Históricas Digital

“Primera parte. Desfile crítico de autores”

p. 31-144

Juan Antonio Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 6. Descubrimiento y conquista

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2016

400 p. + [XVI]

Figuras

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)
ISBN 978-607-02-7642-2 (volumen 6)

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Primera parte

Desfile crítico de autores

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Autores

Carlos María de Bustamante (1836)

El animoso historiador de la Insurgencia e Independencia, incansable autor que, como dijo Joaquín García Icazbalceta, se complacía en hacer sudar las prensas, dado su afán de publicar y de salvar del olvido las gestas mayores y menores de los héroes creadores de la patria mexicana independiente, puso en 1836 un breve prólogo, además de innumerables notas, a la obra del religioso franciscano, reverendo padre Manuel de la Vega, de la Provincia del Santo Evangelio de México, intitulada por el propio editor *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón* (1836).

En este prólogo, típicamente bustamantista, se exalta ante los presuntos lectores la noble labor evangelizadora de los frailes del siglo XVI. El deseo expreso, en tanto que "objeto principal" de la publicación, es "la ilustración de la juventud americana", como entonces se decía, "en la historia de este continente". Don Carlos aprovecha la publicación para agradecer en "Carta dedicatoria"[1] a don Melchor Múzquiz, gobernador por entonces del Estado de México, la ayuda que le había prestado el mandatario, y además con su peculiar y muy original desparpajo declara algo que en estos colombófobos tiempos puede que no suene heterodoxo:

1 De fecha 27 de septiembre de 1836.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

> Señor: Desde que mi Patria pensó en su independencia –escribe Bustamante– procuré, como pude, dar idea a mis conciudadanos de lo que pasó a nuestros mayores en estas regiones malhadadas, desde el memorable y triste día 12 de octubre de 1492, en que salió en tierra el almirante Cristóbal Colón, y con el pendón de Castilla y el horrísono estallido de su artillería anunció en la isla del Salvador la ruina y total exterminio de los hijos de Haity, hasta el 27 de septiembre de 1821 en que flotó por primera vez en México el pabellón trigarante y comenzó a rayar la aureola de su felicidad y de los primeros héroes libertadores Hidalgo, Allende, Morelos y Matamoros, y mil otros de suave memoria, que la derramaron en los patíbulos [p. 26].

Ese día 12 de octubre de 1442 fue "el más infausto que pudiera para la América, en él se fijó su esclavitud" (*ibid.*).

Dejando a un lado los paralogismos en que incurre el ardiente escritor, hijo de padre español y madre criolla, Cristóbal Colón es clasificado de visionario y fanático y, en cuanto tal, invoca y hace intervenir al cielo en sus mayores maldades. Colón traía además "El corazón fijo en el oro y la plata" (p. 30), lo cual no deja de ser verdad, y además al pudibundo Bustamante le parece hipócrita y "muy indecente" el que el almirante y sus marineros hubieran prometido a Nuestra Señora ir a una de sus iglesias, descalzos y en mangas de camisa, si salían con vida de la terrible tempestad que los apartó en el viaje de retorno a España (p. 31). Respecto a la famosa bula de donación, tras condenarla puesto que el vicario de Cristo no podía dar lo que no era suyo, doctrina iusnaturalista hispánica, termina este autor con uno de sus oportunos y chocarreros latines: *¡Risum tentatis amici!*[2] Cuando lee en el texto del padre Vega el epíteto de "piadoso" que el fraile le aplica a Colón, nuestro censor exclama indignado: "(¡Virtuoso! [...] ¿A quién se le da este nombre? al autor de tantas desdichas. ¡Ah!, díganse, pues, los virtuosos Nerones y Domicianos. ¿Virtuoso y él no oyó los gemidos de la humanidad?" (p. 72). Pero Dios sea bendito, arguye Bustamante, puesto que siempre manda en pos del delito el escarmiento. Así, cuando Colón es aherrojado y enviado por el comendador Bobadilla a España, acota enojado el crítico: "Así pagó el cielo este gozo criminal [...] esta perfidia inaudita. ¡Qué justo es Dios!" (p. 61).

2 En traducción libre: ¡Amigos, me muero de risa!

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Y termina don Carlos María de Bustamante la lista de los desafueros españoles cometidos contra los indios desde el primer día del descubrimiento Y usurpación de la tierra indiana, condenando a los ReYes Católicos: a Isabel (la introductora de la Inquisición en Castilla) Y al pérfido Fernando, quienes intentaban aplacar a Dios fundando iglesias (Dei non, placantur donis ...).[3] Y la última apostilla justificadora del buen Dios Y de la independencia de la .América hispana: "Y luego se quejan los españoles al cielo de haber perdido la dominación en las Indias" (p. 67).

En resumen, el prólogo y la carta citados, así como las innumerables notas combativas añadidas al texto de fray Manuel de la Vega constituyen la primera manifestación anticolombina y por consiguiente antiespañola que se suma al coro criollo mexicano de la matricidial leyenda negra enarbolada contra España, al mismo tiempo que representa también el primer repudio de la hazaña colombina por parte de un hombre, Bustamante, cuya presencia real en su América se debía, si bien se mira, a la terrible injusticia, según él, del descubrimiento.

Mas hay que considerar, no obstante, que el oaxaqueño representa la tendencia del criollo ilustrado que busca enraizar en el mundo indígena prehispánico su identificación histórica: el neoaztequismo de que habla O'Gorman.

Eulalio A. Ortega (1845)

A casi una década de distancia de los arrebatos bustamantistas y de la regañada propinada a Cristóbal Colón, el que sería defensor del emperador Maximiliano en el proceso seguido contra éste, licenciado Eulalio A. Ortega, es premiado en el concurso abierto por convocatoria del Ateneo Mexicano por su trabajo escrito *Elogio de Cristóbal Colón*,[4] en donde realza "la influencia de la invención de la América en el progreso de las ciencias intelectuales y polí-ticas", gracias al descubrimiento de Cristóbal Colón, quien contribuyó por ello a despertar "el espíritu de investigación". Los tres siglos transcurridos a partir del descubrimiento son siglos de progreso y mejoramiento; tres centurias donde se hicieron más adelantos que en todas las anteriores (p. 4-8).

3 A Dios no se le aplaca con regalos.

4 Editado en México, por la Imprenta de Ignacio Cumplido, en 1846 (la convocatoria fue publicada el 20 de julio de 1845).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

El Colón de Ortega difiere en todo del de Bustamante; posee talento profético y adivinatorio; es exacto en sus previsiones y dueño de un alma elevada y de una convicción profunda que le permiten anticipadamente tener conciencia de la existencia de tierras situadas allende el océano: razón y perspicacia llevan a Colón a dicha meta. Era falso que el genovés sólo quisiese encontrar un camino directo y más rápido a India, porque "siempre en sus proyectos entraba la idea de comarcas ignoradas y cuya existencia ni aun se había sospechado anteriormente" (p. 14). Colón había previsto las costas de América; "las había adivinado inteligentemente y se había lanzado a buscarlas seguro de su existencia" (p. 15).

El genio de Colón y su valor y firmeza de ánimo triunfan de todos los obstáculos. Incluso los sueños quiméricos y las fantasías del almirante son, de acuerdo con Ortega, "pruebas de la extraordinaria superioridad de su espíritu" y del temple elevado de éste en medio de las calamidades (p. 24). Sabios e ignorantes se habían burlado y opuesto al proyecto del genio, del "héroe perfecto" y talentoso, exento de pasiones mezquinas. No ambiciona el oro, que, por contra, "atraía los ávidos ojos de sus compañeros" (p. 27). Fue, prosigue el panegirista, dulce, suave y de buena fe con los indios, y se oponía a la brutalidad de sus compañeros ejercida contra aquellos seres tan pacíficos. Condena "la negra ingratitud del monarca" (p. 32); lamenta que no se le hiciese justicia a Colón mientras vivió; pero la historia se había encargado, prosigue Ortega, de trazar con rasgos de infamia el carácter de todos los hombres que lo persiguieron o suscitaron embarazos a sus empresas" (*ibid.*). En este rubro entraron los marineros indóciles y "la grita y facciones de la chusma que le acompañaba" (p. 21).

Como puede verse, en la empresa colombina todo lo español es aminorado, ignorado o condenado, lo cual estaba en consonancia con el resentimiento antiespañol y republicano vigente por la década de los cuarenta del siglo pasado; esto último se demuestra con su crítica mordaz a los pobres cubanos que todavía no habían "sacudido sus grillos porque su metrópoli ha[bía] tenido buen cuidado de inocularle[s] con una plaga que [los] hac[ía] impotente[s] para destrozar sus cadenas" (p. 17).[5]

Sin embargo, estaba reservada a un "hijo del continente" la reivindicación del héroe y la reparación de la injusticia cometida con él; un sabio infatigable

5 Como se sabe, Cuba no se independizó hasta 1892.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

emprendió la tarea, marchó al Viejo Mundo "a pedir cuentas", indagando en los documentos preciosos que se empolvaban y apolillaban en los archivos y sacó a la luz una obra de reparación: obra sagaz, integérrima, inteligente e imparcial, de admirable pincel (p. 33). "Si Colón halló en el siglo quince el nuevo mundo, en cuya búsqueda había consumado la mayor parte de su vida, había encontrado en el siglo diecinueve al digno historiador que lo compren diese yen espera del cual habían transcurrido tres centurias" (*ibid.*). El meri-torio historiador, aclaremos, no era otro sino el neoyorkino Washington lrving (1828), quien no tuvo que empolvarse él mismo descubriendo papeles, puesto que ya Fernández de Navarrete (1825) y Juan Bautista Muñoz (1793) los ha-bían desempolvado y publicado con solicitud y laboriosidad de benedictinos.

Empero, según el premiado concursante, no era todavía suficiente con la historia del norteamericano reivindicador, y exige que se devuelva al continente el nombre arrebatado por Américo Vespucio y "que se prescriba para siempre el nombre que le dio un usurpador, fraudulento, ingrato a los beneficios de Colón, y que en retribución de sus bondades trató de quitarle la gloria de haber sido el primero en visitar las costas de la tierra firme, como lo fue en sospechar su existencia" (*ibid.*).[6] Tarde o temprano las generaciones ame-ricanas obrarán con justicia y por aclamación reclamarán para el continente el nombre legítimo "renegando del espurio que se le impuso". Débase aclarar, pues es justo, que Vespucio no tomó parte ni arte en el bautizo del continente, y por lo que toca al primero, de hacer suya la virginidad continental, digamos al estilo de Morison, fueron los vikingos los que primeramente toparon con América y muy probablemente el segundo fue Juan Caboto, que tomó la pe-nínsula El Labrador en 1497.

La imagen de Colón recreada por Eulalio A. Ortega estableció las bases para las posteriores. Casi todas son recreaciones elogiosas sahumadas, como correspondía, según el escritor, "a una emanación sublime del espíritu de Dios, por cuyos esfuerzos se duplicó el mundo" (*ibid.*). Y termina imaginando una estatua de Colón erigida en el futuro canal interoceánico, del que ya se hablaba, en la que estaría inscrita la leyenda con que rubrica su artículo "Renovavit faciem terrae".[7]

6 El autor de la deshonra recaída sobre Vespucio se debe, según se sabe, al padre Las Casas.

7 Renovó la faz (forma) de la Tierra.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Joaquín García Icazbalceta (1853)

En el tomo II del *Diccionario universal de historia y de geografía,* el artículo sobre Colón (Cristóbal) procede de las plumas de nuestro gran polígrafo, a quien don Marcelino Menéndez y Pelayo llamó "gran maestro de toda erudición mexicana". Así lo fue nuestro autor, en efecto, y una vez más pudo probarlo al escribir la biografía del famoso almirante de las Indias o del océano, en donde se suman una gran sapiencia y un método histórico perspicaz y avanzado. De hecho presenta un Colón tradicional, modelado principalmente siguiendo las líneas trazadas por don Fernando Colón, pero a quien critica por tantas cosas que éste ocultó adrede sobre la vida de su padre, y enriquecida con los datos que proporcionan Las Casas, Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Navarrete, Juan Bautista Muñoz, Alejandro de Humboldt, Washington Irving y otros autores que le sirven para colorear y fundamentar alguno que otro suceso. Se trata, por consiguiente, de un Colón que emerge de tales fuentes y que nuestro autor utiliza (acepta o rechaza) para recrear y caracterizar a este personaje. Cuando García Icazbalceta se sitúa en el plano histórico contingente y estrictamente fáctico, su Colón, cuya vida y vicisitudes nos cuenta, es un hombre inteligente, a veces genial, y también un hombre fundamentalmente de carne y hueso; mas cuando se sitúa en el plano trascendental, Colón se convierte, ni más ni menos, en un instrumento del que se vale la providencia divina para llevar a cabo sus designios (p. 448): "Dios, que no desdeña el servirse de medios humanos, escogió a un hombre para mensajero de la civilización y de la verdadera fe [...] el surco que dejaba su nave en las olas del océano, era la huella de la civilización que llevaba consigo: depósito sagrado que condujo fielmente a las playas del Nuevo Mundo" (*ibid.*). En suma, la grandeza de Colón, del hombre privilegiado, su sublimidad y excelsitud dependieron de la misión inmortal del descubridor. En víspera del descubrimiento arde la llama de "la inspiración divina en la elevada mente del hombre elegido para instrumento de esta segunda creación" (p. 423). Por eso, no existe propiamente una insalvable contradicción entre lo que pensó Colón realizar (alcanzar el Oriente –Catay, Cipango– por la ruta de occidente) y lo que realmente llevó a cabo: el descubrimiento de un Nuevo Mundo del que nunca sospechó su existencia. El designio divino hipostasia el propósito humano. "Escogido [Colón] por el Señor para tan alta empresa, la inspiración divina no podía ser infecunda [...] él ignoraba los medios, pero Dios los co-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

nocía, y eso bastaba" (p. 426). La tesis providencialista permite a García Icazbalceta absolver a Colón de todos sus errores y yerros, de sus fracasos e injusticias, de su ambición y codicia, de sus extravagantes mitos y conjeturas, de su soberbia feudal y desgobierno, de su fantasía mística y de sus votos de cruzado, de su irritabilidad y arrebatos. Empero, junto a estas características negativas, justificadas por García Icazbalceta, están también las positivas: juicio recto y sobrio, ingenio creador y constancia ejecutiva, elevación y espiritualidad, ambición noble y magnífica. Lo muestra también ávido de riquezas (mas éstas las desea para derramarlas en empresas inmortales) y gobernador paternalista. Era siempre dueño de sí mismo, capaz de refrenar su cólera; prudente y paciente y no vengativo. La cualidad más notable de su carácter, según su crítico, "era el sentimiento religioso, que vivificaba con su purísimo fuego todas las demás prendas de su alma" (p. 448).

Esta doble caracterización de Colón, que no admite el claroscuro, sino luz y sombra, se funde y se concilia porque "en su espíritu estaba profundamente arraigada la convicción de ser él mismo un instrumento de la Providencia para llevar a cabo sus más altos designios" (*ibid.*). El Colón de García Icazbalceta nos parece que resulta tan religioso y providencialista como su crítico, y aunque más de una vez el exceso de religiosidad se trueca en fana-tismo en el almirante, lo que lo lleva a recomendar la esclavitud de los indios, su defensor, recordando tal vez al poeta español Quintana, atribuye dichos excesos a las ideas dominantes al respecto en aquellos tiempos. La culpa no es, pues, de Colón, sino de las ideas dominantes en su siglo (*ibid.*).

Don Joaquín García Icazbalceta, hombre en extremo católico, conservador y, por lo mismo, contrario a los cambios sociales violentos, fustiga sin contemplaciones a los colonizadores y soldados sublevados contra Colón durante el gobierno de éste y de sus hermanos en La Española. Califica de desesperada canalla y turba viciosa a los descontentos y al ingrato jefe de la facción, Francisco Roldán, "nacido del polvo" (p. 435), no lo apea de miserable, por las humillaciones y ultrajes infligidos al marino genovés; de hecho era imposible que Colón pudiese gobernar "aquella desenfrenada chusma" que por desgracia tenía que manejar. Resulta extraño que un hombre tan conocedor de la historia, como fue García Icazbalceta, no entendiese que todos aquellos hombres salidos de España en busca de fama y fortuna, y acostumbrados a las libertades municipales de que gozaban en Castilla y Andalucía no podían someterse al monopolio absolutista (político-económico) implantado y sos-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

tenido por los autoritarios Colones. El almirante, hombre terco si los hubo, celoso en extremo de sus prerrogativas y convencido píamente de que Dios le había hablado y dotado de poder para repartir las Indias, puesto que se las dio por suyas (p. 443), tenía que chocar con aquellos aventureros indomables, acaudillados por hombres ambiciosos como Adrián de Mojica o el ya citado Roldán. Pero si las tres carabelas pudieron partir del puerto de Palos con tripulaciones completas, no fue tanto debido, según se sabe, a la autoridad real concedida a Colón, sino al prestigio del armador y navegante Martín Pinzón. Si para el tercer viaje (1498) tuvo Colón necesidad de embarcar a los tristemente famosos "homicidas", porque nadie quería enrolarse, "tan desacreditado estaba el viaje a Indias, que era imposible reunir el número necesario de pobladores" (p. 433), y si para la expedición de Nicolás de Ovando (1502) se aprestaron treinta velas y se embarcaron 2 500 hombres, ello significa sin duda que el prestigio del almirante había alcanzado su nadir y formaba parte ya de una muy difundida y recelosa opinión popular.

También recoge García Icazbalceta el conocido episodio de Rodrigo de Triana, a quien despojó Colón de los veinte mil maravedíes de premio, pese a haber avistado el primero la costa de la isla de Guanahaní, pretextando el genovés que él había visto antes, en la madrugada del famoso día, la luz de una candelita. Demos de bueno que así fuese, pero el almirante no tuvo el rasgo generoso de ceder el premio, o la mitad de éste cuando menos, al pobre marinero. Ciertamente Colón carecía de tacto y capacidad para el mando político.

Nuestro polígrafo también se refiere a la ingratitud del rey Fernando hacia Colón y los intentos de aquél para que el almirante trocase las "grandes dignidades que obtenía en el Nuevo Mundo por títulos y rentas de Castilla", lo cual nunca aceptó éste (p. 446). Mas el maquiavélico monarca, que había contribuido con su esposa a la disolución de los poderes feudales en España, no iba a permitir el florecimiento de éstos en las Indias. Los Reyes Católicos y los funcionarios de la Corona en nombre de la razón de Estado no podían aceptar algo que fuese contrario a la autoridad real absolutista, moderna y unificadora.

Por lo que toca al desarrollo acontencial de la empresa colombina, no falta en el apretado artículo, ninguna de las tradicionales escenas tópicas y estereotipadas que matizan, acartonan y desvirtúan el gran acontecimiento denominado descubrimiento de América. No se olvida ningún detalle, ningu-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

no de los sucesos consagrados y archirrepetidos. De hecho, el sintético ensayo de García Icazbalceta se va a convertir en bosque comunal en donde poetas, oradores e historiadores de ocasión van a acudir en busca de información e incluso, en unos cuantos casos, de auténtica inspiración.

No escasea el anecdotario multisecular, sin que falten tampoco, por supuesto, los muy repetidos hechos, atenuados ciertamente por el autor, sobre la mala fe de los miembros de la junta portuguesa que examinó el proyecto de Colón y lo calificó de "disparatado e irracional" (p. 416); o sobre la igno-rancia de los sabios reunidos en Salamanca, que, aparte de ciertas extrava-gancias cosmográficas de algunos teólogos, "han dado materia para mucha risa, a costa de la docta junta de Salamanca" (p. 417). En definitiva, la junta salmantina determinó "vano e irrealizable el proyecto del descubridor" (p. 418). La tesis providencialista de García Icazbalceta se halla ínsita en la última palabra: llamar "descubridor" al Colón que en la junta sólo había propuesto llegar a Oriente por una ruta que era considerablemente más larga de lo que él pensaba, como se comprobó con posteridad. Como puede verse, y vale la pena insistir en ello, el hombre Colón, de acuerdo con García Icazbalceta, ejercita sin darse cuenta el plan de Dios. Llevando a cabo lo particular y con-tingente realiza lo trascendental. Colón proyectaba una nueva ruta para al-canzar las lejanas riquezas orientales; pero el designio misterioso de Dios utilizaba el proyecto contingente e irrealizable, dado el tamaño real de la esfera terrestre, para llevar la luz del Evangelio a un nuevo continente hasta entonces privado de ella. Luego entonces el error de la planeación colombina fue el medio divinal para alcanzar un fin, el descubrimiento de América –como hoy decimos–, cosa que nunca aceptó el visionario navegante.

Positivo resulta el comentario sobre la participación de Martín Alonso Pinzón y los suyos en la empresa de Colón (p. 420); también lo es el relato del viaje, inspirado en el diario de Colón incluido en las *Historia de las Indias* del padre Las Casas, y por lo mismo no pueden faltar los incidentes tradicionales relativos a la navegación. Lo que sigue es el relato de los tres subsiguientes viajes del almirante, así como su fracaso y las envidias provocadas por su primer éxito. Ya hemos expuesto las causas que, según nosotros, ocasionaron las fallas políticas de Colón en su ínsula y no vamos a insistir más en ello. Termina don Joaquín García Icazbalceta su síntesis histórica presentándonos los últimos años de la vida de Colón hasta el fallecimiento de éste el 20 de mayo de 1506. Un buen epitafio para esta síntesis bien pudiera ser el mismo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

que pronunció Colón a las puertas de la muerte: "In manus tuas, domine, commendo spiritum meum".[8]

Joaquín Baranda (1892)

El día 12 de octubre de 1892 se conmemoraba el IV Centenario del Descubrimiento de América,[9] y con motivo de tan fausto acontecimiento, en presencia del presidente de la República, general Porfirio Díaz, el licenciado don Joaquín Baranda, secretario de Justicia, pronunció un oportuno discurso[10] en honor de Cristóbal Colón, ante la estatua de éste, que iba a ser develada por el dictador supremo del país, la cual coronaba el pedestal levantado en la Plaza de Buenavista. Como se dice en el introito a la peroración escrita probablemente por el redactor de *El Partido Liberal* (15 de octubre de 1892), no pudo encomendarse a persona más apta "la alocución porque el orador auna[ba] a su carácter oficial los títulos ya adquiridos en lid noble, de pensador profundo y consumado hablista. Su discurso, modelo de buen decir, revela grandes conocimientos históricos. Gustosos retiramos nuestro artículo de fondo para que aparezca en el lugar de honor tan elegante pieza escrita" (p. 3).

Para Baranda el descubrimiento del Nuevo Mundo constituye uno de esos hechos que se imponen a la admiración universal y que, por ello mismo, se celebran después de cuatro centurias transcurridas. En la historia de la navegación las tres famosas naves colombinas tuvieron por ascendientes los juncos chinos, las piraguas de los esquimales y los birremes y trirremes de Corinto y de Cartago, puesto que el progresivo desarrollo de la navegación es la resultante de la "ley del movimiento y de la renovación". En esta expresión se nos antoja entrever un eco del evolucionismo filosófico de Herbert Spencer.

Baranda es un liberal moderado que ha evolucionado y se ha sumado a la tendencia integradora y comprensiva iniciada por Riva Palacio, José María Vigil y otros respecto a la revaloración histórica de la madre patria; nueva actitud que no era aceptada por los liberales puros que aún quedaban y que

8 Señor, en Tus manos encomiendo mi espíritu.

9 El 26 de septiembre de dicho año, por acuerdo presidencial fue declarado el 12 de octubre día de fiesta nacional.

10 Publicado en *El Partido Liberal,* México (15 de octubre de 1892). También en dicho año, en la imprenta de F. Díaz de León, la Junta Colombina editó *Discurso de don Joaquín Baranda* y la *Poesía* de don Justo Sierra.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

seguían aferrados a sus prejuicios antihispánicos. Baranda, quien en este momento interpreta los intereses de la política porfirista en relación con España, tampoco tiene empacho en recordar a sus oyentes que los fenicios fundaron Gades (Cádiz), crearon el comercio, inventaron la moneda, el alfabeto e "instituyeron a los españoles, herederos de su audacia, de su pujanza y de su gloria" (p. 1).

Sigue a este recuerdo casi prehistórico el histórico de los godos, el hundimiento de la monarquía visigoda a manos de los árabes cabe a las aguas del río Guadalete y la lenta recuperación o reconquista nacional iniciada por don Pelayo, y con ella "el arduo trabajo de restablecer la monarquía y dar nuevo y vigoroso impulso a la navegación" (*ibid.*) por parte de los catalanes del Medievo; las victorias de Roger de Lauria y el temor medieval del rey británico Eduardo III de que los castellanos se alzasen con el dominio de los mares (siglo XIV). Pero sigue un periodo de decadencia y después la renovación y el auge marítimo español cuando Isabel de Castilla y Fernando de Aragón unen sus vidas y su política. Termina este intencionado exordio excusándose el orador ante los circunstantes: "Perdonad, señores, que me haya atrevido a espigar con torpe mano, en el campo de la historia, que necesario era entresacar uno u otro antecedente, para prepararme a tratar del Descubrimiento que, si bien es el más grande y extraordinario, no fue el único servicio que la navegación había prestado a la humanidad; como la gloria de haberlo realizado no era tampoco la única de que podía envanecerse la Marina española, aunque ella haya eclipsado a todas las demás" (*ibid.*).

Con criterio histórico-sociológico, Baranda señala que hay que colocar a Cristóbal Colón, para entenderlo, en el medio social en que vivía. Le interesa considerar la vida del ilustre varón desde el momento en que éste es ya un hombre maduro y pensador profundo, que ofrece su proyecto a su patria Génova, a Portugal y por último a Castilla y Aragón. Se trataba de un proyecto, según Baranda, fruto de largas meditaciones, frecuentes consultas y prolongadas vigilias. Contrariedades y obstáculos encontrará Colón durante su larga permanencia en España; pero nada puede vencer la constancia ni amenguar el carácter del inspirado genovés. Y en llegando a este punto el orador alude a la defensa lúcida y brillante del proyecto viajero, de ir a Oriente por Occidente, ante las juntas de Salamanca y Córdoba; y no incurre en el error generalizado de culpar a la universidad salmantina de combatir las ideas de Colón con textos de las escrituras y opiniones de los santos padres. No piensa nues-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

tro orador como la redacción de *El Siglo Diez y Nueve*, para la cual los "sabios sin ciencia" (p. 1) de la Universidad de Salamanca declararon que el pensamiento del ilustre genovés era contrario "al Pentateuco, al Libro de los Salmos, al de los Profetas, a los Evangelios, a las Epístolas y a las doctrinas de Crisóstomo, de san Agustín, san Basilio, san Ambrosio, san Gerónimo y san Gregorio" (*ibid.*). Para estos redactores, las creencias (de Colón) eran opuestas a las de la ortodoxia católica. El gran navegante creía que la tierra no era plana, que el mar era por todas partes navegable y que la zona tórrida era habitable.[11] La forma globular de la tierra había sido negada, la misma que los habitantes de la zona tórrida por Lactancio y san Agustín, los Santos Padres de la Iglesia admiraban y sostenían el tratado de geografía de Cosmos Idicopleustes, que hizo autoridad durante ochocientos años, y en el que el autor refuta victoriosamente, Biblia en mano, la teoría de la esfericidad de la Tierra.

Contra estos terribles obstáculos que la ignorancia opuso en su camino lucha Colón y triunfa de ellos gracias a su "admirable persistencia"; gracias asimismo a unos "pocos y entusiastas amigos y sobre todo a la actitud noble y resuelta de la excelsa Reina" (p. 3). El orador es uno de los intérpretes del fenómeno del descubrimiento que más se ha apoyado en la historia sin ser un historiador. Por eso sabe que las "tres frágiles embarcaciones fueron arrancadas casi por fuerza, con carácter de pena, a los vecinos del Puerto de Palos, o generosamente proporcionadas, según posteriores investigaciones, por el intrépido marino que más había de ilustrar su nombre en la fabulosa expedición, y tripuladas las tres embarcaciones con un puñado de hombres poco temerarios del peligro y de la muerte". Es decir, el licenciado Baranda reconoce el mérito de Martín Alonso Pinzón y no para mientes en el cuento difundido por el padre Las Casas sobre el terror e insurrección de los marineros de la carabela *Santa María*.

Colón emprende su viaje, comienza a hender las olas del océano "con menos elementos científicos que materiales en busca de un camino para las Indias, muy ajeno de que un nuevo continente le esperaba y el nuevo continente estaba allí, rico, exuberante, lujurioso, como en vísperas de desposarse con la civilización moderna. Colón no lo vio y la muerte, cruel e injusta, había

11 Una verdad apoyada por la experiencia de los mercaderes árabes en África y por los marinos y navegantes europeos que habían observado con gran cuidado el paulatino avance portugués a lo largo de la costa africana: Cabo Bojador, 1434; Río de Oro, 1436; Cabo Blanco, 1441; Cabo Verde, 1445; Fernando Poo, 1469; Santo Tomé, 1481; Cabo de las Tormentas (Buena Esperanza), 1487.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de cerrar sus ojos antes de que lo viera". Se trata de la interpretación meramente lírica del acontecimiento.

No puede asegurarse que el descubrimiento fuese –prosigue Baranda– la resultante de la ciencia, pues ésta lo había negado, ni de la experiencia; más aún, la tradición se había perdido y sólo quedaba la casualidad no extraña a los adelantos, o al menos a los inicios de la ciencia como único factor de la epopeya (p. 1); mas la casualidad se llama en este caso Cristóbal Colón (*ibid.*).

El nuevo continente pregona y enaltece la gloria del genovés y no menos la de la reina magnánima que puso sus joyas a favor de la empresa y que así mismo puso en libertad a los indios que Colón, de vuelta del primer viaje, pretendía vender en Sevilla.

Entre muchas verdades se deslizan algunas falacias, la de las joyas es una; pero más gruesa es la de sostener que "los monumentos de las razas aboríge-nes [americanas] denuncian el paso por este continente de las civilizaciones asiria, griega, egipcia y romana" (*ibid.*). La América se abrirá a todos los pue-blos, será asiento de la libertad, del progreso y de las oportunidades indivi-duales y nacionales. Se ha cerrado el amargo capítulo de los cargos, las recri-minaciones y las quejas americanas contra sus progenitores europeos y México, independiente y antiesclavista, la primera de las naciones hispanoa-mericanas por su posición geográfica, en donde se conserva limpio y fijo el majestuoso idioma de los conquistadores (*ibid.*), se ha asociado a todos los pueblos del mundo para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América. La Junta Colombina acordó perpetuar el 12 de octubre de 1892 desempolvando la estatua de Colón realizada por el escultor Manuel Vilar y encargando al discípulo de éste, Miguel Nordia, la fundición en bronce de la vieja y olvidada obra del artista catalán.[12]

Más que la fiesta secular del descubrimiento, finalizó el orador, se trata de festejar la comunión de todos los pueblos en sentimientos de justicia y admiración por el pasado, de nobles aspiraciones y lisonjeras esperanzas para lo porvenir. Pero no es el modesto monumento erigido en la Plaza de Buena-vista el que merece la hazaña que se recuerda, sino que debe ser todo el con-tinente americano el únicamente digno del descubridor de América (*ibid.*).

12 Según Baranda el vaciado se hizo en la fundición del escultor Noreña; pero como hemos expuesto páginas arriba, otras fuentes sostienen que la operación la realizó Tomás Carandente Tartaglia. (Véase César Villalpando, *op. cit.*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Poesía e historia (1892)

Frente al monumento que se levantó en la Plaza de Buenavista, con la estatua aún velada de Colón en su pedestal, se construyó un elegante templete donde tomó asiento don Porfirio, en uniforme de gala, rodeado de funcionarios del gobierno y del cuerpo diplomático. El ministro de Justicia, designado orador oficial, pronunció su pieza oratoria, cuyo contenido crítico ya habrá conocido el lector en páginas atrás, la cual fue alabada en la prensa al día siguiente (13 de octubre) como discurso brillante y vivo en homenaje al descubridor de América. A continuación y tras los aplausos de rigor, se adelantó el poeta don Justo Sierra, quien con entonada voz leyó su canto a Colón que emocionó a los invitados tribunicios y al público circundante. Acto seguido bajó del templete el presidente y procedió a la develación de la estatua. Algo falló en ese momento, el broncíneo Colón quedó descubierto a medias y hubo que auxiliar al develador para que la estatua quedase libre del lienzo y pudiese ser admirada por los invitados y por el pueblo que se agolpaba en la plaza, apenas si contenido por una valla de soldados. "Enseguida, don Porfirio Díaz colocó una gran corona de flores al pie del monumento y montó la primera guardia de honor, terminando la ceremonia al filo del medio día."

En la tarde de ese día 12 de octubre de 1892, el inspirado poeta tuvo además la oportunidad de lucirse como historiador, con un enjundioso y crí-tico breve ensayo sobre el almirante y su descubrimiento. Esta doble actividad que ejerció don Justo en un mismo día pone de relieve los dos posibles abor-dajes de un intelectual de altura frente a un acontecimiento histórico de gran trascendencia como fue el descubrimiento de América.

Para Aristóteles, recordemos, y perdónesenos el recuerdo, la poesía decía más verdad acerca del hombre que la historia; era más filosófica y mejor porque el poeta podía expresar o vaticinar además el futuro; en cambio el historiador sólo podía referirse al pasado, a la contingencia de lo acaecido. El campo del poeta era el de lo posible e imposible; de esta suerte Homero no estuvo atado, como lo estuvo por ejemplo Tucídides, a la triste realidad, contando estrictamente el acontecer.

Como expresa el Estagirita, Homero pensó poéticamente a un Aquiles ilimitado; a un héroe griego liberado, recreado. La historia hace referencia a lo fenoménico, a lo cambiante, a lo aparencial y tran-sitorio; por lo contrario, el arte poético se refiere, como en el caso de Homero, a lo paradigmático. El objeto del arte es la representación del arquetipo, de la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

idea platónica; su valor es, por consiguiente, eterno. La historia no puede intuir ideas, no llega jamás a lo paradigmático, se queda por tanto en un mero recopilar de documentos, en un simple saber.

El historiador no tiene acceso, como lo tiene el poeta, al mundo de las ideas; el artista sí, puesto que puede penetrar en la esencia del hombre. El trabajo del poeta, seguimos con Aristóteles, no es hablar de lo que ha sucedi-do, sino más bien de lo que hubiera podido suceder; de las cosas posibles conforme a la verosimilitud y a la necesidad únicamente. Si la poesía es más filosófica y elevada que la historia, tiene ella que hablar forzosamente de lo general y esencial, no de lo pormenorizado y particular. Las únicas limitaciones del poeta son las que le imponen las famosas leyes de la unidad, de la necesidad y de la verosimilitud. En la historia, según Aristóteles, no hay tampoco un elemento de generalidad: no hay ciencia y, por consiguiente, su verdad es tan sólo aparente.

Y llegando a este punto es muy posible que alguien se pregunte a cuento de qué y qué tiene que ver Justo Sierra con los contrapuestos valores que el filósofo griego encontró entre la poesía y la historia; pues bien, consideramos que algo, si no es que mucho, tendrá que ver, dado que sobre un mismo suce-so ensaya Justo Sierra dos interpretaciones que de hecho se oponen y que dejan al presunto lector indeciso ante las dos verdades (la poética y la histó-rica) lo inclinan decididamente por la una o por la otra. Empero también pudiera suceder que ambas fueran recíprocamente complementarias, y cal-culando que así pudiese acontecer es por lo que decidimos exponer la versión poética y la versión crítico-histórica:

A Cristóbal Colón
(Introducción a un poema dramático)
Al excmo. Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada

¡Oh! Colón, para hacer de tu renombre
eco digno mis débiles cantares,
yo necesitaría
encontrar en el alma poesía
un mundo nuevo, como tú en los mares.
Nunca tanto osaré; si la voz mía
se levanta en un himno a tu memoria,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

es que cumplo un deber de americano;
ave del océano
que canta tu pasión y tu victoria,
plugo al cielo colgar mi frágil nido
en el eterno nido de tu gloria;
por eso tu recuerdo, enternecido,
llamo del seno del sepulcro adusto:
surja tu sombra de sus piedras santas,
y mi musa feliz, mendigo augusto,
doblará las rodillas a tus plantas.

¿Quién es, qué afán le guía,
y qué busca ese hombre entre los rojos
perfiles del poniente?
¿Por qué siempre una nube en esa frente?
¿Por qué una llama siempre en esos ojos?
¡Un visionario! ¡Ah, sí! Cuando ya deja
la sombra un horizonte, cuando alcanza
el corazón a vislumbrar la hora
en que va a convertirse la esperanza
en el primer destello de la aurora;
cuando en el éter surge un astro nuevo
que en la tiniebla alumbra nuestra ruta,
y bebe un ateniense la cicuta;
cuando el Sol de las almas centellea
y un justo sufre y muere en el Calvario,
es que la antorcha sacra de la idea
brilla en manos de un pobre visionario.
Dios con el limo del dolor los hace;
ineludible ley. ¡La vida nace
de la muerte; el amor brota del llanto;
su sed la tierra en la tormenta calma;
de la tumba, la miel que acendra el lirio
fluye, y el genio del sufrir del alma,
y el progreso del mal y del martirio!

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

¿El genio es por ventura
un signo de expiación sobre la tierra?
¡Humanidad que vas entre ruinas
rastreando las huellas misteriosas
de esas grandes figuras dolorosas
coronadas de espinas!
Tú eres su ideal y su verdugo;
tu hogar calientan con su vida; vierten
en tu cáliz su sangre gota a gota;
y tú les pagas con la cruz, o matas
su alma selecta con tortura ignota.
Llega después el porvenir, y cubre
sus cadáveres ¡ay! con refulgente
mortaja de oro y púrpura, y corona
con una rama de laurel su frente;
y sólo entonces al pronunciar sus nombres,
sentimos en el pecho
como un inmenso orgullo de ser hombres.

Vosotros sed benditos
por vuestra fe, por vuestro puro anhelo:
en lámpara se tornan vuestros años,
encendida en la noche de este suelo
para alumbrar los lúgubres peldaños
de la eterna espiral que sube al cielo.

Bendito tú, Colón; nauta arrogante
que quisiste el abismo de tu alma
del abismo del mar poner delante,
y sentistes a solas
con tu fe inconmovible y con tu ciencia,
la gran revelación de tu conciencia
en el perenne ritmo de las olas.
De rodillas, atónito, aceptaste
la unción suprema en tu nublada frente,
y rey te levantaste...

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Los reyes te miraron, peregrino,
mostrar entre los mares ignorados
el invisible trazo de un camino;
mas en tus manos, soñador austero,
no veían los mundos anunciados,
sino al hijo sin pan del pordiosero,
Y pedistes [*sic*] en vano
un puñado de oro a su escarcela,
ofreciendo arrancar al océano
el Asia, en cambio de una carabela.
"Para alzar de la noche el hemisferio
de perlas y oro que la mar engasta,
dadme un punto de apoyo, les dijiste,
que la palanca de la fe me basta."

El corazón de la mujer tuviste:
y tendiendo a los vientos la ancha lona,
marchastes [*sic*] a pedir a lo ignorado
tu sublime corona.
Por hórridas borrascas despertado
corrió el mar ante ti su velo denso;
mas ibas tú, tras tu ideal soñado,
solo, tranquilo, inmenso.
Nada te pudo detener, ni el hombre
uniendo a la del mar su saña impía...
Cuando la aurora en el zafir marcaba
con su aguja de oro tu agonía,
tú, en pie, en la proa del bajel hispano
clamaste con acento sobrehumano:
"¡En el nombre del Dios omnipotente
en cuyo arbitrio la Creación se encierra:
despierta, continente!"
y cual eco pasmoso, de repente,
gritó una voz en lontananza: ¡Tierra!

¿Y qué más desear, nauta atrevido?

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Entre el futuro y tú la muerte sobra;
hombre del barro y del dolor nacido,
a quien el Creador ha permitido
colaborar impávido en su obra.
Gracias a ti, la completada esfera,
átomo de topacio,
se ha sentido volar en el espacio;
gracias a ti, los astros radiantes,
lumínea florescencia de la noche,
no a nuestros ojos son regios diamantes
de la diadema sideral del mito,
sino soles de órbitas gigantes
girando en un rincón del infinito.
Íntegra ya la humanidad avanza
hacia el Dios, que del alma inteligencia
se aleja como sombra, y la esperanza
enciende como luz en la conciencia.
¡Gracias a ti, Colón! ¿Qué dar podría
nueva aureola a tus cabellos canos?
La más noble de todas, la más triste:
la ingratitud cruel de los humanos.
La tuviste ¡feliz! Cuando premiaba
el cielo con un mundo
tus incontables penas,
el hombre te ligaba
al borde de la tumba con cadenas.

¡Mártir padre de América! El futuro
en la hora fatal de la justicia
te exhumará de tu sepulcro oscuro;
un himno estallará de polo a polo,
y hará entonces tu tierra americana
de tu corona de martirio, el ígneo
sol de tu apoteosis soberana.
Cuando llegue ese instante,
poned en la balanza, grandes reyes,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la protección, la autoridad inmensa,
dada y quitada sin piedad, al hombre
que os diera en recompensa
algo que fue mayor que la esperanza:
y coloque la historia conmovida
del otro lado de la fiel balanza
los grillos de Colón... ¡Que Dios decida!

Justo Sierra

Justo Sierra: discurso (1892)

Con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1892, el diputado Justo Sierra pronunció un conceptuoso discurso, como entonces se decía, sobre las "proporciones humanas de Colón",[13] para conocimiento del público en general y de los entusiasmados organizadores del festejo. De hecho la famosa celebración tetrasecular era la primera que de forma oficial se realizaba en México a iniciativa del gobierno español. Por supuesto en otras ocasiones había habido veladas, discursos y homenajes oficiosos en honor del navegante genovés; pero la mayor parte de las veces en fecha distinta a la consagrada, como ocurrió con la develación de la primera estatua de Cristóbal Colón erigida en México en 1877.

Da comienzo don Justo a su discurso presentándonos intencionadamente, en primer lugar, la figura estereotipada del héroe sin tacha, revestido con todas las virtudes con que la excesiva beatería homenajeante, apuntada subrepticiamente contra España, había engalanado al genio descubridor, "al ser sobrenatural" (p. 154), con una deslumbrante leyenda sobre los méritos y conocimientos científicos de éste; en contraposición con la mala fe española del rey Fernando, la burla de sabios y tontos y los sarcasmos de los ambiciosos y envidiosos de toda laya. Empero Colón, escribe Sierra a continuación, "no fue ni un adivino, ni un iluminado, ni un santo"; fue pirata en su juventud,

13 En *Discursos y poesías* leídos en la inauguración del monumento erigido a C. Colón por la Junta Colombina nombrada por el señor presidente de la República para organizar la participación de México en la Exposición de Madrid. Recogidos en *Obras completas*, v. V, bajo el título "Proporciones humanas de Colón", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943. Fue publicado primeramente el discurso en *El Partido Liberal* (15 de octubre de 1892).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

codicioso y ávido de autoridad y honores; seductor de la joven cordobesa, a la que abandona, y cruel con los indios a los que intenta esclavizar y vender como mercancías; defraudador de Rodrigo de Triana al quedarse por sórdido interés el insaciable Colón con el premio acordado por los reyes para el primero que avistase tierra (p. 155). Todo esto, unido a su ingratitud para Diego Santiago Méndez, "¿no forma un deleznable altar al santo y no mezcla algunos satánicos acordes al himno que la Iglesia ensaya en loor del signífero de Cristo?". Con esta semivelada alusión se refiere don Justo, según consideramos, al proyecto suscitado en Italia, y acogido favorablemente por el pontífice León XIII y antes por Pío IX, de beatificar a Cristóbal Colón como paso previo a una futura canonización.

"¿Sin Martín Alonso Pinzón –se pregunta Sierra– cómo podría haberse emprendido el viaje?" (*ibid.*). Y si cuando desalentado y sin fe el genovés, no le hubiese empujado el marino andaluz hacia adelante, ¿ cómo el viaje habría llegado a término?". Al retirarse la ola del mito, se ha llevado con ella "todo lo que había en Colón de sobrehumano y milagroso y ha dejado en las playas de la realidad a un hombre de pie, al que por lo mismo sentimos vital y natu-ralmente nuestro, obedeciendo como todos a la herencia y al medio, en tanto que creyente experimento de la verdad y observante de la religión humana de las ciencias" (p. 157); es decir, de la filosofía positivista que todavía informa y mueve al maestro. Colón queda así transformado en el precursor de la nueva filosofía; pero es también un hombre de sentimientos religiosos, que aunque proyectaba llegar al Asia rica y maravillosa, esperaba que surgieran en su camino "islas y acaso inesperados continentes" (p. 158). Nada pudo –prosigue Sierra– contra la voluntad de roca de Cristóbal Colón, que estaba determina-do por el *heredismo*, por el *medio* y por el *ideal,* que le permiten no naufragar "en la implacable selección de la naturaleza" (p. 159).

Sierra hace justicia a España y a los españoles por el entusiasmo religioso, por la sed insaciable de aventura y de oro que serpeaban en [sus] sueños (*ibid.*). La fe, el valor, el entusiasmo y la avidez de Colón, o sea sus virtudes y defectos, se corresponden perfectamente con los defectos y virtudes hispáni-cas. Este juicio comprensivo y, por tanto, de reconocimiento de la realidad histórica española, se hace posible porque para Justo Sierra "la historia ya no absuelve ni condena; investiga, atestigua, explica y así es ciencia, obtiene lenta y seguramente la verdad" (*ibid.*).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

El gran salto oceánico de Colón dio paso "al grupo de hombres más intrépidos que ha visto la historia" (*ibid.*). Colón es "abreviador supremo de la evolución humana" (p. 160); "es el genio, que por medio del descubrimiento permite que el árbol americano cobije bajo su sombra el solio de la civilización del siglo xx" (*ibid.*). Por último, Justo Sierra se refiere al nombre de nuestro continente y afirma que no debe de importarnos "el nombre geográfico por la casualidad trasladado de la cabeza de Vespucio a la fe de bautismo de nuestro continente". El alma soñadora e inmutable del anciano almirante quedó transfundida en su espíritu americano (*ibid.*).

Como puede verse, gracias a la pluma de Justo Sierra, el Colón estatuario queda convertido en un hombre de carne y hueso; en uno de los héroes que no por casualidad quedó santificado laicamente en el calendario positivista de Augusto Comte.

Julio Zárate (1906)

El 20 de mayo de 1906, en la Sociedad Astronómica de México pronunció un discurso sobre Cristóbal Colón[14] el historiador y magistrado de la Suprema Corte de Justicia Julio Zárate, autor asimismo, entre otras obras, del tomo III de *México a través de los siglos*. Podría pensarse como algo extraño el que se haya conmemorado la persona y obra del almirante un 20 de mayo; pero la extrañeza desaparece cuando se sabe que dicha fecha correspondía al cuarto centenario de la muerte de Colón. Fue una velada necrológica, y sospechamos que fue también una de las últimas y ya marchitadas *tenidas* de la religión de la humanidad, de acuerdo con el culto positivista, que aspiraba a hacer presente en el recogimiento mental de los asistentes el espíritu del gran navegante.

Recordando la vieja ley histórico-geográfica griega, además de ilustrada y positivista, que otorgaba al medio geográfico un influjo determinante en la formación del hombre y en su destino, Zárate verá al "genio Colón" como la resultante de su lugar de nacimiento (Génova, República Italiana, a la orilla del *Mare Nostrum*: de ahí el instinto marinero del héroe), familia,

14 Julio Zárate, "Cristóbal Colón". Discurso pronunciado por el señor magistrado D. [...]. Folleto intitulado *Velada de conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Cristóbal Colón*, México, Sociedad Astronómica de México, Imprenta de José Ignacio Durán y Compañía, 1906.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

educación hábitos y aspiraciones que le van a facilitar la grandeza de todos aquellos hombres que, como Colón, sobresalen de entre la multitud (p. 5). Nos relata brevemente el orador la historia de la ciudad mediterránea; exonera al cardador de lana, padre de Colón, porque la industria de cardar "no era reputada por innoble en aquella República" (p. 10); nos habla de los estudios del joven Colón en la Universidad de Pavía y de sus aventuras y andan-zas posteriores. Sale éste de la cuenca del Mediterráneo porque "su genio era demasiado grande para caber en ella" (p. 11). "Y es de creerse – prosigue Zárate utilizando ahora una interpretación histórica semiprovidencialista que en su alto pensamiento se agitaba desde entonces una conquista digna de la especie humana" (*ibid.*). Es un hombre que personifica a la humanidad; na-vega por las rutas marítimas portuguesas y contrae matrimonio en Lisboa con Felipa Perestreilo, que quedó seducida "por el porte majestuoso del extranjero" (p. 12). Como puede verse, al retrato heroico de Colón no le falta nada, y a este bosquejo físico añadirá en seguida Zárate el psíquico: perseverancia, energía, constancia y el aliento impetuoso de sus elevados pensamientos (p. 14–15).

Como buen liberal, al examinar Zárate a los integrantes de la famosa Junta de Salamanca, en su mayor parte clérigos, los juzga ignorantes; partida de teólogos y dignatarios eclesiásticos "que miraban con desconfianza y con incredulidad toda idea que no estuviera en consonancia con su limitado saber y sus rutinarias doctrinas" (p. 15). Ellos consideraron "quiméricas las ideas de Cristóbal Colón y contrarias a todas las leyes de la física y de la religión" (p. 13). Lo curioso del caso es que Zárate, que se inspira en el texto de Icaz-balceta, ha subrayado previamente, como éste, dos errores capitales del na-vegante genovés: pequeñez de la Tierra y prolongación excesiva del continen-te asiático, de acuerdo con Ptolomeo, hacia el Oriente. Es decir, apoyados en textos y fuentes más confiables que los utilizados por Colón (especialmente el del geógrafo árabe Alfagrán), los sabios de la junta al concederle al globo terráqueo un volumen mayor, que se acercaba muchísimo al que hoy sabemos que tiene nuestro planeta, juzgaban imposible que por la ruta atlántica occi-dental se pudiese arribar, como calculaba Colón, a las costas extremas de Asia.

Mas Zárate no tiene en cuenta su propia contradicción y vuelve a la carga con dogmatismos tan contundentes como el que él atribuye a todos los doctores y examinantes del plan colombino: "en vez de examinar científicamente el proyecto, combatían [a Colón]con textos de la Biblia y con citas de Lactancio, san Agustín y otros padres de la Iglesia, oponiéndole entre otros

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

argumentos las palabras de san Pablo, quien compara el cielo con un tabernáculo o tienda extendida sobre la Tierra, tomando en sentido literal éstas y otras frases de los libros sagrados, para probar que el mundo no puede ser esférico" (p. 15). Se trataba, por consiguiente, según Zárate, tras suponer éste intencionadamente que los doctores de Salamanca ignoraban la esfericidad de la Tierra, de razones de teólogos y no de cosmógrafos, los cuales consideraron insensatas las proposiciones de Colón además de conceptuarlas poco ortodoxas y casi heréticas (p. 16). La sombra ominosa y amenazante de la Inquisición –no faltaría más– hace acto de presencia, si bien discretamente. Lo único que le faltó en este punto al combativo Zárate fue aceptar el anecdótico huevo de Colón para demostrar *c* por *b* la estolidez de los sinodales.

Sigue a esta absurda escena de descrédito, imaginada a propósito, el relato de los años de miseria y desconsuelo vividos por Colón, "aquel gran genio que sentía ahogarse en el estrecho círculo de ignorancia, envidia y aversión que le rodeaba" (*ibid.*). Sin embargo, tiene que admitir don Julio que el marino encontró algunos protectores, entre ellos la "magnánima Isabel".

Después de resolver Colón muchísimos problemas y salvar arduos obstáculos, lo vemos zarpar del puerto de Palos (3 de agosto de 1492); la llegada a las Islas Canarias, y más allá de ellas, en rumbo a Occidente, nos proporciona el conocidísimo evento del temor de los marineros de la *Santa María*. Aunque —como hemos dicho— la fuente de Zárate es el artículo sobre Colón escrito por García Icazbalceta, no se refirió aquél para nada a la ayuda que recibió el genovés de los hermanos Pinzón. Zárate los ignora totalmente y no sigue en este punto lo que nuestro gran polígrafo ilustra al respecto. Parece ser que para Zárate, viaje-Colón-descubrimiento constituye un todo genial en donde no hay cabida para la presencia y la participación del elemento popular español. Desembarca Colón en Guanahaní y da gracias a Dios: "que por el más humilde de tus súbditos Tu nombre sagrado sea conocido y propagado *en esta mitad del mundo, hasta hoy oculto de Tu imperio*" (p. 18). Si unimos las palabras subrayadas por nosotros con lo que escribe al comienzo de su alocución referida a Colón ("duplicó [la tierra] con sus empresas, para entrar inmortal, en el augusto dominio de la historia", p. 5), obtenemos una clara idea de lo que opinaba Zárate respecto a que el proyecto de Colón consistió en el descubrimiento de un nuevo mundo. Empero resulta desconcertante que más abajo escriba que, pese a tres viajes más que hizo Colón, éste murió convencido de que había tropezado con el misterioso y codiciado Oriente (p. 19). "No sospe-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

chó jamás el alma de Caín que entre el poniente de Europa y el oriente de Asia emergía en medio de dos vastos océanos un continente entero" (p. 25). Es la típica contradicción en la que ha incurrido hasta ahora la mayor parte de los historiadores colombófilos y colornbófobos.

El almirante de las Indias regresa a España, es recibido apoteósicarnente en Barcelona, se le otorgan honores y dignidades, se transfigura, y el hijo del cardador de Pavía llega así a ser más dignificado que muchos de sus compatriotas, los aristócratas de Génova (p. 19). La andanada democrática y antiaristocrática de Zárate responde sin duda al elitismo pseudoliberal oficialista de finales del porfirisrno; mas se adecua también al antipopulisrno característico de la época porfírica decadente. Y baste para ello recordar su olvido, según dijimos, de la participación popular española en la empresa del descubrimiento.

No nos resistirnos a insertar el último lírico párrafo, en más de un punto engañoso, con que a la manera positivista corntiana don Julio Zárate glorifica a Colón e intenta ectoplasrnarlo por medio de este elogio delirante:

> Colón entró plenamente en la vida inmortal de la historia cuando se extinguió su vida material y contingente. Más grande que los conquistadores de imperios que han abrumado a la humanidad con el peso de sus arenas, el almirante genovés es un civilizado que después de una tarea portentosa completó el universo y acabó la unidad física del globo;[15] más ilustre que los reyes y príncipes de su época, él, el inmenso plebeyo de Génova hizo lo que no intentaron antes los poderosos de la tierra. Carácter moral el suyo que no ofrece un solo defecto,[16] pues que en su vida privada y en su vida pública siempre se le encuentra el mismo noble aspecto, ajustado a las reglas más estrechas del honor y la justicia; altísima inteligencia la suya, ordenada con conocimientos tan vastos como el horizonte de su tiempo, con el estudio infatigable;[17] amor inmenso y activo a la humanidad;[18] misericordia en el corazón; el descubridor del Nuevo

15 De hecho, esta tarea correspondió más bien a Vespucio, pues, de acuerdo con el propio Zárate, Colón nunca supo que había topado con un mundo nuevo o cuarta parte, según el cosmógrafo florentino (autor).

16 Tuvo amores con la cordobesa Beatriz Enríquez, con quien procreó un hijo (don Fernando, cronista de su padre), la abandonó y se llevó al niño.

17 Fue un buen cartógrafo, un extraordinario navegante, un mal gobernador de hombres y un pésimo e inadecuado político.

18 Hizo guerra a los indios, los explotó y esclavizó.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

> Mundo es uno de los más ilustres hombres de la historia, y si Colón no es grande, ¿quién es grande? [p. 20].

Dadas las circunstancias elogiosas discurseantes del párrafo que acabamos de transcribir, estimamos que el *plebeyo* Colón, dicho sea con la máxima ironía intencional que el lector pueda atribuir a nuestras palabras, viene a ser el fiel correlato del don *Porfirio plebeyo*, civilizado, honorable, justiciero, ilustre, etcétera, elevado por sus propios méritos civiles y heroicos militares a la presidencia de la república.

América, concluye Zárate, "constituye el más grande monumento levantado por la naturaleza misma a la imperecedera gloria del navegante genovés. Justa compensación tal vez por el hecho de haberle privado la fortuna, mediante secretos designios, que el continente hallado se llame Colombia" (p. 24).

Alejandro Quijano (1917)

Con motivo del llamado Día de la Raza, en el Anfiteatro Simón Bolívar de la, por entonces, Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, pronunció el licenciado Alejandro Quijano un discurso (el 12 de octubre de 1917), que fue publicado ese mismo año en la imprenta de la Secretaría de Gobernación.[19] El licenciado Quijano era miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, filial de la Real de Madrid, de aquí que su alocución refleje el típico academismo retórico, en cuanto a su estilo, y su contenido fuese el que correspondía por entonces al hispanoamericanismo que el propio presidente de la república, don Venustiano Carranza, había propiciado en refuerzo y proyección de la política mexicana defensiva frente al imperialismo estadounidense.

La fiesta del Día de la Raza, apunta el orador, permite que veinte naciones hermanas se estrechen entre sí y además con la España descubridora, recordación que más de cien millones de hombres celebran y que constituye "el más poderoso impulso de fraternidad que hayan visto los siglos" (p. 40). Este introito le sirve al orador para alabar a continuación el noble y alto espíritu

19 El librito (19.5 X 9.3 cm) *Fiesta de la Raza* incluye además de la del licenciado Quijano, otras "Piezas literarias pronunciadas en la ceremonia con que la Universidad Nacional de México celebró el CDXXV Aniversario del Descubrimiento de América", México, 1917.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del almirante, tozudo ante la adversidad, inquebrantable en su fe descubridora frente a los desmayos de sus compañeros de aventura, que querían retornar al puerto de partida. Colón es, corno puede verse, de acuerdo con la leyenda de un héroe único erguido frente a los antihéroes deleznables, el espíritu fuerte y rabioso, corno de una estrella radiante y viva, bajo el haz luminoso que nos envuelve, que envuelve en el claro prestigio de su aliento a [nuestras] veinte naciones" (p. 41).

Agradecidas, estas veinte naciones, similares en la raza y en la historia, cantan y loan la epopeya del descubrimiento. El recuerdo de la fortaleza de ánimo de Cristóbal Colón y su ejemplo insigne constituyen el alma de la joven raza latinoamericana: latina por la Madre España, americana por la raigambre autóctona y heredera respectivamente de la latinidad y autoctoneidad. Y por si fuera todavía poco en esta riquísima amalgama química, espiritual y bioló-gica, el licenciado Quijano nos recuerda que Colón era también un latino (*ibid.*).

A continuación expone en apretada síntesis la historia ya consagrada de Colón: sus ansias, sus proyectos y sus primeros fracasos. Vemos después llegar al héroe a España, triste pero no desesperanzado; somos testigos de sus pri-meros tropiezos, del maquiavelismo de don Fernando y de la magnánima y generosa acogida y aceptación de la "concepción científica" del proyecto co-lombino por parte de la egregia reina Isabel. El discurso del licenciado Quija-no está todo él aquejado por los tradicionales tópicos que los hombres y el tiempo han ido acumulando y, pues, ocultando y enmarañando, sobre la em-presa de Colón. El autor da por ciertas todas las fábulas archiconocidas sobre las dificultades del viaje y acepta sin ninguna crítica el ardid de Colón de computar diariamente menos leguas de las que navegaba, "porque si el viaje –como escribe el padre Las Casas– resultaba largo, no se espantase ni desma-yase la gente" (p. 48). Al señor licenciado Quijano no se le ocurrió pensar ni por asomo que en la *Santa Ma a* iba como maestre el gran cartógrafo Juan de la Cosa, el cual, es obvio suponerlo, llevaría por su cuenta un diario de a bordo, y pues no resultaría fácil engañarlo con la burda maniobra del futuro almirante. Por fin llegan los modernos argonautas el 12 de octubre de 1492 a una pequeña isla: "se había descubierto otro mundo" (p. 49). Y a continuación viene el típico paralogismo flagrante: "la concepción científica que desarrolla Colón" ante la reina y que convenció a ésta y a "tres o cuatro frailes, doctos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

varones" (p. 46-47), consistió, como es sabido, en la ruta occidental hacia Catayo y Cipango; pero el proyecto científico se convierte, en el momento en que los viajeros "aterrecieron" en Guanahaní, no en haber llegado a la India que se buscaba: "fueron las Indias, fue América. El hallazgo fue accidental: lo hizo el acaso. ¿Qué importa? Todo lo grande lo hace el acaso" (p. 50). He aquí en esta explicación aleatoria un ejemplo menor de la ya denunciada confusión, entre lo que se propuso Colón hacer y lo que realmente hizo.

Lo que sigue son reflexiones que ya no tienen nada que ver con la empresa colombina: la tarea colonizadora y conquistadora; la acción civilizadora de los misioneros y el fecundo mestizaje; la independencia y la presencia, tras la acción revolucionaria, de veinte repúblicas libres que marchan animosas hacia el futuro. Una América Latina de educación y cultura y un porvenir utópico de felicidad y justicia.

Antonio Caso (1918)

El discurso sobre "El descubrimiento de América"[20] pronunciado por el filósofo Antonio Caso el 12 de octubre de 1918, en conmemoración anual, ya oficiosamente aceptada, del acontecimiento crucial americano el llamado descubrimiento de las Indias Occidentales, se abre con la afirmación de que nuestro continente constituye un nuevo teatro accesorio de la cultura europea y, más aun, que constituye la condición de posibilidad para el desarrollo futuro de Europa. "Sin América como una nueva patria, las posibilidades de éxito de la cultura de la humanidad se habrían disminuido considerablemente" (p. 35).

Contrapone Caso las odiseas de Vasco de Gama y Magallanes a la hazaña de Colón, y si bien los dos primeros dieron a la civilización colonias y riquezas, tierras e influencias políticas, el genovés dio en cambio una nueva patria más amplia para los europeos. En Asia, África y Oceanía siempre será Europa extranjera; pero en América nunca lo será; "la civilización occidental se prolonga necesariamente en las vírgenes regiones americanas. Aquí se elaborará en sus formas más altas –augura Caso– la cultura europea", porque la civilización tiene asegurada su inmortalidad en nuestra América, o digamos mejor, Colombia, "como testimonio de filial gratitud" (p. 37). Los pueblos europeos no

20 Recogida en *Discursos a la nación mexicana*, México, Librería Porrúa Hermanos, MCMXXII.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

son inmortales; como todos los pueblos llevan consigo el principio de su destrucción; es más, las naciones como Francia, Alemania e Italia han de menguar, decaer y convertirse en santuarios de piadosa recordación. Sólo España e Inglaterra tienen asegurada la inmortalidad; ambas sucumbirán, "mas hay otra Inglaterra pujante -bien lo sabemos los mexicanos- y muchas Españas heroicas en esta tierra de Colón" (p. 38).

La ruta este-oeste de las carabelas es modificada y un golpe de timón dado al azar ordena a la historia y permite la ulterior epopeya de la conquista "por el pueblo más apto para realizarla" (p. 39). El viejo espíritu de cruzada de los españoles prosigue en el Nuevo Mundo y las altas culturas americanas sucumben y el cruzado de la historia planta la Cruz e impone con la nueva creencia la patria nueva. La iglesia se levanta sobre el teocalli, sobre el indio y el español, y la nueva raza hispanoamericana se genera sobre un mar de sangre y de horror. Caso ama a España, pero eso no le impide que "la lágrima ardiente de la raza vencida [caiga] silenciosamente sobre su corazón y le haga estremecerse al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos indios bajo los cascos del caballo de Cortés". Según Caso, hay quienes se muestran escépticos y pesimistas acerca de los valores de nuestra raza hispanoamericana; pero no él, porque tiene fe en el alma de la raza que unifica a los hombres mexi-canos mediante los vínculos de la lengua, de la fe, de las costumbres y de los ritos (p. 47). La Patria y la raza nos obligan por prescripción irrefragable a rendirles culto; sin embargo, él ha visto a la Patria ensangrentada y deshecha por las guerras civiles; mas también la ha visto erguida y poderosa, airada y magnífica. Quiere Caso que cumplamos con nuestro destino en la tierra y en la historia frente al gran pueblo anglosajón de allende el Bravo, que dejemos de matamos y que, por consiguiente, demostremos nuestra aptitud para la civili-zación poniendo fin a los crímenes en la historia de nuestra América (p. 49). Que la conciencia de nuestra propia patria y de la raza hispanoamericana nos lleve de nuevo a honrar a Colón. "Los gringos -escribe Caso- le habrían hecho un Dios, hagamos de él un padre de los americanos" (p. S0).

Como puede apreciarse, nuestro filósofo aprovecha el famoso acontecimiento colombino para enaltecer a la raza mestiza mexicana. Colón no es en el discurso de Caso sino el pretexto para meditar seriamente sobre nuestra realidad histórica; también lo es para glorificar a España justamente en el llamado pía de la Raza. La generación posliberal victoriosa había cancelado, no sin dificultad, la aversión contra todo lo español y procuraba ignorar lo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

expresado convincentemente por don Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, en un incisivo artículo, "La desespañolización", dedicado a don Emilio Castelar, el gran tribuno republicano español: "los españoles no han hecho en nuestros puertos sino una cosa buena: salir por ellos".[21]

Carlos Pereyra (1920)

Con fines educativos y de vulgarización emprende el ilustre exiliado mexicano en Madrid, don Carlos Pereyra, su historia de América[22] (1920), aportando, como escribe en su "Nota preliminar", no nuevas verdades, pero sí verdades ignoradas de la generalidad (p. 7). Aspira el autor a llenar un hueco historiográfico en el tema del descubrimiento de América, porque percibe la deficiencia histórica de obras en español sobre tal temática. Fuera de lo escrito y publicado por J. Bautista Muñoz, Fernández de Navarrete, Cesáreo Fernández Duro, Manuel Sales Ferré, etcétera, no había nada. Esta rarefacción de obras históricas en castellano relativas a la temática colombina del descubrimiento, acaso se deba, como opina Pereyra, "a un concepto erróneo que limita el acontecimiento a la obra personal de un solo individuo en un solo viaje o, a lo sumo, en una serie de viajes marítimos" (p. 8); pero el descubrimiento de América es un acontecimiento secular que no se consuma con las expediciones de Colón. Comprende todas las que se efectuaron desde 1492 hasta mediados del siglo XVI (*ibid.*). El historiador propone también el estudio no tanto de las conquistas, sino de las exploraciones; es decir, el conocimiento de los hechos no desde el punto de vista militar sino netamente geográfico.

Las obras y estudios extranjeros sobre el tema del descubrimiento son ignorados únicamente en los países de lengua española; de aquí la necesidad, dada la trascendencia del hecho, de prestar atención por parte de los pueblos iberoamericanos a la geografía histórica exploratoria que entraña el famoso descubrimiento de América.

El historiador mexicano Carlos Pereyra es uno de los pocos hombres hispánicos que hace suya la crítica de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y es-

21 *Apud Obras de Ignacio Ramírez*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, v. I, p. 319.

22 *Historia de la América Española* (I: *Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo*), Madrid, Saturnino Calleja, 1920.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cribe la historia del descubrimiento de América para destruir la tesis antiespañola procedente del extranjero y también, por desgracia, del interior de España. Menéndez y Pelayo, en *Estudios de crítica literaria* (segunda serie: *De los historiadores de Colón*), había escrito lo que sigue: "Lo corriente y lo vulgar en Europa y en América, lo que cada día se estampa en los libros y papeles, es que la gloria de Colón es gloria italiana o de toda la humanidad, excepto de los españoles, que no hicieron más que atormentarle y explotar inicua y bárbaramente su descubrimiento, convirtiéndolo en una empresa de piratas. Ésta es la leyenda de Colón, y ésta es la que hay que exterminar por todos los medios, y hacen buena obra los que la combaten, no sólo porque es antipatriótica, sino porque es falsa, y nada hay más santo que la verdad" (*op. cit.*, p. 98).

Pereyra –repetimos– hace suya la indignación del polígrafo santanderino y rescata la figura de Martín Alonso Pinzón, porque "en cierto modo es un personaje simbólico, utilizado para desnaturalizar el carácter de la obra española". La tesis extranjera, aceptada también por muchos españoles ignorantes, pasivamente cobardes, faltos de crítica e inertes, se plantea así: una vez "realizado el viaje, un español quiso robar a Colón su mérito y el fruto de sus esfuerzos" (p. 98). Del análisis crítico de los hechos ocurridos en este primer viaje de ida y vuelta dirigido por Colón y secundado eficazmente por Martín Alonso Pinzón, dado los conocimientos de éste, su serenidad y auto-ridad sobre la marinería, la personalidad recia del notable navegante mogue-reño sale libre de toda sospecha de traición o de traiciones (acusaciones del genovés). Es cierto que hubo fricciones entre Colón y Martín Alonso, incom-prensiones por entrambas partes. "Colón es hombre de mucha elocuencia y autoridad, escribe Pereyra, pero extraño a la mayoría de los secretos de la técnica naval, y, además, de genio crudo, enojadizo, hombre egoísta e injusto, divorciado de la solidaridad que se establece en el mar a través de los grados de la jerarquía" (p. 80). El coahuilense rechaza el que Colón haya sido pre-sentado como un genio mal comprendido, y como un hombre superior a quien persiguen las falanges de la mediocridad recelosa; admite que fue un hombre genial, pero que no era un genio actuando entre idiotas ni entre ignorantes y, sobre todo, no era un cordero entre lobos. Hombre tenaz, también se lo conce-de; mas era ambicioso, codicioso, y de los pies a la cabeza puro cálculo y arit-mética. Fue místico, amén de profeta y vidente; empero todo ello con alma y garras de usurero. Disminuye los méritos de sus compañeros de navegación y calumnia al más importante y experto de ellos, a Martín Alonso Pinzón, cuyo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

gran prestigio en Palos de Moguer hizo posible el viaje trasatlántico. Toda la leyenda glorificadora forjada en torno al hombre Colón y la formada por obra suya fue leyenda antiespañola, según Pereyra (p. 50-55). El almirante, ya en España, informa, escribe y cuenta a su gusto las cosas. Como relata Pereyra con disolvente crítica, sólo hubo clamores marineros en la *Santa María* y no en las otras dos naos. Ante el temor de Colón que se siente inclinado a regresar, son los Pinzones los que le alientan a continuar y le ayudan a imponer su autoridad sobre los descontentos. El que desfallece es Colón, no los marineros españoles. No existió la calculada farsa sobre el cómputo menor en las distancias navegadas cada día, sino acuerdo con los pilotos, porque como nos aclara el historiador, "no hay razón para suponer que hombres mil veces más avezados a la mar –verdaderos marinos– fueran engañados como grumetes por un diletante, que no supo jamás conducir a derechas una expedición, ni antes ni después de su descubrimiento" (p. 77).

> Colón, gran artista, maestro en efectos, necesitaba algo más: necesitaba un traidor, un genio de la envidia para que se destacase su propia figura y para cubrir sus deficiencias y errores. El genio de la envidia, perseguidor del genio de la virtud, fue Martín Alonso. Y Martín Alonso desempeñó a maravilla el papel que necesitaba el genio benéfico. Lo desempeñó con tanta eficacia para las miras de Colón, que apenas hubo puesto el pie en la villa de Palos, murió el marino andaluz, dejando libre el campo para que Colón formara, a expensas del que ya no podía defenderse, una leyenda de incomprendido y traicionado (p. 97).

En su afán reivindicatorio, Pereyra censura la obra de Vignaud, la de Washington Irving y especialmente la de Henry Harrisse. Colón en España "se hallaba muy distante de ocupar el centro de un desierto intelectual y de vivir aislado de sus contemporáneos" (p. 62). Los sabios y teólogos que discutieron el proyecto de Colón no eran ignorantes y, por lo que toca a la técnica, en Juan de la Cosa había un cartógrafo más hábil que Colón; dos físicos que sabían tanto o más que el genovés (Antonio de Marchena y Jaime Ferrer); gobernantes y capitanes infinitamente superiores (p. 52). Contra el que descarga Pereyra su más poderosa andanada crítica es contra el historiador norteamericano Harrisse, porque éste no concede a los Pinzones sino un papel entorpecedor e insignificante en la empresa colombina, y porque califica a Martín Alonso de "vulgar

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mercader de sardinas. En el libro del gran erudito norteamericano, *Colón ante la historia*, se hace ostensiblemente gala de un "rabioso antiespañolismo". El historiador *yankee*, prosigue Pereyra, tiene por enemigo a Fernández Duro, a la pardo Bazán, al Ateneo de Madrid, a la Academia de la Historia y a la prensa, "por considerar que esas personas e instituciones, y toda la nación a la que pertenecen, cometieron el crimen de negarle al caballero Harrisse derechos de propiedad exclusiva sobre Cristóbal Colón y sobre su descubrimiento. Colón no es un héroe intangible para Harrisse; pero sólo Mr. Harrisse puede modificarlo y tocarlo. Harrisse odia, sobre todo, a Fernández Duro y a Pinzón –probable-mente a éste sólo por concomitancia y reflejo de su odio a Fernández Duro. Se indigna de que éste elogie a Martín Pinzón, mercachifle de sardinas, habilitado con nombre y fama de explorador. Las sardinas españolas son una obsesión para Mr. Harrisse, a cada paso las recuerda y abomina de ellas. El libro de Harrisse –si unfactum así puede llamarse libro–enseña la cantidad asombrosa de vene-no que puede almacenarse en el cerebro vacío de un coleccionista de papeletas, hombre tan grande por su labor como pequeño por sus acciones" (p. 82). Pereyra se declara abiertamente a favor de Martín Alonso Pinzón porque éste tenía en su contra a todos los adoradores del panteón oficial de la historia (p. 103).

Refiriéndose al primer viaje de Colón, don Carlos Pereyra, quien ha roto lanzas a favor de España, de sus marineros y navegantes, nos dice que por un efecto de perspectiva, dicho primer viaje equivale, para la posteridad, al *des-cubrimiento de América*. Pero América no fue descubierta ni podía ser descu-bierta entonces. Lo fue como resultado de una acción colectiva, de una acción sucesiva y secular. A ello se debe su importancia histórica. Para los contem-poráneos, Colón no hizo sino abrir una nueva ruta en el océano y descubrir islas productoras de oro (p. 107). En el segundo viaje, Colón no aprendió nada: La Juana (Cuba) no era una isla. Todo lo que le quedaba de vida al almirante iba a ser de fracasos como geógrafo (p. 122). El tercer viaje es obra de un poseído (p. 126); el cuarto muestra patentemente su ineptitud: sale con cua-tro naves y se queda sin ninguna (p. 100). "El Colón visionario cerraba el camino al explorador; nunca se vio como entonces un feliz hallazgo tan ente-nebrecido por razones de procedencia subjetiva, ni se negó un hombre a sí mismo en tal grado las ventajas de su situación privilegiada" (p. 133).

Sus informes son fantasiosos, míticos y quiméricos; mas Colón –asienta por último Pereyra– no fue un iluso, sino un hombre astuto que ocultaba su fracaso con palabras oropelescas (p. 146).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

El Día de la Raza (1929)

A partir de 1892, cada doce de octubre, con mayor o menor esplendor y con máxima o mínima indiferencia oficial, se vino celebrando en casi toda Hispanoamérica el llamado "descubrimiento de América". Empero desde 1915, en Buenos Aires, Montevideo y otras capitales sudamericanas, así como en Madrid, Barcelona, Sevilla y después en otras ciudades españolas se festejó con gran solemnidad el gran acontecimiento descubridor. Este festejo, según parece, se inició en la llamada Casa de América de la ciudad condal catalana y en otras entidades hispanoamericanas. Por real decreto de 1917 el 12 de octubre fue declarado fiesta nacional en España. A partir de 1922, en la República Argentina y bajo la firma de su presidente Hipólito Irigoyen se publicó un decreto en el que se declaraba que dicha fiesta era fiesta nacional dedicada a la raza. En su texto se dice:

1o. El descubrimiento de América es el acontecimiento más trascendental que haya realizado la Humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores derivan de este asombroso suceso, que a la par que amplió los límites de la tierra, abrió insospechados horizontes al espíritu.
2o. Que se debió al genio hispano intensificado con la visión suprema de Colón, efeméride tan portentosa, que no queda suscrita al prodigio del descubrimiento, sino que se consolida con la conquista, empresa esta tan ardua, que no tiene término posible de comparación en los anales de todos los pueblos.
3o. Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, el ardor de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, la labor de sus menestrales y derramó sus virtudes sobre la inmensa heredad que integra la nación americana.

Por tanto, siendo eminentemente justo consagrar la festividad de la fecha en homenaje a España, progenitora de naciones a las cuales ha dado con la levadura de su sangre y la armonía de su lengua una herencia inmortal, debemos afirmar y sancionar el jubiloso reconocimiento, y el poder ejecutivo de la nación decreta:

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Articulo primero: Se declara fiesta nacional el 12 de octubre.
Artículo segundo: Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y se archive.[23]

Por lo que respecta a México, los ecos de la celebración iberoamericana fueron acogidos favorablemente y a partir de 1915 la idea de conmemorar anualmente, cada 12 de octubre, la gran gesta española-colombina se fue abriendo paso y, por ejemplo, los diarios capitalinos y provincianos loan los festejos que tuvieron lugar en 1917 y 1918 con motivo del fausto acontecimiento.

Sin embargo y pese a que esta doble conmemoración había sido acomodada en el corazón del pueblo, oficialmente no obtuvo aceptación hasta el 6 de 1eptiembre de 1929, año en que el presidente de la república, don Emilio Portes Gil, envió a la Cámara de Diputados un proyecto de decreto que, tras ser estudiado, discutido y aprobado por las dos cámaras, fue promulgado por el ejecutivo, como consta en el Diario Oficial (11 de octubre de 1929):

> Artículo único. Se declara fiesta nacional el 12 de octubre, "Día de la Raza", y aniversario del descubrimiento de América. Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo Federal, en México, a los diez días del mes de octubre de mil novecientos veintinueve.

Sobra decir que la celebración en este año del "Día de la Raza" con participación en el festejo del presidente de la república, alcanzó un esplendor fuera de lo común.

Más que indagar ahora en los diarios de aquel año los programas oficia-les y oficiosos desarrollados el 12 de octubre con inusitado esplendor y pom-pa, nos interesa pulsar el ambiente político y la atmósfera histórica que incli-nó al gobierno mexicano a otorgar su espaldarazo oficial a la celebración de marras. La 3a. Comisión de Gobernación de la Cámara de Diputados da cuen-ta a la H. Asamblea de que "la comisión ha hecho un detenido estudio del mensaje que la Liga de Acción Social de Mérida, Yucatán, dirige al ciudadano presidente de la república 'solicitando se declarase fiesta nacional el 12 de

23 Entrada "Raza" (Fiesta de la), *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Madrid, Espasa y Calpe Editores, 1983, v. 49.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

octubre, en conmemoración del descubrimiento de América'". Después de un meticuloso estudio del asunto, y habiendo "tomado en cuenta cada una de las razones que hay para declarar fiesta nacional el Día de la Raza", la H. Comisión tuvo en cuenta una serie de consideraciones que nos vamos a permitir glosar:

1. El concepto de patria se identifica cada día más con el de raza, que enlaza, que une a los pueblos que, como los nuestros, tienen una misma historia y problemas similares. Es decir aleja de sí la "clásica idea territorial" que provoca el distanciamiento y la falta de cooperación.

2. Los pueblos que más han evaluado la vida nacional y le han, pues, otorgado una significación más humanista, como ocurre con nuestras naciones hermanas, buscan la manera de apretar los lazos que nos unen, dado que existe entre ellas la aguda "influencia de una poderosa unidad racial y política" que las debe llevar a resolver los problemas que a todos atañen.

3. Los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana se han mostrado atentos a esta nueva corriente internacionalista y la han fomentado y fomentan mediante acciones diplomáticas, culturales y económicas (intercambios con las repúblicas latinoamericanas) y asimismo dando facilidades extraordinarias a "nuestros hermanos de raza" para adquirir nuestra nacionalidad y asimilarse a nosotros.

4. Recíprocamente, las naciones latinas de América participan de este nuevo espíritu y "han correspondido cabalmente a esta actitud de los gobiernos mexicanos dimanados de la revolución".

5. Como resultado de todo ello se ha instituido extraoficialmente aunque con el estímulo oficial, el Día de la Raza el cual se dedica no solamente a la gran familia de pueblos latinoamericanos, sino además a la madre patria, con la cual nos unen vínculos especialmente significativos de simpatía y tradición.

6. La celebración de ese día, doce de octubre, constituye ya una *costumbre nacional* (cursivas nuestras), que es por todos conceptos saludable y cuyo arraigo debe afianzarse mediante su exaltación, a la categoría de ley, por los buenos efectos que de ella pueden derivarse.

7. Por ello mismo, de acuerdo con lo expuesto la H. Comisión propone a la deliberación y aprobación de la H. Asamblea el siguiente proyecto y decreto: [...] Es a saber, el mismo que en páginas atrás escribimos, pro-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mulgado por el ejecutivo. Habiendo sido el 4 de octubre día de la discusión se pidió, además, que fuera aprobado por la asamblea y que se dispensase de todos los trámites al dictamen de la H. Comisión, dada la inminencia de la celebración. Votaron a favor 141 ciudadanos diputados; en contra, dos, por lo que toca a que se declarase día de fiesta nacional el 12 de octubre.

La bandera del Día de la Raza (1934)

En el mes de diciembre de 1933, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, tuvo lugar la Séptima Conferencia Internacional Americana, durante la cual se llegó a un acuerdo que recomendaba a los países iberoamericanos la amplia difusión de los "propósitos del interamericanismo" y se resolvió además la adopción "como símbolo de las Américas", de la bandera que por iniciativa del capitán uruguayo don Ángel Tamblor había sido ya aceptada oficialmente por algunos gobiernos de América. Esta bandera, que debería izarse cada doce de octubre en los edificios oficiales, escuelas y oficinas, es descrita por su autor de la siguiente manera:

> Es blanca por la paz, lleva tres cruces moradas cóncavas de la misma forma que las que traían en sus velas las carabelas colombinas, y en su homenaje. De la cruz central, que es mayor y en honor al genio del descubridor de las Américas, Cristóbal Colón, parte un sol incaico en recuerdo y honra de todas las razas aborígenes del continente. Los lemas de la bandera son: justicia, paz, unión y fraternidad.[24]

La esposa del general Abelardo Rodríguez, doña Aída Viderique de Rodríguez, influyó en su marido, a la sazón presidente constitucional sustituto de los Estados Unidos Mexicanos, para que éste, inspirado e instado por ella y en obsequio del acuerdo internacional citado, enviase a la Cámara de Diputados (27 de septiembre de 1934) una iniciativa de reforma y adición al decreto ya indicado del 11 de octubre de 1929:

24 *Memoria de la Séptima Conferencia Internacional Americana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934. Cit. E. O'Gorman, réplica 3a. en *La Jornada Semanal* (7 de julio de 1985).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

> Artículo único. Se adiciona al decreto del 10 de octubre de 1929 que declaró fiesta nacional el 12 de octubre, "Día de la Raza", quedando en los siguientes términos:
>
> Artículo 1o. Se declara fiesta nacional el 12 de octubre, "Día de la Raza", y aniversario del descubrimiento de América.
>
> Artículo 2o. Se adopta en los Estados Unidos Mexicanos, como símbolo de las Américas, la bandera que por iniciativa uruguaya ha sido aceptada oficialmente por algunos gobiernos de este continente, y que se denominará "Bandera de la Raza". Esta bandera será izada el 12 de octubre en los edificios nacionales y, en acto público, en los establecimientos de enseñanza, oficiales y particulares de la república.

Entre los motivos y justificaciones del poder ejecutivo federal para aceptar la recomendación de la Séptima Conferencia Internacional Americana, sobre el propósito interamericano de paz, trabajo y justicia, y la adopción, como símbolo de las Américas, de la llamada Bandera de la Raza, el presidente expone que:

> La opinión pública ha recibido con simpatía la idea de que nuestro país igualmente adopte en forma oficial dicha bandera, por los altos principios de fraternidad hispanoamericana y de humanidad que inspiraron su creación.
>
> Seguro de ser en el presente caso fiel intérprete de los sentimientos del pueblo mexicano consecuente con la actitud asumida en la materia por la actual administración, tanto en sus relaciones internacionales como en su labor educativa, en amplio sentido y con apoyo, además, en la fracción I del artículo 71 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, someto a la consideración de esa H. Cámara la siguiente iniciativa.

Ésta fue aprobada por la Cámara de Diputados no sin discusiones e interpelaciones, tal, por ejemplo, la del diputado, C. Manlio Fabio Altamirano, quien pidió la palabra para una aclaración, que, a nuestro modo de ver, no tiene desperdicio, y por ello mismo la incluimos entera:

> Señores diputados: indudablemente que la idea que germinó en el cerebro de la primera dama de la república al adoptar y proponer una ban-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

dera de la raza, es alto y es noble por sí misma; un símbolo que venga a concretar una aspiración uniforme de una raza que tiene los mismos orígenes, las mismas distintivas y los mismos ideales, indudablemente que tiene que simpatizar a todos y cada uno de nosotros. Por este concepto, pública y rendidamente, como corresponde a la primera dama de la república, le envío mi felicitación muy sincera.

En lo único en lo que no estoy de acuerdo es en el símbolo elegido para sintetizar la bandera de la raza, porque nunca puede ser la cruz el símbolo de esta raza mexicana, ni mucho menos el color morado, que es el distintivo del Vaticano.

En consecuencia, compañeros, yo aplaudo la idea, pero no estoy de acuerdo en el símbolo. La cruz ha sido motivo de que corran en el mundo, desde que se inventó este signo, torrentes de sangre y de que hayan caído millones y millones de hombres defendiendo ese símbolo, que no es símbolo de paz, sino de guerra; y el color morado es símbolo del Vaticano, que es el que ha engendrado el oscurantismo y constituye el valladar más grande para todo lo que significa idea revolucionaria. Por consecuencia, compañeros, hecha esta aclaración, que venga la votación de ustedes aprobando este decreto.[25]

Esta aclaración del C. Manlio Fabio Altamirano fue abrir de par en par la puerta a las discrepancias y antagonismos, y la votación del proyecto presidencial encontró voces a uno y otro lado del proyecto sobre el rechazo o aceptación del símbolo impugnado por el diputado. Nadie por supuesto se preguntó si la cruz era o no el horrendo símbolo que Manlio Fabio Altamirano denunciaba, y sin que nadie quisiese reflexionar que gracias a la cruz la amenazada civilización occidental fue y es lo que hoy es pese a los bárbaros nórdicos, a los hunos, mongoles, turcos y moros; porque el siglo XVI marca el decisivo giro de Occidente que permitió el que la amenaza asiática de siglos dejase de presionar.

El desorden de la Cámara estalló pese a los esfuerzos apaciguadores del presidente de la misma; pero al fin, restablecida la calma, éste concedió de nuevo la palabra al mismo diputado para esclarecimiento de hechos:

25 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* (28 de septiembre de 1934).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Señores diputados –expresó éste–: Francamente no creí que por un detalle tan sencillo como el que vine a exponer a esta tribuna, se causaran tantas molestias a nuestro querido compañero, el presidente de esta asamblea; pero ya que se trata de continuar hasta el final esta discusión, no quiero hacerlo sin aclarar en una forma perfecta y rotunda, que no deje lugar a dudas, que no ha sido mi intención zaherir en lo más mínimo a la primera dama de la república, para quien tengo toda la gentileza y toda la caballerosidad que merece como tal, sino que mis actividades han sido guiadas por ese espíritu de radicalismo y revolucionario que, afortunadamente para nuestro país, se respira en esta asamblea; porque yo conceptúo incongruentemente, que en estos momentos en que se va a traer al tapete de la discusión nada menos que el grave problema de la educación socialista, que nos tiene que servir de base para las generaciones futuras que van a hacer la revolución social de México; cuando, a través de su brillante actuación, el señor presidente de la república, ha dado muestras seguidas de revolucionarismo y de adhesión a la clase proletaria de nuestro país, vayamos a asentar un símbolo que no sintetiza las aspiraciones del proletariado, ni de México, ni de ninguna de las naciones sudamericanas.

¿Cómo es posible que aceptemos nosotros ese símbolo que lleva en el fondo el color distintivo del Vaticano, y las dos [*sic*] cruces, cuando estoy seguro que en estos momentos bullen en el cerebro de cada uno de ustedes ideas contrarias al clericalismo de la república? ¿Cómo vamos a darle esa arma a nuestros enemigos para que mañana o pasado, digan: "En México, país revolucionario, radical, que blasona de ir a la vanguardia en las Américas, se acepta el símbolo del Vaticano, se acepta el símbolo de los clericales"? ¿Cómo me iba yo a explicar, en mi espíritu revolucionario, que pudiera esta Asamblea haber votado ese símbolo? Claro que no aceptar el símbolo es distinto de no aceptar la idea alta, noble y levantada de la primera dama de la república, esposa del Jefe de la Nación en estos momentos, no es posible que pueda aceptar ese símbolo, no debe aceptar ese símbolo que se va a poner en manos de las juventudes, en manos de la niñez, que tienen que empuñar la bandera roja de la revolución social y no la bandera del Vaticano. No es posible que vayamos nosotros a permitir que en estos momentos en que vamos a suprimir las escuelas privadas, porque son incubadoras de reaccionarios, vayamos a

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

permitir que el símbolo de la raza nuestra sean las dos cruces con el fondo morado. (Aplausos.)

Y ya que tenemos que hacer alguna proposición que sirva de base a la discusión, en esta vez me permito concretar mi proposición del símbolo con estas palabras:

Que se adopte como símbolo una bandera roja con una hoz, símbolo de los campesinos, de un lado, un martillo, símbolo de los obreros, en el otro; y en el medio una guirnalda de laurel, como símbolo de paz en las Américas.

Por esto, camaradas, no quiero que sea más que un punto de referencia alrededor del cual gire la discusión, porque, indudablemente que muchos de ustedes tendrán quizás más brillantes ideas que yo.

Con estas ideas vengan a esta tribuna, y que de aquí salga fraguado el símbolo de la raza, que llevaremos a la primera dama de la república para que ella, con su influencia, con el respeto que todos le debemos, proponga ese símbolo a las demás naciones, en lugar del símbolo reaccionario que ahora se nos propone. (Aplausos.)[26]

El C. presidente otorga la palabra al diputado C. Roque Estrada, quien dice estar de acuerdo con la proposición del C. Altamirano por lo que toca a color y al espíritu revolucionario de la propuesta; pero que como lo que se discute es la proposición de la primera dama para que la legislatura adopte la bandera símbolo presentada a iniciativa de la república de Uruguay, él juzga una inconsecuencia que México proponga un símbolo distinto al que les disgusta. Que lo único que tocaba resolver era si los diputados aceptaban o rechazaban la bandera de la raza inventada en Uruguay, adoptada ya por algunas repúblicas latinoamericanas y recomendada por conducto de la esposa del presidente para la adopción en México. El C. diputado Roque Estrada nuevamente en el uso de la palabra dijo:

Muy brevemente compañeros. Dos hechos son los básicos de la iniciativa: primero, que se decrete que el Día de la Raza es de fiesta nacional. Segundo, que se adopte la bandera de la Raza, ya adoptada por varios países hispanoamericanos o, mejor dicho, de la América. En consecuencia

26 *Idem.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

impugnamos la parte modificativa de nuestro compañero Manlio Fabio Altamirano, en el sentido de modificar esa bandera. Nosotros no tenemos derecho a modificarla; únicamente y exclusivamente a aceptarla o rechazarla.

En cuanto a la primera proposición, que se decrete el día de fiesta nacional al día del descubrimiento de América, supongo que nadie se opone, aun cuando yo creo que si la mayoría de nosotros fuéramos indígenas, sí nos opondríamos.

El C. Altamirano: ¡Seguramente! ¡Cuatrocientos años de esclavitud!

El C. Roque Estrada: Por lo que a mí respecta en lo particular, los colores significan poco para mí; lo que se pretende representar en esa bandera, es para mí lo principal. Y por mi parte, ningún obstáculo tengo en aceptar la iniciativa que se presenta, en todos sus términos. (Aplausos.)

El C. Altamirano: Efectivamente, compañeros, el dilema propuesto por el señor compañero Estrada es real y efectivo. Es una bandera según los díceres de los diplomáticos de esta asamblea, entre los cuales se cuenta el señor presidente, adoptada en Montevideo por varias naciones. En consecuencia es ya una bandera internacional, y sólo faltaba que México la adoptara; y estoy seguro que no lo hará. En esa disyuntiva creo que la asamblea revolucionaria que me escucha votará que no, aun con beneplácito, tal vez del mismo señor presidente de la república que quizá por razones de carácter diplomático ha tenido que mandar esta proposición a este proyecto de decreto. Por lo tanto, compañeros, creo que a la hora de votar no habrá más que votar no.

Y con respecto al símbolo propuesto por mí como base de discusión, sinceramente creo que no debiéramos discutir ese punto, por esta razón: hay muchas naciones, y no diré cuáles porque ustedes las conocen, que están sumamente atrasadas en el orden revolucionario, que no se atreverán a adoptar la bandera revolucionaria; y para no ponernos nosotros, como nación de vanguardia, en el ridículo de ver que otras naciones rechazan ese símbolo, es mejor no proponer ninguno. Nos quedamos mientras tanto, con nuestra bandera nacional ondeando en los edificios públicos. (Aplausos.)

El C. presidente: Tiene la palabra el C. diputado Serdán.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El C. Serdán (Héctor): Señores diputados: Para terminar, quiero decir tan sólo unas palabras, porque, según mi criterio, el asunto a dis-cusión no es tan sencillo como parece, por dos puntos esenciales: prime-ro, porque como lo ha manifestado el compañero veracruzano, en este símbolo va implícito el símbolo de nuestra Revolución, porque como lo ha dicho, está en disonancia nuestro movimiento revolucionario, que es esencialmente anticlerical, con un símbolo que lleva a primeras luces dos cruces y una franja morada. Pero, además el segundo punto por el que yo creo que es de vital importancia y que es necesario que nosotros pon-gamos suma atención, es porque se trata de un asunto internacional. En derecho internacional, los asuntos se han tratado y aprobado en el con-cierto de las naciones sin la ley para las mismas cámaras, para las mismas legislaturas (Voces: ¡No es cierto!); por lo cual yo creo que es pertinente que se nombre una comisión, no para discutir cuál debe de ser el signo, porque como lo ha dicho el compañero Roque Estrada, no nos toca a nosotros discutir el símbolo que se ha aprobado en Montevideo; lo único que nos resta a nosotros es que esa comisión se dirija a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que se cambie impresiones con el doctor Puig, manifestándole que la Cámara de Diputados no está de acuerdo con ese símbolo, y que si no es posible que ese acuerdo tomado en Montevideo se modifique, nosotros nos encontramos aislados a esa iniciativa o a esa proposición que ha sido aprobada en Montevideo.

El C. presidente: Tiene la palabra el compañero Mora Tovar.

El C. Mora Tovar: Señores compañeros: yo entiendo que lo que detiene a esta Asamblea para votar "no" es la consideración muy legítima que debemos a la primera dama del país, y voy a concretar una proposición en que si la asamblea vota "no", se inserte en el *Diario de los Debates* de esta Cámara un acuerdo que diga: "La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión de los Estados Unidos Mexicanos rinde un homenaje de respeto y un franco aplauso a la primera dama del país, por la buena fe que la guió al proponer que se acepte como bandera oficial de la Raza en México, la que se ha propuesto en Montevideo; pero, considerando el mismo Congreso que los símbolos de esta bandera están en discordancia con los principios de la Revolución Social Mexicana, se ve en la forzosa necesidad de votar "no", sin prejuicio de hacer patente su consideración a la primera dama". (Aplausos.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El C. secretario Gómez Esparza: En votación económica se pregunta a la Asamblea si se considera suficientemente discutido el punto. Los que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo. Suficientemente discutido.

El C. presidente: Tiene la palabra el ciudadano diputado Serdán.

El C. Serdán (Héctor): Para una aclaración. Simplemente para insistir en esto, compañeros: Que antes de dirigimos a la primera dama de la República se cambien impresiones con el doctor Puig. (Voces: ¡No! ¡No!) Nosotros sabemos que no es iniciativa de la señora del ciudadano presidente de la República (Voces: ¡Ya! ¡Ya!, Campanilla.)

El C. presidente: Estando suficientemente discutido el punto por la declaración de la secretaría y de acuerdo con la Asamblea, se va a proceder a recoger la votación.

El C. Aillaud (Augusto): ¿En qué forma?

El C. presidente: Nominal. Son varios los artículos que tiene el proyecto de decreto: el primero, que se declare fiesta nacional el doce de octubre, ya no es necesario votarlo, porque ya hay una ley al respecto; no habrá necesidad de ratificar eso. Tendríamos que votar la otra parte. Se va a proceder a dar lectura a los artículos, para que los señores diputados se den cuenta de la redacción.

El C. secretario Gómez Esparza (leyendo) "Artículo único. Se reforma y adiciona al decreto 10 de octubre de 1929, que declaró fiesta nacional el 12 de octubre "Día de la Raza" en los siguientes términos:

El C. presidente: La presidencia informa a los ciudadanos diputados que acaba de recibir la instancia del señor presidente de la república, retirando de la consideración de la Asamblea la iniciativa que ha presentado. Por consiguiente, estando retirada, no ha lugar a votar ni a discutir sobre ellos. (Se levanta la sesión pública y se pasa a la sesión secreta.)[27]

No sabemos cómo, pero alguna mano política poderosa y paraejecutiva hubo de actuar sigilosa pero eficazmente, porque el martes 16 de octubre, a los cuatro días de la apoteótica celebración, no oficial, del pueblo mexicano, volvió a la Cámara de Diputados la iniciativa presidencial retirada por el ejecutivo, redactada en los mismos términos y calzando la misma fecha anterior. Se le dispensaron los trámites de rigor, y no habiendo ningún diputado que

27 *Idem.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

quisiese hacer uso de la palabra, se procedió a la votación nominal del proyecto sobre la Bandera de la Raza y sobre la reforma del artículo 32 constitu-cional. Realizada la votación, el secretario Gómez Esparza declara que "por unanimidad de 119 votos fueron aprobados los proyectos, pasando al Senado y a las legislaturas de los estados, respectivamente".

La iniciativa presidencial una vez discutida y aprobada por los diputados el 16 de octubre de 1934, pasó al Senado para su estudio, discusión y aprobación; la aceptación fue confirmada el día 30 del mismo mes y año por el Senado. Empero sin esperar la resolución favorable de ambas cámaras, y sin querer dejar pasar la fecha clave, el día 12 de octubre de ese año se procedió un tanto oficiosa y entusiastamente a la jura de la bandera de la raza por todos los niños de las escuelas oficiales y particulares de la capital (unos cuarenta mil escolapios) y en Chapultepec se cantó un "Himno de la Raza" y se adoptó en ceremonia solemne la bandera citada. Con ser esto interesante, estimamos que lo es mucho más referirnos a la discusión provocada en el seno del Senado por la iniciativa presidencial y la ratificación senatorial al proyectado decreto ya aprobado por los diputados. Del mismo modo que en la cámara baja, en la alta, con mayor moderación, se discutió la minuta del proyecto de decreto. El senador Ezequiel Padilla pidió la palabra, le fue concedida, y pronunció este conceptuoso discurso que copiamos íntegramente:

> H. Asamblea: Hay ideas que por su elevación y grandeza tienen el privilegio de arrollar las voluntades. Y ¿qué pensamiento más noble podría llegar a una cámara representativa, de cualquier país latinoamericano, que el de la adopción de un símbolo de paz y justicia internacional entre los pueblos de la América Latina, que la bandera de la raza que toda niñez de nuestras escuelas deberá jurar no mancillar jamás con el humo de las batallas fratricidas?
>
> En efecto, nada hay más antiamericano, más contrario a los sueños de nuestros representativos continentales y a la vez de nuestras multitudes que el desencadenar contiendas armadas entre los pueblos fraternos de nuestra América.
>
> El ejemplo de Europa tiene grandeza bíblica para nosotros, es una formidable admonición para la América Latina. Un clásico decía de la Grecia de los tiempos de Alejandro y de Filipo que, unidos, todos los pueblos griegos se hubiesen hecho por siglos dueños del mundo antiguo;

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

pero divididos, fueron arrasados por el hierro de los bárbaros. Podría decirse algo semejante de Europa; si todos los pueblos de ese gran continente de la civilización estuvieran unidos, serían los dueños del mundo; pero desunidos como están, se encaminan a una catástrofe irremediable.

En Europa, la tradición e historia de siglos están nutridas en antagonismos irreductibles, en odios irreconciliables, en ansias de revancha nunca satisfechas. Esto nubla la capacidad de sus estadistas y de sus pueblos para encontrar la posibilidad de la única forma salvadora de aquel gran continente de la civilización humana: la unidad política y económica de Europa.

Pero en la América Latina todo nos habla, al contrario, de comunidad, de historia, de tradición, de idioma, de raza, de destinos comunes; todo nos advierte la necesidad de unirnos para garantía de nuestra dignidad y para la conveniencia de nuestros intereses; unidos podremos representar en el porvenir una poderosa federación de pueblos; desunidos, muchos de estos pueblos sólo serán colonias con la etiqueta de repúblicas libres.

La bandera de la raza no sólo representa un anhelo romántico, sino que tiene una significación vital y urgente en estos momentos. La señora Rodríguez, autora de este proyecto en México, hace muy bien en recordarnos la guerra que se libra en el Chaco, en la que los pueblos hermanos desde hace dos años desangran lo mejor de sus juventudes, víctimas no sé si de la incapacidad y falta de alteza de miras de sus estadistas, pero sí, estoy seguro que lo son, de la codicia del capitalismo imperialista extranjero.

Han sido inútiles las altas intervenciones de algunos gobiernos de América entre los cuales se cuenta el nuestro; ha sido inútil la intervención de un internacionalista tan eminente como Mello Franco. Todo ha fracasado, porque en las conciencias no se ha acendrado todavía lo inicuo y lo absurdo, por contrario a los intereses comunes de América Latina, de que dos pueblos hermanos estén manchando nuestra fraternidad.[28]

Un escritor inglés pinta con mano maestra la captura de una fortaleza diciendo: Los pocos hombres que pudieron alcanzarla llegaron sangrantes, cubiertos de polvo, de sudor, torturados por el hambre, la fatiga y la sed, y parecían decir: ¡y bien, infierno, ya estamos aquí!

28 Alude a la llamada guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Por encima de este infierno aparece para todos nosotros una oriflama blanca, emblema de la paz y de la justicia internacional, enarbolado por la mano generosa de la dignísima esposa del señor presidente de la república. No creo que pueda levantarse ninguna objeción para aprobar la adopción de esta bandera y sólo quiero rendir un homenaje férvido a la señora Rodríguez porque su gesto, tan ajeno a su reconocida modestia, responde a un sentimiento genuino del alma de la mujer.

Es la mujer la que sufre más las consecuencias de la guerra. El hombre que cae en la trinchera durante el combate, cruza por un violento y trágico episodio; pero, imaginad a la madre, a la esposa, a la hija, que viven pri-mero la angustia del combate, y el abandono y el desamparo después.

Recuerdo uno de los más patéticos episodios de la guerra europea en los Estados Unidos: se votaba la declaración de la guerra en la cámara de representantes. Arrolladora la votación hasta esos momentos unáni-me, tocó su turno a la única mujer que tenía el carácter de representante del pueblo en aquella Asamblea. La voz se le anudó en la garganta y las lágrimas bañaron su rostro: nunca discurso más elocuente pudo haber expresado de una manera más auténtica el voto de una mujer contra la guerra. Ella es la aliada natural y convencida de la paz.

No resisto recordar ante ustedes uno de los espectáculos más impo-nentes que durante mi estancia en Europa pude contemplar: en el pueblo italiano de Caporetto, en cuyos alrededores se libró una de las batallas más sangrientas de la guerra europea, en las fronteras de Italia y Austria, y en uno de los riscos en donde fue más encarnizada la batalla se levantó un monumento en el cual se colocó, fundida con los bronces de todos los frentes, una campana simbólica. Cada año, el día del aniversario del ar-misticio, convergen de todos los rumbos de Europa gentes de todas las razas a oír el tañido de la campana de la paz.

Recuerdo haber contemplado en esa fecha a la multitud silenciosa y devota; pero nada me impresionó tanto como las mujeres enlutadas y de-sechas en lágrimas, pues su dolor me pareció la más tremenda condena-ción de la guerra, al mismo tiempo que la más fuerte esperanza de una paz definitiva entre los pueblos.

Hemos recibido, pues, un grande honor con esta proposición que expresa uno de los sentimientos más auténticos de fraternidad interna-cional y uno de los más nobles ideales socialistas y podríamos decir que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

se ha hecho verdad en esta vez la noble expresión de Sheridan: "cuando la naturaleza quiere escribir algo bello en la historia, lo hace por la mano delicada de la mujer".

Termino proponiendo a este H. Senado se sirva aprobar el proyecto de la adopción de la bandera de las Américas y que al mismo tiempo nombre una comisión que se acerque a la señora Rodríguez para comunicarle la resolución de la cámara y tributarle su felicitación. (Aplausos.)[29]

A continuación de esta alocución, el senador Soto Reyes pidió la palabra, la cual le fue concedida inmediatamente por el presidente de la cámara senatorial.

Compañeros senadores: Como el voto que voy a emitir en este caso es por la negativa, solamente quiero fundarlo en unas breves palabras. Desde luego me uno al cálido homenaje que propone el señor licenciado Padilla, que se haga a la señora del actual presidente de la República, porque considero que la idea emanada de la mente de la primera dama del país, al secundar la iniciativa que viene de Montevideo, es noble y es elevada. Pero quiero asentar en el diario de los debates mi protesta, como revolucionario, por el hecho de que en estos momentos como el presente, en que estamos haciendo una embestida terrible contra el fanatismo y contra la reacción, tengamos nosotros, por cortesía internacional, que aceptar como símbolo de ideal de confraternidad panamericana, una bandera que tiene como figura decorativa la cruz que nunca ha sido emblema de paz, sino siempre de carnicería y de guerra. En consecuencia, no me opongo a que se apruebe ese ideal noble de confraternidad latinoamericana; solamente me opongo a que esa aceptación, que tal vez sea necesaria, precisamente por las circunstancias de carácter internacional en que vivimos, haya sido con un símbolo que tiene que traer como consecuencia, desorientaciones en las mentes infantiles. Al decir esto, quiero hacer una aclaración terminante; de que por la mente mía, y seguramente por la mente de todos los revolucionarios que se han opuesto a esta noble iniciativa de la señora Aída de Rodríguez, nunca ha pasado la idea de que el símbolo de las cruces que ostenta la bandera de la Raza, sea precisamente el símbolo de cristianismo. Sabemos perfectamente lo que

29 *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores* (30 de octubre de 1934).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

representan las cruces de Malta que ostenta la bandera de la Raza, no son más que las carabelas que trajeron a Cristóbal Colón, cuando descubrió la América; pero nosotros consideramos que esto no lo puede aquilatar debidamente la mente infantil, sabemos perfectamente que los jóvenes y los niños que tengan que empuñar una bandera donde figuran tres cruces, tendrán que rendir en esta forma, en su interior, una pleitesía al catolicismo y por eso me opongo y votaré en contra.[30]

Tras esta fervorosa confesión de fe revolucionaria, y no hay que olvidar que la guerra cristera asolaba, aun intermitentemente los campos del Bajío y amenazaba seriamente la estabilidad del gobierno revolucionario, pidió la palabra el C. senador Ortiz, la cual le fue concedida por el C. presidente.

Hace unos cuantos momentos que hemos rendido homenaje y defendido vigorosa y virilmente, el derecho que tiene cualquier senador para exponer sus ideas.

En este caso, no vengo sino a refrendar lo que dije hace un momento. Yo respeto las convicciones de nuestro compañero el señor Soto Reyes, por la sencilla razón de que es sincero; pero es necesario que nos demos cuenta de que estamos viviendo en el mundo civilizado y no a orillas del desierto, y que tenemos la necesidad de vivir en armonía con las demás naciones.

Es positivamente ridícula, y lo digo sin el deseo de molestar al compañero Soto Reyes, la actitud de censurar esa bandera que lleva, como símbolo, las cruces de Malta, que sirvieron a Colón para darnos la civilización de que hoy gozamos.

Estamos casi al borde del ridículo y esto, debemos confesarlo con honradez, con lealtad, con entereza.

No es posible seguir aceptando tales ideas solamente porque no haya quien las rebata. ¿Qué se diría de nosotros si mañana diésemos un decreto diciendo que el heroico cura de Dolores, que nos dio libertad, en vez de la insignia que adoptó como bandera y que es la histórica; que en vez de la imagen de la virgen de Guadalupe, a quienes hombres de talento y revolucionarios como el doctor Puig Casauranc han ofrecido una oda

30 *Idem.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

como símbolo que fuera de nuestra libertad; si en vez del Pendón Guadalupano que es histórico, por decreto dispusiésemos que se transformase en bandera rojinegra?[31]

He hecho esta explicación porque creo y vuelvo a repetirlo, que estamos al borde del ridículo.

El C. senador Padilla vuelve de nuevo a hacer uso de la palabra y defiende el proyecto con estos postreros argumentos históricos y políticos:

Vuelvo a insistir en que lo que se ha dicho me parece una objeción muy pequeña para rechazar un proyecto tan grande.

Pero hay otro error y éste sí es de vital importancia. La Cruz, propiamente, no es un símbolo exclusivamente religioso o clerical. Si quieren ustedes una demostración de lo que afirmo, podría, sin remontarme a la historia antigua, decir que seis naciones de la Tierra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, Canadá y Suiza, la llevan en sus banderas sin ser clericales ni exclusivamente católicas. En muchas de ellas predomina, como en Inglaterra, el protestantismo; en Suiza la aceptan a pesar de que hay heterogeneidad de religiones en los diversos cantones de aquel país. Es símbolo en ese caso de justicia, de combate heroico por un ideal, lo mismo que es símbolo de valor cuando se convierte en la condecoración que se coloca en el pecho de los guerreros, como lo hacemos nosotros mismos, por conducto del presidente, en el pecho de los soldados que se portan con heroísmo.

Es símbolo de amor a la humanidad y de simpatía por el dolor. Por eso ha sido en las cruces Blanca, Roja y Verde de diversos países, sin que en nada tenga que ver este símbolo con la religión; en la Rusia Soviética que, como es bien sabido, con la hoz y el martillo que le sirven de emblemas, ha formado una cruz en su bandera; sin que naturalmente esto pueda interpretarse como demostración de clericalismo.

La cruz no es sino lo que fue el hombre que la consagró: símbolo de redención para morir por un ideal: Jesús –como lo decían Obregón, Tolstoi, Webs– es el máximo *leader* revolucionario de las clases humildes.

31 *Idem.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> Que muchos hayan prostituido ese símbolo, no nos debe de extrañar. Las mismas ideas socialistas, las han prostituido muchos hombres. Nada tiene de raro que ese símbolo que ha servido en la lucha contra todas las opresiones, se haya convertido en símbolo sectario. A pesar de esto, continúa siendo el símbolo de los oprimidos, contra todos los opresores de la tierra. (Aplausos.)[32]

Por mayoría de votos fue aprobado el proyecto presidencial; sólo tres senadores votaron en contra: CC. Soto Reyes, Aguilar y Almanza. El Diario Oficial del martes 4 de diciembre de 1934 publicaba la promulgación del decreto presidencial (9 de septiembre de 1934), que firmaban y signaban el presidente de la República, Abelardo Rodríguez, y el subsecretario de Gobernación, encargado del despacho, Juan G. Cabral S.

Alberto María Carreño (1937)

El 11 de octubre de 1937 el profesor universitario Alberto María Carreño leyó una conferencia en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que era socio de número, sobre Colón y *los exploradores*.[33] De entrada, el confe-rencista define al navegante como un "hombre visionario" (p. 1) que descubrió partes de una tierra continental que con el correr de los años no llevaría si-quiera su nombre. Nos recuerda que en estas celebraciones colombinas se suelen exaltar las virtudes o excelencias de la dolorosa peregrinación de Colón y se enaltece al mismo tiempo la perspicacia y fe de una extraordinaria mujer: "la reina Isabel *la Católica*" (*ibid.*).

Expresado esto, el conferenciante pasa a discutir otras cosas de mayor envergadura: los móviles de Cristóbal Colón y la trascendencia que cobran los mundos nuevos descubiertos para la exploración iniciada por el genovés o el gallego.[34] Mas para esto, el orador considera que, en primer término, se aso-

32 *Idem.*

33 Edición de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1938.

34 Para el Colón gallego, véase M. Sales y Ferrer, *El descubrimiento de América*, Sevilla, 1893; para el Colón catalán, Luis Ulloa, *Christophe Colomb catalán*, París, 1927 y R. Carrera Valls, *El catalá Xpo Ferens Colom de Terra Rubra, descobridor d'America*, Barcelona, 1930, y para el Colón vascongado, Francisco Meléndez Polo, *Colón vizcaíno*, Salamanca, 1936 (apareció bajo el seudónimo de Paco Vargas). Hay Colones para

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

mará al alma de Colón para examinar mediante el análisis de sus cartas las razones de su actividad múltiple. Estos documentos epistolares nos presentan el verdadero espíritu del descubridor (p. 6), y son, según Carreño, explosiones de entusiasmo seguidas de lamentos de pena y de dolor; muestran también una innata y obsesionante curiosidad de explorador, además de las necesidades vitales angustiosas que le impulsaron durante toda su vida (*ibid.*). Colón uno de los más grandes exploradores que han conocido las edades y cumple con las mismas condiciones que han movido y caracterizado a todos los investigadores y descubridores del mundo físico-geográfico (*ibid.*).

Respondiendo a esta instintiva y avasalladora vocación, surge en su mente "la idea de un mundo nuevo"; pero la luz mental fue alimentada mediante el estudio de textos, relaciones y diarios de los viajeros exploradores y de los geógrafos clásicos y astrólogos medievales. Pudo asimismo aprovecharse de relatos, consejos y hasta cartas geográficas y portulanos de navegantes que antes que él habían tocado, según se cuenta, las costas del Nuevo Mundo por puro azar. Carreño alude aquí, sin duda, a la leyenda del piloto anónimo. Así pues los estudios teóricos y los datos más o menos concretos contribuyeron a las actividades náuticas que hicieron de Colón un consumado mareante.

Después de muchas vicisitudes y tribulaciones logra Colón, al menos teóricamente, lo que pedía (*Capitulaciones de Santa Fe*): riquezas, honores, el almirantazgo, diezmos a perpetuidad, nombramiento de visorrey, etcétera. A cambio de todo ello, y una vez acordado el viaje por la ruta de occidente, se compromete a poner en manos de los reyes las fabulosas riquezas de El Dorado Oriental legendario (p. 6).

En la carta que escribe y envía Colón al judío aragonés Santángel, tesorero del rey Fernando, anuncia que ha llegado a ignotas tierras. El ya almirante no sabía que estas tierras desconocidas formaban parte de un mundo nuevo, como prestamente fue dado llamar a lo que tras una serie de esfuerzos de muchos hombres se fue luego descubriendo; es decir, explorando. De esta manera intenta Carreño resolver la aporía tradicional de un Colón que emprende un viaje a Oriente, siguiendo un rumbo occidental, y un Colón primer explorador que, sin saberlo, toca unas tierras insulares que constituyen la antesala de un nuevo mundo al que irán dando realidad y nombre los explo-

---

todos los gustos: corso, francés, inglés, suizo, portugués, judío, extremeño, griego, etcétera.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

radores de la subsiguiente serie de descubrimientos. Las islas son paradisiacas y sus habitantes quedan idealizados: humanidad desnuda, mansa, de trato suave y, por encima de todo, desprendida, dadivosa; todo lo cual prueba pal-aiariamente, según Carreña, "el interés material que movió los descubrimien-tos de Colón" (p. 16). Promete el marino genovés a los patrocinadores reales lignáloe y esclavos, y como el dorado metal escasea bastante, encomia lo que se podría obtener de la agricultura y la ganadería en tan feraces tierras. El colón ávido, explotador y esclavista se manifiesta sin tapujos en dicha prime-ra carta y aunque Carreña no puede justificar al héroe por esta vía de desme-didas ambiciones, lo disculpa en esta epístola primera y en las subsiguientes, porque el contenido materialista de las mismas no "mengua el mérito del descubridor" (p. 11). Como contrapartida alude Carreña a la relación de Colón sobre el tercer viaje, donde el gran almirante muestra nobles y elevados pensamientos "y nos deja entrever las primeras sensaciones que lo habían ¡llgitado, al ver tanta incredulidad para sus proyectos, tantoegoísmo para ,ayudarlo" (p. 16). Colón, continúa Carreña, se lamenta de las burlas de que le hicieron objeto en Salamanca los sabios y frailes eruditos que desecharon su proyecto; pero de hecho los cálculos del navegante genovés, en cuanto al volumen del globo terrestre, estaban errados y su intento, de llegar a Catayo y Cipango hubiera acabado en un desastre de no haber topado con la isla de Guanahaní.

Nuestro crítico no se plantea esta objeción, para él los miembros de la Junta Científica salmantina eran unos ignorantes y Colón por contra, un sabio, y esto lo expresa Carreña pese a la denuncia y condena que don Marcelino Menéndez y Pelayo había hecho contra la tradición extranjerizante antiespa-ñola. Por ello no tiene empacho nuestro universitario profesor en defender las extravagancias del marino genovés y sus apoyos bíblicos (p. 17). Admite que Colón erró en muchas de sus observaciones; pero que los científicos de hoy también yerran y, por consiguiente, no debemos dar pie para atacar a Colón por sus errores (p. 18). Además no debemos juzgar de los hombres, Jugares y cosas pasadas con criterios actuales, sería perder el tiempo (p. 21). Habitualmente criticamos severamente a los demás y nos olvidamos de las 110ndiciones, tiempo y circunstancia en que obraron aquellos a quienes criti-camos (*ibid.*).

Ni las veleidades del rey Fernando ni los obstáculos que el obispo Fonse-ca puso en el camino del genovés y mucho menos los reveses que experimen-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

ta el héroe doblegan su espíritu, su ánimo esforzado, como lo testifica su carta a los reyes del 6 de enero de 1502. No obstante, Colón fue más infortunado que el conquistador de México, escribe Carreño. "La carta cuarta es la exposición de un conjunto de maravillas; pero también de miserias" (p. 26), de quejas y lamentos. "Apenas puede concebirse que quien tamañas riquezas proporcionaba [...] al reino español, a la humanidad, recibiera en cambio tanto desdén, tanta injusticia" (p. 31). Confiesa Carreño que Colón no nos dio todo el continente y sus millares de islas; empero todos los posteriores descubrimientos en este mundo nuevo durante más de cuatro siglos "deben reconocer como fuente y origen los de aquel célebre navegante" (p. 32).

Los exploradores émulos de Colón trataron de arrebatarle honor y hacienda; sus émulos de hoy "sólo pueden arrebatarle, si acaso, parte bien pequeña de gloria; pero ni ésta, por completo, lograrán quitarle" (p. 34). Nos parece que en este párrafo alude al historiador francés Vignaud, cuya tesis capital consiste en afirmar que Fernando Colón y aun su propio padre querían presentar la empresa descubridora como una hazaña científica y desinteresada. Se comprende que a Carreño, cómodamente instalado en el equívoco iniciado intencionalmente por don Fernando, según el cual el objetivo asiático se sustituye por el científico americano, no le agrade la actitud de aquellos historiadores contemporáneos afiliados a la tesis de Vignaud, por ejemplo Rómulo Carbia.

Apesadumbrado tal vez el ilustre hispanista mexicano por la tenaza aporítica que condena la gesta descubridora de su héroe, remata su conferencia recordando lo que Colón escribió en su carta cuarta del 7 de julio de 1503, escrita desde Jamaica: "llore por mi quien tiene caridad, verdad y justicia" (*ibid.*).

Ezequiel A. Chávez (1937)

Según parece, en el mismo día en que Carreño leyó su discurso sobre Colón en la Sociedad Geográfica Mexicana ya citada, leyó también el suyo el doctor Ezequiel Chávez, en el mismo local, y nos figuramos que ante el mismo público, que tuvo la paciencia y sobre todo el interés de oír disertar a los dos distinguidos compatriotas sobre la figura y obra de Cristóbal Colón, el denominado Almirante de la Mar Océano en virtud de su hazaña marinera y descubridora. Con riguroso método lógico-expositivo Chávez adelantó la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

problemática de su tema en seis puntos, que son los que progresivamente iremos sintetizando y analizando de acuerdo con el contenido de cada uno de ellos.[35]

I) "¿Qué pensamientos, y por lo mismo que conocimientos, que senti-mientos, qué propósitos movieron a Cristóbal Colon a iniciar y realizar su gran viaje?" Colón es visto por Chávez, de acuerdo con la biografía tradicional, como un hombre de orgullosísima humanidad, genovés de nacimiento, tejedor de lanas y tratante de vinos como su padre, tíos y abuelo; de instrucción mí-nima popular, autodidacta notable, viajero y marino apasionado, incansable y ducho estudiante graduado en la universidad de la vida. La huella de la lectura de la Raccolta documental de Cesar Laili resulta patente y pone de manifiesto que nuestro Ezequiel Adeodato Chávez fue uno de los pocos mexi-canos que manejó la imponente colección, como correspondía a su formación y fidelidad al método de la filosofía positivista, persistente aún en México en 1937, cuando menos entre el ya muy menguado grupo de antiguos defensores de la doctrina comtiana.

II) "¿Qué correspondencia hay entre lo que él pensaba que fuera el mundo y lo que ahora creemos que es?" La respuesta a tan importante pregunta fue extensa y meditada por parte de Chávez, porque se trataba de presentar en términos discursivos sencillos lo que Colón sabía (al margen de los mitos de este mundo, de nuestra Tierra). Sabía, como los sabios y marinos de su tiempo lo sabían, como cosa que era del dominio común, que la tierra era "redonda". Su casamiento con la hija del capitán y gobernador portugués de Puerto Santo, Bartolomé Perestrello, lo familiarizó con libros, cartas de nave-gación y cuadernos de bitácora que lo pusieron al corriente y consolidaron su saber acerca de la esfericidad de la Tierra que Aristóteles, Estrabón y Plinio habían postulado. Supo también de los versos latinos de *La Medea* de Séneca, vaticinadores de un "Nuevo Orbe" y acaso fueron estos nuevos y sugerentes conocimientos los que le hicieron pensar que él había de ser el primero en realizar el viaje, proa al Occidente, hasta arribar a las costas exóticas y pródigas de Cipango (Japón). Supo además de Toscanelli, de sus cartas y mapas; de *La*

35 "La psicología de Cristóbal Colón y la de los hombres del Viejo Mundo que al Nuevo vinieron en la época del Descubrimiento y de la Conquista" (Conferencia sustentada por Ezequiel A. Chávez el 11 de octubre de 1937 en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, v. 46, 1938, p. 171-198.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

historia los grandes hechos y de las cosas de todas partes de Julio II; de la *Imago mundi* del cardenal Pierre d'Ailly (el Pedro Alíaco del padre Las Casas), la cual se sabía de memoria y a la que anotó profusamente; de la *Historia natural* de Plinio y de algunos otros textos un tanto fantasiosos. Según Ezequiel Chávez, el cardenal Pierre D'Ailly tuvo del movimiento de la Tierra "la présaga intuición", cien atlas antes de que [dicho] movimiento fuera descubierto por Copérnico y cerca de 2 000 después de que lo había entrevisto Filolo, discípulo de Pitágoras (p. 183).

Colón conoció y utilizó, como todos los marinos de su tiempo, la división hecha por el geógrafo Ptolomeo de la circunferencia de la Tierra en 24 husos horarios, cada uno de 15°, y supo de la longitud del globo terráqueo conocido en una extensión de 244°, quedando por consiguiente por descubrir 116°. El cálculo colombino hacía que la Tierra fuese tres cuartas partes menor de lo que es en realidad: 30 000 kilómetros de circunferencia ecuatorial, en lugar de los 40 075 que calculan los geodestas modernos; este error tuvo su origen en los datos proporcionados por los viajes de Marco Polo, por los de la compilación de John Mandeville, unido a los cálculos del astrónomo árabe Al-Farghani, quien estimaba en 56 millas y dos tercios el tamaño del grado de la circunferencia ecuatorial, medida que aceptaba Colón, con la diferencia de que sus millas latinas (romanas: 1 481.75 m) eran sensiblemente más pequeñas que las del árabe (1 973 m).

Superponiendo imaginativamente el planisferio de Colón al de nuestros modernos atlas geográficos, "haciendo coincidir la línea de la costa portuguesa de los dos [...] no sólo veríamos desaparecer en el mundo de Colón hasta la última gota del océano Pacífico, sino que veríamos también crecer y dilatarse desmesuradamente el Asia, hasta ocupar una parte enorme de la América" (p. 179).[36]

Cristóbal Colón tuvo la certidumbre, fundada en la ayuda de Dios, de que alcanzaría la meta proyectada en su viaje de navegación a lo largo de los 329° (6 934 km) que faltaban cubrir para cerrar el círculo terrestre, asimismo estaba acicateado y se sentía confiado en que encontraría las fabulosas riquezas que la Biblia y Marco Polo atestiguaban (p. 181). La confianza inaudita de Colón en sí mismo allanaba obstáculos, vencía oposiciones y le hacía buscar nuevos patrocinadores reales cuando le fallaron los primeros que abordó.

36 Véase lámina 8.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sobreponiéndose así a las incomprensiones y desaires logró, por último, aproximarse a los reyes españoles e interesar particularmente a Isabel la Católica.

III) "¿Cuál era la condición psíquica en que se encontraban los contemporáneos de Colón antes que el descubrimiento se efectuase, y cuál luego que de su realización tuvieron noticia?" Cristóbal Colón no fue hombre fácil de entender para aquellos sabios españoles que tenían su opinión muy especializada sobre el verdadero tamaño de la Tierra y sobre la existencia imposible de los antípodas. Según Chávez, los que entendían a Colón y lo ayudaban en sus proyectos fueron los hombres de espíritu intuitivo, un fray Juan Pérez, por ejemplo. Aquel 12 de octubre de 1492 se vio surgir aquella Guanahaní salvadora y, sobre todo, confirmadora de lo calculado por Colón, que creyó como todos que había llegado a los aledaños asiáticos, pese a que aquellas islas habitadas y sus desnudos habitantes diferían bastante de la imagen propala-da por Marco Polo sobre las opulentas ciudades de Catayo y sus civilizados habitantes adecuadamente vestidos (p. 185).

Empero a pesar de aquella desconsoladora realidad que ofrecían las islas primeras descubiertas, Colón siguió creyendo que a corta distancia de ellas se toparía con el Asia, a la que pertenecía aquella franja isleña que le impedía por el momento el paso. Llegada la noticia de los descubrimientos a España y difundida desde allí por toda Europa, los europeos, ávidos de nuevas tierras por ser ya muchos en las muy escasas y gastadas del Viejo Mundo, emprendieron un tumultuoso e ininterrumpido proceso de expansión buscando remedios para su pobreza y miseria crecientes (p. 188). Mas esta idea un tanto malthusiana como explicación de la emigración europea en general y de la española en particular no corresponde a la realidad histórica: es correcto que gran parte de los aventureros españoles salieron de la península en búsqueda de nuevos horizontes, riquezas, fama y honores; sin embargo, débase aclarar que la presencia y el atractivo imprevistos del Nuevo Mundo desviaron la atención ibérica de su programa africanista reconquistador y absorbió la mayor parte de las energías de las nuevas generaciones españolas.

Inspirado Chávez en la Historia de los Reyes Católicos, escrita por Andrés Bernáldez, cura de Tres Palacios, que conoció y conversó con Colón, nos habla de la segunda expedición colombina, de la flota y del contingente armado poderoso (17 naos y 1 500 hombres de pelea) para tomar posesión de las tierras y rescatar oro por grado o por fuerza (p. 189). La escasez de oro y los graves problemas de una transfretación en tan gran escala como la empren-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

dida acabarían con el primer acto idílico del descubrimiento (*ibid.*) y se pasó al acto segundo, al de la violencia, de los rencores, de la mala voluntad, de los desmanes, de los ultrajes y esclavitud de los indios. Incluso Colón no fue ajeno a esta situación, pues entrenado en sus viajes a Guinea en la trata de negros, no le remordió mucho esclavizar a los naturales indianos y enviarlos a España para la venta, cegado como estuvo por la "anopsia funcional" o ceguera moral que a veces le embargaba (p. 190).

IV) "¿Cuándo y cómo se rectificaron las ideas por las que Colón llevó a cabo su empresa?" La concepción de la idea del descubrimiento de América es para Chávez múltiple; los marinos descubridores se suceden y se superponen también unos a los otros en los periplos americanos. El propio Colón emprende dos viajes más y en el último, tan desgraciado, se afirma en su error de hallarse ya casi tocando el río Ganges, cuando se encontraba en la costa de Veragua (Carta colombina del 7 de julio de 1503). Los demás navegantes, con patente real de descubrimientos, van reconociendo la costa y perfilando así la occidental del nuevo continente. Vespucio *inventa* (encuentra), al sur de la línea equinoccial la "cuarta parte de la Tierra", no "la vanguardia del Asia" (p. 192). Colón, sostiene correctamente Chávez, ya la había tocado desde el 1 de agosto de 1498, pero persistió en su erróneo objetivo asiático y tomó las bocas septentrionales del Orinoco como señales expresas de que el Paraíso Terrenal estaba a la mano.

V) "El desarrollo y la destrucción de la ceguera moral que condujo a esclavizar a los indios." El éxito portugués ante el arribo de Vasco de Gama a la verdadera India provocó en los españoles una amarga decepción y les pareció que el destino les había jugado una mala pasada. El desdén y la desconfianza hispanos no sólo recayeron sobre el almirante, sino también en los infelices y cuitados indios, a los que se comenzó a maltratar y explotar. Fue, según Chávez, el despecho español y no la maldad lo que causó la esclavitud de los indios (p. 182), mediante el recurso de declararlos aristotélicamente siervos *a natura*, animales que hablan (p. 192); mas la rectificación de tan monstruosos conceptos no se haría esperar y provendría de los santos varones dominicos (Córdoba, Montesinos y Las Casas) y franciscanos (Gante, Tecto, Martín de Valencia, Sahagún, Motolinía, etcétera). A esta lista se debe añadir el agustino fray Alonso de la Veracruz y los primeros obispos novohispanos, los preclaros virreyes y los mejores reyes españoles (Carlos I, a la cabeza de todos) quienes "operaron de las cataratas del alma a los hombres" (p. 194). Pero los

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

grandes cirujanos, añadamos en el estilo peculiar del maestro Chávez, fueron también los pensadores universitarios salmantinos encabezados por el pres-tigioso maestro fray Francisco de Vitoria, fundador, como se sabe, del derecho ktternacional e instrumento de Dios para alcanzar la hermandad de todos los hombres.

VI) "¿Qué es lo peculiar y único de la hazaña de Colón y cuál su trascendencia?" Según don Ezequiel, pese a la costumbre de celebrar el descubrimiento de América cada 12 de octubre, dicho descubrimiento ocurrió pocas horas antes del día 12. "Desde antes, en efecto, de que concluyera la tarde del 11, tuvo el almirante la intuición de que por más que todavía nadie la mirase ya la tierra estaba allí" (p. 196). Por eso es que encomienda a los vigilantes del castillo de proa de la Santa María "que hiciesen buena guarda y mirasen bien durante toda la noche. Advertencia intuitiva la de Colón que muestra, según Chávez, la clarividente certidumbre, que plenamente le poseía, de que "ante ellos, en efecto, encontrábase ya la tierra por más que aún no la viesen" (p. 196). Colón también velaba y será el primero en ver la muy comentada "lumbre" que como "candelilla de cera se alzaba y levantaba". Lo importante para Chávez, según puede apreciarse, es que fue Colón y no el infeliz Rodrigo de Triana el que percibió por primera vez la presencia de la tierra americana; es decir para Chávez la poderosa mente intuitiva del genial Colón no podía ceder ante la mente vulgar de un simple marinero. Y no podía ser de otra suerte puesto que Colón no podía ser otra cosa, hay que intuirlo en Chávez, sino instrumento de la divinidad para dar comienzo no ya a la mera comunicación de dos continentes, el viejo y el nuevo, "sino a la progresiva formación del mestizaje psíquico del uno y del otro" (p. 198).

Luis Nicolau D'Olwer (1940)

Sin que no deje de haber serias discrepancias, el retrato que de Colón[37] nos pinta el diplomático, profesor universitario e historiador catalán se parece en ciertos aspectos al que trazara Ramón Iglesia. Este otro Colón fue un contumaz pleiteante que pasó sus últimos años litigando el cumplimiento de las *Capitu-*

37 En *Cronistas de las culturas precolombinas. Antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

laciones de Santa Fe.[38] Tampoco tiene nada de iluminado y todavía menos de literato, pese a las opiniones en contra de Alejandro de Humboldt y de don Marcelino Menéndez y Pelayo. En las Cartas de Colón, comenta Nicolau D'Olwer, "es difícil, a veces, distinguir el íntimo entusiasmo y la indispensable propaganda. Su lenguaje es limitado y tosco, aunque no del todo carente de valor poético cuando describe con sensibilidad los encantos de la naturaleza" (p. 11-12).

Acompañamos al historiador catalán cuando inicia su enjuiciamiento crítico diciéndonos que "entre los personajes más debatidos de la historia ocupa un lugar señalado, en justa proporción con su grandeza, Cristóbal Colón" (p. 8); pero no coincidimos con él cuando sostiene que "todo le ha sido regateado y aun negado" (*ibid.*). De hecho hay más obras a su favor que en contra, y entre las primeras abundan las que condenan el trato injusto dado al almirante por el Estado español, y se aprovechan las desgracias del personaje para añadir más negrura a la ya de suyo negrísima leyenda antiespañola. Se censura la actitud del astuto y maquiavélico rey Fernando por el incumplimiento de lo acordado con Colón; más como justifica el crítico, los reyes concedieron todo, mientras todo eran palabras al viento; pero cuando aquellas prerrogativas se llenaron de un contenido, capaz de hacer al almirante y a sus sucesores más ricos y poderosos que el monarca, la razón de Estado prevaleció por encima de lo pactado y aun de la justicia misma (p. 12). Razón de Estado renacentista a la que poco más de un siglo después llamara Baltasar Gracián, con toda justicia, *Razón de establo*.

Alfonso Reyes (1941)

"América –escribe A. Reyes– fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites" (p. 14).[39] Así es como comienza el notable escritor su obertura literario-histórica americanista, donde su América, su entrañable América indoibera, constituye el tema básico de su preocupación y reflexiones. Desde luego, aunque su

38 *Vide infra,* R. Iglesia.

39 En *Última Tule, apud Obras completas de Alfonso Reyes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, v. XI.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

atención general se dirige a todo el continente, centra fundamentalmente su interés en el mundo hispanoamericano y lusoamericano: dos mundos históricos que motivan sus goces y sufrimientos críticos. América se convierte a partir del descubrimiento en teatro para todos los intentos de felicidad del hombre, para todas las aventuras del bien; teatro asimismo "de mejores expriencias humanas" (p. 64, 81). Reyes nos describe con delectación clasicis- ta las diversas premoniciones poéticas (Platón, Séneca, Dionisia de Halicar-naso, Luciano, etcétera) en las que se barrunta la presencia de América y nos presenta también con aguzado método historiográfico los atisbos científicos que prefijaban la presencia americana. Como asimismo expresa bellamente, "antes de dejarse sentir por su presencia, América se dejaba sentir por su ausencia" (p. 61). Y antes también de ser encontrada por los navegantes fue Inventada, o dotada de ser, como más tarde escribió O'Gorman, pero con otro sentido, por los humanistas, poetas, científicos, navegantes y utopistas del Renacimiento (p. 81); por ejemplo un Hernán Pérez de Oliva, que ins-pirado en Pedro Mártir de Anglería escribirá La historia de la invención de las Indias, en 1528.

Por lo que toca al luminoso ensayo de Alfonso Reyes, "El presagio de América", que comprende doce subtítulos o secciones incluidas en la Última Tule, excerpta de estudios americanistas publicados en épocas distintas (1920-1941), se refiere a la idea del autor sobre América, al descubrimiento del Nuevo Mundo, a su descubridor, a sus compañeros de viaje, a las premonicio-nes ya citadas y a los comentaristas de la empresa colombina. Empero no se trata, como el escritor nos aclara en la introducción de su libro, de absorber las nuevas o más recientes noticias ni de entretenerse en la reiteración exhaus-tiva de datos y menos aún de afanarse en la investigación del mismo; él sólo pretende sugerir cuál es el sentido de los hechos. Sin embargo, el autor acusa el cuidadoso trasiego de las fuentes más importantes y refleja el conocimien-to, tácito más que expreso, de historiadores como C. Pereyra, Imbelloni, S. de Madariaga, S. E. Morison, Fernández Duro y otros.

Colón no es para Reyes el único y original héroe de la hazaña del descubrimiento; flotaban en el aire las ideas geográficas, y la cartografía italiana (debemos añadir la balear y la lusitana) contribuía a crear un ambiente cargado de posibilidades descubridoras. Y es en ese ambiente preñado de esperanzas y de misteriosos sueños insulares, en que todo parecía factible, de donde emerge la figura de Colón asistido por los hermanos Pinzón, "los Dióscuros del

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Nuevo Mundo, a quienes la hazaña debe más de lo que suele decirse" (p. 16). Al escribir esto, nuestro crítico (como hombre hispanoamericano) toma partido y se afilia al grupo moderno y pequeño de los reivindicadores de la historia renacentista del imperio español, de la hazaña marinera colombina, que sin el concurso hispano no podría haberse llevado a tan buen término como se llevó. Para Alfonso Reyes, hubo muchos más héroes en la empresa que lo que imaginó el providencialismo histórico lascasasiano a las interpretaciones posteriores interesadas en mermar e infamar los méritos de los Pinzones y sus compañeros en el famoso viaje, y desacreditar de paso a España, añadiendo, repitamos, un poco más de tizne a la ya de suyo tenebrosa leyenda negra.

La transfiguración legendaria a que fue sometida la figura histórica de Colón, a la par que deificaba a éste, decretaba el vilipendio de sus compañeros de aventura: Juan de la Cosa (hábil maestro en cartografía), Martín Alonso Pinzón (excelente navegante, armador de prestigio y socio capitalista de la empresa) ,Vicente Yáñez Pinzón y Francisco Martín (marinos capaces y futu-ros descubridores). Se les condena y se les niega la cooperación que tuvieron en la proeza del descubrimiento. Entre elegiaco, vindicador y defensor de los valores hispánicos, don Alfonso Reyes se expresa así:

¡Triste destino el vuestro, Pinzones! Pasasteis la vida soñando en ser descubridores; erais marinos de profesión; os embarcasteis en todas las expediciones famosas de la época, comprometiendo crédito, dinero, familia y persona, y ninguno de vosotros ha quedado como descubridor de un solo islote. A Martín Alonso le tocó ceder el sitio a Colón. A Vicente Yáñez –que en 1500 arribará con cuatro carabelas al Cabo de Santa María de la Consolación (sea el San Agustín, sea Macusipe o Cabo Norte), seguirá luego el litoral del Brasil dejando señales, asistirá al "pororoca" del Marañón en la desembocadura del Mearim y entrará hasta el delta del Amazonas– le tocará ceder el sitio a Cabral, que tampoco era un navegante y también descubrió el Brasil por acaso, tres meses después.

Lo que importa es tener muy en cuenta que Martín Alonso era un rico navegante, reputado por su pericia y su crédito, y no un advenedizo extranjero de quien la gente podía desconfiar; que tenía una familia numerosa, conocida y honrada; que era un estudioso bien relacionado entre los sabios de Roma, y cuando hacía falta, un hombre arrojado, como lo probó en acciones contra los portugueses; que de las tres carabelas del

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

descubrimiento, dos eran suyas, que merced a su influjo personal, sus hermanos y Juan de la Cosa, probados en las artes del mar, se decidieron a ayudar a Colón; que todavía puso de su peculio la tercera parte del di-nero para la expedición y, finalmente, que sólo debido a su valimiento personal fue posible reclutar hombres para el viaje. Pues bien sabido es que, antes de que él se asociara a Colón, no pudo obtenerse un solo tri-pulante, a pesar de la real cédula que amnistiaba a todos los condenados que quisieran alistarse (p. 48).

A Reyes, la aparición y pues inclusión de América en la historia se debió a impulsos múltiples terrenos y también a los prácticos fantásticos e ideales; se debió asimismo a lo que el crítico llama la fertilidad mitológica que presa-gió el descubrimiento (p. 17, 19). La realidad y la imaginación, la ilusión, la verdad y la mentira contribuyen al descubrimiento y al éxito del viaje de Co-lón. El navegante genovés no es, por consiguiente, un hombre aislado, caído del cielo y con un continente metido en la cabeza; no es el primero que habló de unas tierras incógnitas, porque por delante de él desfila toda una muche-dumbre de sabios, de cuerdos y de locos que lo preparan, lo ayudan y lo siguen. Muchos Colones desconocidos e involuntarios, rubrica el escritor, despejaron el camino para Cristóbal Colón (p. 15, 17).

En torno a Colón, su origen, proyecto, navegación y gesta descubridora se han derramado torrentes de tinta que encubren el hecho o los hechos históricos. La leyenda madura con el padre Las Casas, engruesa con el tiempo y llega hasta el nuestro ocultando la realidad, tal y como puede comprobarse con la legión de textos escolares de ayer e incluso de hoy, todos ellos henchi-dos de tópicos y fábulas.

En textos ya de mayor prosapia observa Reyes que para unos autores Colón es un sabio, un héroe representativo de una época; para otros, un osado truhan, un impostor y un chiflado que vende una quimera que después se hace realidad impensada. Al éxito alcanzado por Colón sobreviene prime-ramente la falsificación en el orden científico y, en segundo lugar, en el per-sonal (p. 32). Reyes está interesado en desenredar la madeja que se refiere a la hipótesis de "cómo aconteció el doble engaño del proyecto colombino, que habría de acabar con un inesperado acierto" (p. 34). Esta hipótesis con-siste en que Colón pretendía buscar nada menos que la mítica Antilia, de cuya existencia pretende el aventurero genovés conocer el secreto. Él sólo contaba

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

con los Reyes Católicos y con el armador Martín Alonso Pinzón, que por su parte estaba seguro de descubrir la misteriosa isla de Cipango, de cuya existencia le habían hablado hacía poco en Roma. El armador y navegante andaluz del puerto de Palos aconseja a Colón que deje de divulgar la patraña antiliana y que se ciña a la práctica idea de la nueva ruta para el Asia (*ibid.*). Acto continuo, el escritor, con habilidad de dramaturgo, escribe lo que él llama "Comedieta de Colón": éste sale en busca de su fabulosa Antilia y Pinzón y los suyos lo hacen en procura de su Cipango. En el rumbo a seguir coincidían Colón y Pinzón, no así en la meta por alcanzar. El 6 de octubre de 1492 ocurre el acontecimiento decisivo, crucial, el futuro Almirante de las Indias, desesperado, abatido y emplazado por la temerosa y díscola tripulación de la *Santa María*, a instancias de Pinzón, cambia de ruta, deja la dirección del paralelo de 28° y dobla un poco hacia el sudoeste. Seis días después se descubre tierra (Guanahaní, San Salvador); pero la isla descubierta no era la soñada y anhelada Antilia, lo que no le impide a Colón que adopte como propio el engaño y que hasta el último día de su vida siga creyendo haber descubierto un nuevo derrotero para la India. Doble engaño, repite Reyes, resultante de la hipótesis inicial; "joya de dos facetas: o Colón descubrió por casualidad un nuevo mundo o, condenado por desconfiado, murió en el equívoco y casi queriendo dar disculpas del mismo alto que se prometía" (p. 35).

El diálogo Colón-Pinzón de la comedieta urdida por Reyes posee un encanto especial, es un alarde de gracia y de bien decir, un duelo trascendental entre Cipango y Antilia en donde ésta se disfraza de aquélla para mejor triunfar. Plática entre regocijante y patética, coloquio dramático, disputa semigeográfica o semifabulosa sostenida a bordo de la *Santa María*, en mitad de un mar desconocido, entre el místico y desalentado Colón y el realista e inspirado Martín Alonso Pinzón. En este primer viaje Colón adecua la fantasía a la realidad y tuerce un poco los contornos de la verdad a fin de avenirla mejor con sus esperanzas (p. 43). En el segundo viaje recorre el grupo de las Caribes que, en testimonio de Pedro Mártir, se convierte en tierra de Polifemos y Lastrigones, y la Hispaniola es confundida con el país de Ofir; el tercer viaje es obra de un poseído, busca la Conchinchina, el Quersoneso Áureo, Malaca, la Trapobana, y las bocas del Orinoco le hacen creer que se halla cerca del paraíso. En el cuarto viaje habla ya Colón como un visionario; el

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

gran descubridor, escribe Reyes inspirado en Humboldt,[40] "se está yendo ya de la Tierra", oye voces sobrenaturales, profetiza y la idea de su misión divina se mezcla con la quimera geográfica. Las últimas cartas de Colón, continúa Reyes siguiendo al citado Humboldt, revelan ya un comienzo de enajenación mental (p. 44).

Para Alfonso Reyes, en el descubrimiento de Colón los Pinzones representan las fuerzas vivas económicas, entusiastas y ambiciosas de la iniciativa privada. Toda la acción histórica española (descubrimiento, conquista y colonización) en América la considera obra realizada no tanto por la administración imperial, "siempre desajustada", sino por el Juan español; por la "índole española, por la manera de ser de un pueblo que tiende naturalmente a trascender las instituciones con un desborde de energía personal" (p. 51). El ilustre regiomontano, que vivió muchos años en España y que alternó de igual a igual con las cabezas más prestigiadas y preclaras de la intelectualidad española, sabía muy bien que en España, como alguien dijo, todo lo ha hecho el pueblo y donde éste no completó o no participó todo se quedó a medio hacer o se perdió. Los éxitos iniciales descubridores, conquistadores y colonizadores fueron logrados por la iniciativa privada, por las fuerzas populares encabezadas y promovidas por la incipiente burguesía española: por esa "iniciativa privada" que menciona Reyes, que tuvo siempre corno enemigo el recelo monopolista de la realeza, inclusive a partir del reinado de Fernando e Isabel. Tal vez esto explique la preferencia real por el genovés por sobre los duques de Medinaceli y Medina-Sidonia, y asimismo el vali-miento otorgado a Colón, pese a sus exorbitadas pretensiones feudales, por sobre marinos eficaces y prácticos representantes de la iniciativa popular privada.

Termina Reyes su ensayo poniéndonos al descubierto, desenredándonos podríamos mejor decir, la comedia de enredos relativa a la supuesta injusticia del bautizo del continente nuevo con un nombre que, según se dice, agravia la fama merecida e imperecedera del descubridor. De hecho, como aclara Reyes, "Vespucio murió sin enterarse del caso ni presumirlo siquiera" (p. 57). Los eruditos de Saint-Dié dieron el nombre de América a la nueva parte de la Tierra en memoria del hombre audaz que la había visitado, Vespucio. Y se prueba la inocencia de éste en el hecho de que Colón considera hasta el día

40 *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Madrid, Viuda de Hernando, 1892.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

de su muerte al piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla como un hombre de mucho bien. Se trata, pues, de un espejismo de la posteridad, de un error de perspectiva (p. 55).

José Vasconcelos (1946)

El día 12 de octubre de 1946, el más ilustre exiliado político que ha tenido México hasta ahora, el licenciado José Vasconcelos, pronunció una bien meditada pieza oratoria, "Discurso del Día de la Raza"[41] dirigido intencionalmente a los mexicanos residentes en San Antonio, Texas, y a los mexicanos-norteamericanos, los llamados hoy, por su propio gusto reivindicatorio y orgulloso, chicanos. Breve alocución por cierto, didascálica, apuntada directamente al corazón y al cerebro de los que habían olvidado o renegado en su ser el pertenecer a la raza hispanoamericana, a causa de su superficialidad cultural, de la propaganda antiespañola manipulada desde dentro y fuera para separarnos, y de una ideología maliciosa que intenta divorciar al indio, al indoamericano (gentilicio abominable para Vasconcelos) de lo hispánico, de la latinidad. Porque para el maestro "cada indio que habla castellano como su lenguaje nativo es un hijo legítimo de la raza española, que está hecha no sólo de mestizaje generoso, sino también de formas y alianzas del espíritu" (p. 182). Latinidad quiere decir, para Vasconcelos, "comunidad de razas diversas en un mismo ideal levantada" (p. 185); asimilación de todas las sangres, de todos los colores de la piel, separándose todos y cada uno en un tipo superior nuevo, totalitario y cósmico: *la Raza Cósmica*.

Vasconcelos celebra en su discurso la llegada de Colón; pero esto es simplemente, como ya hemos señalado, un pretexto mediante el cual subrayar el extraordinario hecho del contacto americano con Europa, que incorpora a la civilización cristiano-española estos territorios. Por encima de todas las efemérides patrias y más alto que todos los fastos nacionales, flota la bandera unificadora de todos los países de lengua española. El descubrimiento de Colón cobra importancia no por el hecho en sí, físico, del acontecimiento, sino porque éste transforma y agranda el mundo, lo cual no ocurrió con el descu-

41 En *Discursos, 1920-1950*, México, Botas, 1954. Nota: Agradecemos la gentileza del licenciado Joaquín Cárdenas, quien nos proporcionó una copia del discurso del licenciado Vasconcelos, publicado en el diario *La Prensa,* de San Antonio, Texas.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

brimiento previo de los vikingos.[42] La transcendencia del hallazgo de Colón reside no sólo en el ensanchamiento para la humanidad del campo científico, sino porque hizo su descubrimiento como español y acompañado de españoles (p. 181). El discurso de Vasconcelos no es sino una muy breve y brillante lección emocionada sobre la civilización hispánica, con objeto de despertar el orgullo y la conciencia de los iberoamericanos (herederos legítimos de ésta) del largo letargo en que aún viven. La síntesis de la cultura española y de las hazañas ibéricas en poco más de dos páginas resulta brillante e inspirada. El interés expresado es despabilar a los hispanoamericanos para que se apropien de la rica y tradicional herencia mediterránea, nórdica, oriental y medieval que les pertenece por entero. "Por eso", escribe el maestro, divulgador y pro-motor de la hispanidad, "la fiesta de la raza hispánica o sea de la Madre Patria y sus filiales de América y Filipinas, nos esparce el ánimo como ninguna otra" (p. 133). Y a continuación, la admonición alertante: "Pues se halla próximo el día en que las naciones hispánicas de América, enfermas de aislamiento y de pequeñez, decidan su retorno a la gran corriente de su pasado, única fuer-za capaz de vigorizarnos para el rescate de nuestro porvenir amenazado" (*ibid.*). Se hace, pues, urgente un revisionismo histórico:

> Los que no nos conformamos con la ignominia, los que exigimos un México mejor, hemos de seguir insistiendo en que la historia o el criterio con que la hemos venido juzgando, se ha vuelto de revés en honor de la verdad. Pues no seremos fuertes ni ganaremos siquiera la soñada independencia, mientras no recobremos el hilo de nuestra tradición interrumpida mientras no volvamos a sentir el orgullo de la sangre y de la cultura españolas que en este continente derramaron sus beneficios [...]. Lo que por de pronto nos interesa ganar es la conciencia clara de lo que fuimos, el conocimiento de nuestros errores y la confianza en nuestra propia savia, única garantía de triunfo en medio de las sombras que nos envuelven [p. 189].

El programa regenerador que Vasconcelos propone es la vuelta al "orgullo español que habita en nosotros y es confianza en la propia honestidad y en la propia salud y energía; he allí un medio y aun remedio que esta fiesta [de la Raza] nos sugiere" (*ibid.*). Tradición heroica, respeto a la Iglesia católica, culto

42 Vasconcelos acusa como A. Reyes la lectura del libro ya citado de A. de Humboldt.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del idioma español, que es el nacional, conservación de nuestro tipo de familia cristiana, sentido democrático de la vida pública y equilibrio justo de todos los intereses (*ibid.*).

Finaliza Vasconcelos su estimulante discurso con un toque vibrante de generala metaiberoamericana que convida a la unión: "el Viva México, Viva Argentina, Viva Cuba, Viva Chile, se resumen en una gran voz de esperanza y de victoria, en un loor de generosa conmemoración que dirá en voces como de trompetería ¡Viva la América hispana!".

El 7 de marzo de 1956 volvió Vasconcelos a ocuparse de Cristóbal Colón; pero esta vez lo hizo, podemos decir, tangencialmente, puesto que fue considerado el marino por el orador y filósofo como uno de los cuatro grandes italianos, que sirviendo de puente histórico permitió en Hispanoamérica en general y particularmente en Nueva España –México– la presencia y el influjo cultural humanístico y espiritual de la Italia eterna, representada, nada menos, por san Francisco de Asís, santo Tomás de Aquino y Dante. La cita en torno al maestro fue en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes; el discurso pronunciado versó sobre la "Contribución de Italia y sus valores intelectuales a la formación de Hispanoamérica", y el estímulo espiritual para el mismo la inauguración del Año Académico del Instituto de Cultura Italiana.[43]

Desde luego el conferencista resultó convincente al sostener que fueron los frailes franciscanos "los fundadores de los primeros establecimientos civilizados, desde la Alta California hasta los linderos de Chile y Paraguay" (p. 4). El Nuevo Mundo se integrará por el genio evangélico del santo de Asís y, desde luego, "sin el espíritu misionero la conquista habría sido imposible y las nacionalidades hispanoamericanas no habrían llegado a integrarse" (p. 4). En el arte colonial iberoamericano la presencia del influjo estético italiano es manifiesta; la traza y la construcción de nuestras ciudades revelan la huella arquitectónica latina.

Otro gran italiano, el santo aquinense, el más grande de los filósofos medievales, fue el que a través de su filosofía "organizó la conciencia de la América Latina en todos nuestros colegios y universidades" (p. 10). Y saliendo del templo, como escribe el gran oaxaqueño, "a la vida mental des-

43 *Cfr. Excélsior*, 9 de noviembre de 1986. La diligente periodista Guadalupe Appendini transcribe "íntegramente" en su artículo la conferencia pronunciada por don José Vasconcelos.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pojada de la conciencia es, después de san Francisco, otro poeta de genio, el italiano Dante Alighieri, quien ha presidido nuestras meditaciones y nos ha levantado a las alturas mayores del espíritu, imponiéndose a nuestra atención" (p. 10).

El contacto estrecho con la Italia genial se realiza naturalmente en primera instancia mediante dos extraordinarios navegantes: Colón y Vespucio. "Si la hazaña del primero transformó la historia, no es por haber tropezado con unas cuantas islas y un trozo del continente, sino porque con él viajaba toda el alma de Europa, predestinada a reflorecer en la amplitud de los territorios nuevos" (p. 4).

Y por lo que toca al segundo, resulta evidente que el hecho de que llevemos en común el nombre del florentino, no obedeció al azar, sino que fue fanticipación profética de lo que iba a significar para nosotros el contacto estrecho con esa madre de cultura que es la península italiana" (*ibid.*).

Gracias a la ciencia italiana pudieron triunfar los dos pueblos navegantes iberos: Portugal y España. Y gracias asimismo al aporte del genio italiano, el descubrimiento, el suceso histórico más trascendental después de la aparición del cristianismo, llegó a ser tan fecundo. Por último, si el descubrimiento "tuvo resultados de prodigio, [fue] porque lo consumaron hombres representativos de las naciones más avanzadas de aquel momento histórico: España, Portugal e Italia" (*ibid.*).

Ramón Iglesia (1947)

El historiador transterrado Ramón Iglesia, en el "Prólogo" a su edición de la *Vida del almirante don Cristóbal Colón, escrita para su hijo Hernando Colón*,[44] siguiendo al gran maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuando éste se refería a la historiografía colombina, a la que calificará de "embollada" (p. 7), se hace eco de las dificultades que presenta el análisis de dicha historiografía por lo contradictoria, enredada y anecdótica que es. Pero tanto Iglesia como don Marcelino no tomaron conciencia, según O'Gorman, del proceso constitutivo de una verdad aceptada tradicionalmente como evidente, a partir de

44 "Prólogo y notas" a Hernando Colón, *Vida del almirante don Cristóbal Colón,* México/ Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Irving y de Humboldt: que Colón descubrió América, si bien topó con ella fortuitamente.[45]

En un ensayo anterior publicado en la *Revista de Occidente* (Madrid, febrero de 1930), reimpreso en México e incluido en *El hombre Colón y otros ensayos*, el historiador español, según puede verse, humaniza a su personaje a partir incluso del título. Como comenta L. Byrd Simpson.

> El Colón de R. Iglesia presenta un contraste tan acusado con el gran des-cubridor de nuestros textos escolares o de nuestras historias románticas, que no han de faltar gritos de angustia en contra de tal concepción. Y sin embargo, el Colón de Iglesia, a pesar de su monomanía por encontrar oro y pese a su rechazo total a admitir que no ha llegado a las proximidades occidentales de Asia –su terquedad en este punto resulta proverbial– es un ser humano más comprensible y por el que podemos sentir más simpatía.[46]

El propósito crítico de Ramón Iglesia "es combatir los castillos de niebla y arena elevados por [los] historiadores" (*ibid.*, p. 29) y, podemos añadir, desembaucar la imagen del almirante, desestatualizarla y ponerla, méritos propios aparte, al nivel de lo cotidiano y normal. Sin duda, Colón, como opinan sus panegiristas, tuvo que vencer resistencias y temores en la presentación de su proyecto y durante el proceso de su viaje; pero también halló apoyos, amigos y ayuda económica que posibilitaron la gran aventura de ultramar. Asimismo encontró entusiasmo popular, alucinación colectiva y confianza en el saber del futuro Almirante de Castilla (p. 21); mas hay que añadir a esto el prestigio de los Pinzones, sin el cual jamás hubiera podido partir la expedición del puerto de Palos. Iglesia pone en duda el pintoresco suceso, aireado, comentado y difundido reiteradamente por los historiadores, sobre las lacrimosas demandas de perdón a Cristóbal Colón, al ser avistada la tierra aquel 12 de octubre del año del señor de mil cuatrocientos y noventa y dos: elaboración romántica *a posteriori* (p. 23). También admite, pese a la indignación que mostró el padre Las Casas frente a Oviedo, que el navegante genovés pudiera

45 *La idea del descubrimiento de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 323.

46 *Cit.*, p. 21 del "Prólogo" a *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (SepSetentas, 16).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

haberse desanimado durante la larga travesía oceánica, y escribe: "nosotros debemos admitir que todos tuvieron esperanza; todos la perdieron; todos hubieron de animarse y desanimarse alternativamente, para no retroceder" (p. 22). Se refiere asimismo al desencanto de los nuevos argonautas al desembarcar y ser testigos de una realidad física y moral que de ningún modo encajaba en la imagen oriental fastuosa y áurea delineada por Marco Polo, Mendeville y otros; excusa el historiador la avidez de Colón, porque éste tuvo que justificar la empresa encontrando oro. Como desgraciadamente para Colón el precioso metal escaseaba en extremo al igual que las especias, entonces no le quedó otro recurso que sublimar sus cartas con la belleza del paisaje, el dulce trinar de las aves, la suavidad y exquisitez del aire, la pureza de las aguas, el croar de las ranas, el canto de los grillos y la cobarde mansedumbre de los hermosos y apolíneos indios; a los que ve, no obstante, con ojos de negrero. Jamás, nos dice Iglesia, "hay en Colón una descripción desinteresada" (p. 34). Critica al héroe iluminado y místico forjado por Wasserman y por Menéndez y Pelayo, y lo considera como un hombre poco religioso, pese a las apariencias en contra (p. 41, 47). Colón siempre pone a Dios al servicio de sus propósitos, y si se deja la barba y viste el sayo franciscano no lo hace por piedad, sino por temor a la reprimenda de la Corona. El libro ultraterreno y visionario de Las profecías lo escribe Colón buscando, como siempre, una utilidad práctica inmediata: la rehabilitación de sus derechos (p. 47).Inclusive en la llamada "Visión de Veragua" le habla Dios, quien con voz apologética y laudatoria enumera todos los servicios, trabajos, afanes y peligros sufridos por Colón sirviendo a otros. Se trata, en suma, más que de misticismo, profetismo e iluminismo, de una manifestación parcial de su manía pleiteante (p. 43).

Edmundo O'Gorman (1951)

En su analítico y contundente libro sobre La idea del descubrimiento de Amé-rica. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, [47] O'Gorman sostiene, como tesis central de la obra, que su interés o problemática histórica se dirige a indagar la génesis de la idea del descubrimiento de América y no, como se le ha criticado, a preguntar sobre la génesis de la historia del

47 Hemos empleado la primera edición de la obra publicada en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

descubrimiento. Para nuestro heterodoxo historiólogo el problema consiste en averiguar cómo ha sido dotado de ser historiográfico el acontecimiento clave inicial de la historia continental americana, el llamado "Descubrimiento de América"; es decir, qué intención se le ha atribuido a dicho suceso, cómo ha sido nombrado y cómo se ha opinado, en suma, sobre él.

La verdad histórica se presenta como una realidad cuya estructura óntica revela las sucesivas donaciones (conceptuaciones) que el hombre lleva a cabo para hacerla suya. Cuando O'Gorman se acerca al tan debatido y contradictorio tema del descubrimiento, se refiere a la historia de la Historia de dicho hecho; le interesa estrictamente el análisis y la comprensión de las sucesivas *invenciones* de los cronistas e historiadores dotadores de entidad o, lo que viene a ser lo mismo, las ideas elaboradas sobre el hecho de haber sido descubierta América. El problema de O'Gorman se refiere a la ideación de la realidad histórica americana, a la significación que cobra América en la conciencia histórica, desentendiéndose del modo tradicional fáctico de contar el suceso. La indagación ogormaniana se dirige a la explicación de la contradicción o aporía que se observa en estas dos tradicionales y contrapuestas afirmaciones: que Colón descubrió América y que, no obstante, la descubrió por casualidad.

O'Gorman destruye, por consiguiente, la concepción apriorística relativa al ser de América, al poner en claro la contradicción que existe en el hecho de imputar a Colón la comisión de un acto (descubrimiento de América), que sólo puede atribuírsele si se cancela el sentido de los propósitos (objetivo asiático del viaje) que efectivamente le movieron.

O'Gorman no tiene interés en averiguar, como lo han hecho todos los historiadores antes que él, cómo ocurrió el acontecimiento llamado descubrimiento de América, sino cómo ha sido ideado y cómo, por tanto, ha sido interpretado, conceptuado y dotado de existencia histórico-geográfica ese pasado. Los hechos históricos, nos dice, no son independientes de las ideas que nos hacemos de ellos ni las ideas son indiferentes ni están aparte de tales hechos. El acontecer histórico queda dotado de sentido; pero éste es el que le damos según la intención que le atribuimos.

En su exhaustivo análisis sobre el proceso ontológico de la idea del descubrimiento de América, O'Gorman estudia en profundidad, extensión e intencionalidad las obras fundamentales que acerca del capital acontecimiento han ido apareciendo a lo largo de cuatro siglos, a partir de la famosa leyenda

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del piloto anónimo. El autor se impone la necesidad metodológica, no arbitrariamente impuesta, sino surgida de la ideación interna ínsita en las obras históricas analizadas, de dividir el material por él reunido en tres secciones críticas: la "etapa antigua". En primer lugar, la debatida leyenda del piloto anónimo se origina, según la exégesis de O'Gorman, en la exigencia de favo-recer a Colón a costa de Vespucio, quien identificaba las tierras encontradas por Colón como desconocidas o nuevas, no asiáticas. López de Gómara con-firmará la leyenda del piloto y Femández de Oviedo, en quien se halla también implícita, investirá a Colón con los atributos de sabio para poder así dar en-trada a la visión imperialista, católica y española. Femando Colón, el hijo del almirante, lanzará la cortina de humo historiográfico para disimular la con-fusión asiática que sufrió su padre, con lo cual quedaban en duda los títulos del descubridor. El padre Las Casas otorgará a la empresa colombina una sublimación providencialista, evangélica, con vista a la salvación eterna del género humano: plan metahistórico que invalida la contradicción asiática.

El cronista Herrera representa la "tesis ecléctica" que sirve de enlace entre la concepción tradicional y la moderna. El *apriori* de don Fernando (un Colón erudito, sabedor de la existencia de un Nuevo Mundo) y la tesis providencialista del padre Las Casas se conjugan. El eclecticismo herreriano consiste en imaginar un Colón conocedor *a priori* de su empresa, junto con un Colón de objetivo asiático y descubridor *a posteriori* de América. El paso que sigue (Beaumont, Robertson) consiste en superar incluso esta contradicción, suponiendo que Colón tuvo en mente dos objetivos: revelación de tierras ignotas y ruta asiática.

La "etapa moderna" parte propiamente de las interpretaciones ya indicadas de Beaumont y Robertson; pero es Muñoz el que establecerá el enlace entre estos dos y las explicaciones posteriores. Muñoz imagina un Colón "descubridor" intencional de América, sin que, no obstante, hubiese tenido conciencia de su descubrimiento. Así se da paso a la concepción de Navarrete y de W. Irving, en donde la empresa intencional, pero inconsciente, queda reducida a un caso fortuito. Esta última interpretación viene a ser la que remata el proceso iniciado por Herrera, de enajenación del pasado o deshumanización de la historia. Irving sabe muy bien que Colón creyó haber tocado Asia; mas esto no le impide proclamar como *descubrimiento de América* el mero topar físico de Colón con el continente.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

La concepción ilustrada del descubrimiento está representada por Condorcet, el cual, según O'Gorman, despersonaliza el hecho y lo considera como un suceso sólo significativo si es entendido en el amplio marco del destino histórico de la humanidad. De esta manera el "descubrimiento" significa un avance en la marcha progresiva del espíritu humano: perfeccionamiento de la razón. La dificultad de la empresa colombina no le inquieta, lo que le importa es que el viaje de Colón amplió los límites del universo. Alejandro de Humboldt, el científico romántico, supera las limitaciones de Condorcet y libera a Colón de todos sus errores, supuesto que, a pesar de ellos, su descubrimiento casual es la culminación de la larga etapa del desarrollo del destino humano y propició la tercera jornada de la humanidad, caracterizada por el progreso incesante de la perfección técnica. El problema de la primacía de los vikingos en su topar físico con América lo resuelve Humboldt al indicar que no basta con tal primacía temporal, que lo que importa es la *intencionalidad* del encuentro o descubrimiento. Colón sí satisface una necesidad universal, dado que abre o ensancha para la humanidad el campo de la observación científica mediante un *descubrimiento* verdadero. Humboldt, gracias a la sustitución de la intención individual (objetivo asiático) por una intención supraindividual (la humanidad), superaba la aporía.

La "etapa contemporánea" se inicia a partir de Humboldt, porque con la interpretación del sabio prusiano el tema quedó abierto a todas las interpretaciones mecanicistas, polémicas, eruditas, biográficas y bizantinas, empeñadas en relatar lo que hizo y no lo que se propuso hacer, y asimismo obstinada en confundir el hecho del descubrimiento con la vida de Colón. Esta historiografía llena de enredos, audacias y controversias ha sido ya estudiada en su mayor parte –expresa el autor– por Enrique Gandía en su *Historia de Cristóbal Colón*.

La enrevesada historiografía colombina de nuestro tiempo, concluyamos con la tesis de O'Gorman, considera el hecho del descubrimiento independiente de su proceso interpretativo, para verlo como una realidad en sí misma, como una intencionalidad supraindividual, mecánica: un mero topar físico con el continente.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Otra vez O'Gorman (1956)

En el breve pero fundamental libro de Edmundo O'Gorman, *La invención de América*,[48] la clave de la obra, según entendemos, se encuentra en el subtítulo, *El universalismo de la cultura de Occidente*. Dicho subtítulo es decisivo para comprender la problemática americana y con ella la tesis universitaria, mítico-geográfica e histórico-cultural procedente de la antigua y jerarquizada concepción ecuménica grecorromana y cristiano-medieval. Y además, el último capítulo de su estudio está dedicado a destacar la importancia que adquiere la realidad de otro mundo, que será llamado América, cuya presencia imprevista produjo la ruptura de la vieja concepción tripartita de la ecúmene, como lo expresaba la vieja sentencia latina: *Quicquid praeter African et Europam est, Asia est*.[49] He aquí que los europeos de finales del siglo XV se toparon con un continente al que se vieron obligados a dotar y conceder un sentido y atribuirle una significación histórica, cultural, pero dependiente, como puede verse, del eurocentrismo dispensador de ser a todas las culturas no europeas. Se trata de mostrar cómo el "ser americano" se va concretizando a partir del "ser asiático" (islas y tierra firme) en el que Colón se ancló definitivamente. El "descubrimiento de América", fórmula que se refiere a un ente ya constituido en el ser americano, ser esencial, no se hace cuenta de que se trata de explicar un ser cuya existencia depende del modo en que surge en el seno de la cultura europea. De esta suerte, dicha cultura tiene "la capacidad creadora de dotar con su propio ser a un ente que ella misma concibe como distinto y ajeno" (p. 91, 97).

Europa se convierte en entelequia, en el arquetipo histórico otorgador de sentido natural y moral a toda civilización. En *La invención de América* el autor analiza las sucesivas donaciones entitativas a concepciones que culminan con la inserción de América en el seno de la cultura de Occidente, en tanto instancia que permitió "la extensión de la imagen del mundo a toda la tierra y la de concepto de historia universal a toda la humanidad" (p. 99).

Esta capacidad creadora de la cultura occidental convierte a Europa en el "albacea de la historia universal" (p. 97), lo cual explica tal vez, dada la primacía ontológica otorgada por el autor a aquella cultura, la vehemencia y

48 Editado en México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
49 "Todo lo que hay más allá de África y Europa es Asia" (*cit*. O'Gorman).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el ardor de su última y reciente polémica contra la muy novedosa y para O'Gorman muy discutible afirmación de que el famoso descubrimiento de América no fue sino un encuentro de culturas: la eurocristiana (mediterránea) y las autóctonas (mesoamericanas y andinas).

Lo que llamamos descubrimiento de América constituye una serie de hechos cuya significación sólo cobra sentido teniendo en cuenta la imagen geográfico-histórica anterior al acontecimiento: sistema geocéntrico; teoría de la ecúmene o reducción del mundo habitable a los tres continentes exclusivos ya indicados; aceptación de la posibilidad de "otros mundos" alojados en el globo terráqueo, pero sin significación para la ciencia geográfica de fines del Medievo; imagen viajera cultural del remoto y exótico Oriente, acompañada del misterio y el brillo de las fabulosas y opulentas riquezas, de su extravagante geografía y de su antropología teratológica. De acuerdo con el esquema geográfico que nos presenta O'Gorman de la geografía ptolemaica, las aguas del océano Atlántico bañaban de norte a sur la extensa costa asiática de China con sus dos grandes provincias, Catayo y Mangi; una gran península, el Quersoneso Áureo de Ptolomeo (hoy península de Malaca) se extendía hacia el sur y hasta rebasaba, se suponía, la línea ecuatorial en algunos grados; la longitud real del continente asiático era desconocida y por lo mismo que podía suponerse enorme se podía imaginar muy breve la distancia que separaba las costas europeas de las asiáticas. Considerando el relato de Marco Polo, se sabe que éste navegó en su regreso a Europa desde las costas de Catayo hasta penetrar al océano Índico bojeando el litoral de Mangi y doblando el cabo austral del Quersoneso Áureo. Éste es el primer esquema que corresponde a lo que el autor llama la "tesis de la península única" (p. 25); en el segundo esquema o "tesis de la península adicional", se representa gráficamente lo que creían y opinaban muchos navegantes y sabios sobre la existencia de otra península más, mayor y más larga que la aureoquersónica, que se suponía rebasaba el ecuador en muchos más grados que la otra y que permitía la existencia entre ambas de un golfo, el *Sinus Magnum* de la geografía ptolemaica, formado por las aguas del Índico, y que para penetrarlo había que navegar hasta un grado desconocido de latitud meridional a lo largo de la costa atlántica de la segunda península. Se suponía además la presencia de un archipiélago adyacente a Asia, señoreado por Cipango, como llamó Marco Polo al Japón, y la existencia entre Europa y Asia de un grupo de islas entre las cuales descollaba la famosa Antilia o Antilla.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como piensa O'Gorman, si meditamos y observamos con cuidado estos os esquemas representativos de la geografía medieval, "real y verdaderamente América no existe" (p. 26); nuestro continente es pues, un no-ser, un ente que por lo pronto no tiene existencia. De acuerdo con estas ideas científicas de la época, el proyecto de Colón es simplicísimo: cruzar el Atlántico en dirección de occidente para alcanzar desde las columnas de Hércules las costas extremas de Asia; ocurrencia, se añade, poco novedosa porque ya se encuentra dicha idea en el pensamiento del famoso Estagirita (p. 26). Como se sabía desde la época clásica que la Tierra era esférica, dicha esfericidad y la distribución continental tripartita de la superficie terrestre rodeada por las aguas se constituyen en la condición de posibilidad del proyecto colombino (p. 27). Además de esto, Colón consideraba factible su proyecto de llegar al Asia por la ya citada ruta de occidente, porque pensaba que la esfera terrestre era bastante más pequeña de lo admitido por los sabios de aquel tiempo y porque él concedía al continente asiático una extensión exagerada de longitud (p. 27): dos supuestos que hicieron pensar al navegante genovés que la distancia oceánica que tenía que salvar era más bien corta. Esta concepción científica pone de manifiesto y muy en claro el porqué Colón encontró resistencias entre los probables patrocinadores de su proyectada empresa; pero no expli-ca claramente por qué los Reyes Católicos acabaron por aceptarla, pese a lo descabellada que parecía y a las exorbitantes exigencias y pretensiones medievales de Colón, y no obstante el dictamen negativo de los sabios de la Junta Salmantina. La explicación de O'Gorman es que "los reyes accedieron a las demandas de Colón con la esperanza no distinta a la del jugador que se decide a aceptar un envite arriesgado en la confianza de un extraordinario golpe de suerte. Era poquísimo lo que se podía perder y muchísimo lo que se podía ganar" (p. 27). Cuenta la historia que el día 12 de octubre de 1492 el gran navegante Cristóbal Colón reveló a un mundo asombrado la existencia de un inmenso continente llamado América, continente con el que no se había contado y que se presenta "ya constituido en el ser a que esa denominación alude" (p. 29). Empero la presencia de la isla de Guanahaní (San Salvador) le aseguró al almirante que había llegado al Asia, a una ínsula del archipiélago asiático adyacente, idea a la que se aferró y no desterró de su mente pese a que la tosca realidad isleña vista y tocada no se compaginaba en nada con la idea de una opulenta Asia. Mas esto no desalentó nada a Colón, porque como lo explicó el padre Las Casas, asombrado por la actitud de Colón, hay

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

quienes califican de "cosa maravillosa, cómo lo que el hombre mucho desea y asienta una vez con firmeza en su imaginación, todo lo que oye y ve, ser en su favor a cada paso se le antoja" (cit., p. 31). La experiencia cedía a la suposición inicial asiática. La cosa en sí, lo nouménico de la ínsula no nos revela su ser; pero es Colón quien la dota de sentido fenoménico, histórico, al considerarla perteneciente al mundo asiático en tanto que ente geográfico.

Aceptada la creencia colombina como hipótesis, el segundo viaje de Colón (1493) se emprendió con una flota de 17 navíos y un contingente de 1 500 hombres de pelea para rescatar oro y conquistar islas si se hacía preciso; mas en todos sentidos esta segunda expedición resultó un fracaso económico, geográfico y político. El reconocimiento del litoral cubano para determinar la insularidad o continentalidad de tal región no se completó y en lugar de la *prueba* que se había exigido, Colón tuvo la peregrina idea de fabricar un instrumento jurídico probatorio en el que se afirmaba y atestiguaba que la flota había venido recorriendo la costa meridional de Mangi. En suma, Colón no pudo aportar la prueba demostrativa de que las tierras encontradas eran asiáticas.

Entre este segundo viaje y el tercero, realizado en 1498, se va sabiendo que al poniente de las islas encontradas existía una enorme extensión de tierra firme; por ello, en este tercer viaje Colón aproó rumbo a la región ecuatorial y, una vez alcanzada, se dirigió hacia el poniente para tocar lo que, según él, era la costa de la tierra firme de Asia y buscar la ruta que le permitiera pasar al océano Índico. Reconoció una nueva isla (Trinidad) y penetró con la flota en un golfo de agua dulce, cuyo enorme caudal le hizo pensar que la costa llamada Paria pertenecía a un continente austral enorme, distinto al Asia e ignorado por Ptolomeo, y localizado, según Colón, en la vecindad del Quersoneso Áureo.

A los 49 años, enfermo de artritis y de la vista, Colón emprenderá su cuarto y último viaje[50] convencido de que la primera masa de tierra firme septentrional era el Asia y la meridional un continente distinto y separado, del que nadie había tenido hasta entonces noticia. Un paso marítimo debía separar las dos masas y permitir la comunicación con el Índico.

Por el momento, O'Gorman nos deja a un Colón navegando con sus cuatro naos e intentando probar que existía un continente austral desconocido, y se aboca al análisis de la tercera navegación de Américo Vespucio (1501-1502),

50 Realizado en 1502-1504.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

bajo pabellón portugués, cuyo propósito viajero consistía en navegar hacia las costas subecuatoriales, a las que Vespucio identificaba con la península adicional del continente asiático. Logrado su propósito, pensaba proseguir su viaje en busca del fin de tan dilatado litoral y doblar el cabo que le permitiría pasar al océano Índico, para continuar navegando hacia la India y después costear el litoral africano y surgir en Lisboa una vez doblado el cabo de Buena Esperanza. De realizarse tal viaje, pensaba que circunnavegaría el globo terráqueo. En tanto que Vespucio recorría la costa atlántica de la que él creía ser una penín-sula de Asia (26 de febrero de 1502), Colón pedía autorización para su cuarto viaje, en el que pretendía llegar a las supuestas comarcas asiáticas alcanzadas por los navegantes portugueses y acaso regresar a España por la ruta descubier-ta por éstos. Buscaba también pasar al Índico una vez localizado el paso; pero quería hallarlo no como Vespucio hacia el sur, sino hacia el norte, entre la Tierra-Cuba (según él, cabo inferior de la península única o Quersoneso Áureo) y la costa norte de la tierra de Paria, que pertenecía al continente austral hallado por él en su anterior viaje; es decir el paso estaría por consiguiente al sur de Cuba y en el litoral aún no explorado del golfo de Darién (p. 53).

Las dos éxpediciones fueron un fracaso total: el enorme litoral recorrido por Vespucio llevó a éste a la confirmación de la presencia de un nuevo mun-do austral o "cuarta parte" y a Colón a desechar por consiguiente su hipótesis de una masa continental nueva al sur y a adoptar la tesis de la península adicional, pensando, al no encontrar el paso, que los dos litorales de las dos masas de tierra firme, la del norte y la del sur, eran continuos, fundado en la creencia de que la isla de Cuba formaba parte de la masa septentrional y convencido que todo era el continente asiático (p. 60).

La curiosa paradoja, finaliza O'Gorman, es que "Colón salió a probar que existía un continente austral desconocido y regresó con la idea de que todo era Asia; Vespucio salió a comprobar que todo era Asia y volvió con la idea de que había un continente austral desconocido" (p. 63). Colón se moriría afe-rrado a su creencia de haber llegado al litoral asiático; Vespucio en su famosa carta Mundus Novus designará los "nuevos países" que visitó con el nombre de Mundo Nuevo (p. 61), son regiones habitables y por lo mismo no sólo nuevas, sino que constituyen un mundo nuevo, un nuevo ecumene (p. 62).

En la célebre Lettera del 4 de septiembre de 1504 Vespucio concibe todo cuanto había hallado como una unidad continental, una dilatada barrera que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

separaba a Europa de Asia. Constituía todo el enorme conjunto una unidad geográfica separada y distinta de Asia (p. 71).

Continúa O'Gorman presentándonos a un ente geográfico que se halla en espera de que se dé razón de él, que se le conceda un sentido y se le otorgue el ser que lo individualice (p. 72), y ello ocurrirá con el tan debatido y famoso folleto *Cosmographiae introductio* (1507) que incluyó la *Lettera* de Vespucio, y el no menos famoso mapamundi de Waldseemüller del mismo año, donde mediante la intervención histórica de los miembros del Gimnasio Vosgense de Saint-Dié, quedó consagrado el nombre *América* para ese "nuevo mundo", o "cuarta parte", vespuciano, sin que en el pretendido entuerto lustral hubiese tomado parte ni arte el injustamente mal tratado Américo Vespucio.

Carlos Bosch García (1984)

Un reciente libro de este prolífico historiador, *Tres siglos de navegación mundial se concentraron en América*,[51] completa y resuelve un problema histórico que a manera de bosquejo planteó en dos obras anteriores.[52] Se trata de dilucidar este importante punto: el estudio comprehensivo de la historia de América, fundamentalmente la latinoamericana, exige del historiador la indagación previa del pasado medieval de la península ibérica, si es que en verdad se quiere entender el proceso histórico de nuestro mundo americano, que se inicia con el descubrimiento famoso, se continúa con la Conquista y la Colonia y culmina, tras la Independencia, en nuestro mundo actual y euroamericano. Expresado así, ello parecería más bien verdad de Perogrullo, empero lo que Bosch García quiere subrayar es que para entender y esclarecer la problemática histórica de nuestra identidad latinoamericana debemos incorporar a nuestro conocimiento las nociones previas que nos brinda la historia de las naciones ibéricas marítimas, Cataluña y Portugal, de las que Castilla será heredera y con las que nutrirá y fundamentará sus hazañas marineras, comenzando por la primera, el descubrimiento imprevisto de América.

51 Editado en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

52 *Latinoamérica, una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979) *y México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

De la obra renglones arriba citada nos interesa principal y fundamentalmente el capítulo x referente a "El comienzo del Imperio castellano" (p. 177-215), porque justo dicho proceso fue factible gracias a la experiencia del pri-mer ciclo marinero realizado por la Cataluña medieval, potencia marítima en el Mediterráneo, y el ciclo segundo africano señoreado por Portugal. Ambos ciclos fueron herederos a su vez de toda la tradición náutica, geográfica, téc-nica y cartográfica del mundo clásico, del cristiano-medieval y del islámico. El ciclo tercero, imperial y castellano, oceánico, descubridor, conquistador y colonizador, sólo cobra sentido en función de los dos anteriores.

El autor lleva a cabo un distingo radical (económico-político) entre estos tres ciclos náuticos imperiales, porque si bien los dos primeros quedan calificados de preburgueses, comerciales y premanufactureros, el tercero, difiriendo com-pletamente de ellos, se caracteriza por lo señorial, nobiliario y monopolítico.

Carlos Bosch García aporta la novedad de una reinterpretación del actor principal del descubrimiento del Nuevo Mundo, del personaje Colón, a partir de los antecedentes científicos y técnicos, económicos y políticos. Es sobre todo Aragón-Cataluña la que proporcionará a la empresa castellana en América sus experiencias. Las *Capitulaciones de Santa Fe* (privilegios medievales concedidos a Colón) y la organización administrativa de América vienen a ser así como calcas del sistema catalán de control gubernamental en sus posesiones insulares mediterráneas y en el Rosellón; del mismo modo el sistema de empresa marítima y las relaciones y asociaciones navieras entre inversionistas, propietarios, patro-nes y capitanes de las naos pasan a Castilla. Los virreinatos establecidos en Amé-rica se inspirarán en los fundados por Cataluña en sus dominios y la legislación del "Consulat de Mar" servirá de base para la constitución de la Universidad del Mar sevillana y para el establecimiento de la Casa de Contratación.

Asimismo en un ensayo reciente del doctor Bosch García, "Los imperios marinos en la formación de América",[53] que de hecho es una apretada síntesis del libro ya citado sobre los tres ciclos de navegación, se añade que hubo necesidad de

53 *Apud Cátedra Extraordinaria José Gaos, ciclo de conferencias del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de Mé-xico, 1984.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

> arrastrar las instituciones medioevales hacia la época que llamamos renacentista, pues los ["Reyes] Católicos" tuvieron que introducirlas en Castilla y de ahí lanzarlas hacia nuestro continente. A ello se debió la gesta americana y podemos referirnos al carácter representativo de ciertos personajes, definitivos ejemplos medioevales, como Colón, en quien se atinan una fe religiosa firme, un razonamiento *a priori* y una comunión con lo no conocido, elementos típicos de las centurias primitivas junto con una curiosidad científica, un celo de vida, un sentido de belleza y una lucha por la novedad que lo asociaban al avance científico y, todo ello, aparte de ser un buen marino formado y forjado en los viajes medioevales portugueses del Atlántico y del mar del Norte.

Cuando Colón llega a Castilla a fines del siglo xv ya se hallaba en el aire, como escribe el historiador, el proyecto de viaje, en dirección de Occidente, en procura de Catayo y Cipango; todos los elementos estaban ya al alcance de la Castilla medieval, unos ofrecidos por Cataluña y otros por Portugal, ambas naciones marineras dueñas de todos los secretos y técnicas de entonces para la navegación de altura u oceánica. Sólo faltaba penetrar profundamente en el Atlántico para confirmar la tesis de la navegación hacia poniente, cosa que realizará Colón, al igual que Magallanes, Elcano y Vasco da Gama lo hicieron con el mismo objetivo, pero en sentido opuesto. Así, pues, en vísperas del descubrimiento americano todo estaba ya a punto y Castilla asumirá su papel convirtiéndose en la descubridora de América y, por consiguiente, en la actora de la tercera etapa o ciclo de la navegación transoceánica. Bosch García insiste en la dialéctica que presenta en la era de los descubrimientos la existencia en la península ibérica de dos coronas; una situada de cara al Mediterráneo y a Oriente y la otra al Atlántico y a Occidente; las dos marineras y comerciantes, apoyadas en la libre empresa y en la libertad de acción de sus hombres burgueses y precapitalistas, enfrentados a la nación de la meseta, expansiva y guerrera, con profundo sentido nobiliario y con ligas insustituibles de dependencia hacia el rey y hacia los nobles. Pero además, con reyes y nobles preocupados por sus guerras internas y genealógicas. Castilla fue nación de "hombres de tierra adentro", lo que explica su despego marinero y su indife-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

rencia o incomodidad frente a los navegantes, marinos y marineros que eran hombres de mar adentro, cuya existencia dependía del comercio marítimo. 54 A manera de moraleja histórica podemos finalizar el examen crítico del pensamiento del historiador Carlos Bosch García añadiendo por nuestra cuenta que el descubrimiento de América, punto de partida de la hispanización del nuevo continente, no se debió, como más de un historiador supone, al azar o a una especie de milagro o de inmerecido regalo que recibió en mala hora la atra-sada España; sino a ese estar a punto o en el aire, de que nos habla Bosch García, el trascendental viaje que inesperadamente permitió a Colón toparse con un desconocido nuevo continente, lo cual constituye la mejor prueba de la inexac-titud e injusticia de ciertos vicios históricos, pongamos por caso, entre muchos, los expresados por el bilioso historiador estadounidense Henry Harrisse.

Antonia Pi-Suñer Llorens (1984)

En el ciclo de conferencias organizadas por el Cecydel sobre *Las ideas del descubrimiento en América Latina*, la historiadora Pi-Suñer leyó su ponencia "De la talasocracia catalana al imperio español",[55] inspirada en las ideas de J. Vicent Vives y en los últimos trabajos historiográficos de Carlos Bosch García, en donde sostiene que su propósito es "explicar cómo toda una tradición de expansión imperial iniciada en el siglo XIII por la hoy conocida Confederación Catalanoaragonesa, por un lado estableció los sólidos cimientos sobre los que después se asentó el Imperio Español de Europa y, por otro, creó las bases para una administración colonial tan compleja, como lo fue la hispanoamericana". Gracias a la pujanza de la burguesía catalana facilitada por el espíritu progresivo de los condes-reyes gobernantes, la expansión transpirenaica, frus-trada por el poder francés, tuvo que proyectarse hacia el Mediterráneo y, como expresa la autora, "de una mera búsqueda de mercados [se pasó] a un afán

54 Aunque nos parecen acertados los juicios del doctor Bosch García sobre las aportaciones científicas y técnicas que los marinos medievales de Cataluña y de Portugal prestaron a Castilla, consideramos que no hace justicia suficiente al centro científico creado en Toledo por Alfonso X, *el Sabio,* ni tampoco a la marina castellana (tributaria en un principio de la genovesa) que pudo mantener libre, desde el siglo XIV hasta 1588, el Canal de la Mancha de la presencia exclusiva de la marina inglesa. (Véase mi libro *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI-XVII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

55 La autora nos proporciona el texto mecanográfico de la misma.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de crear un imperio (Baleares, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, Bizancio, Atenas) en disputa a espolonazos de galeras contra las repúblicas marítimas italianas, contra Pisa, contra el papado y su aliado angevino".

Este imperio comercial y marítimo se basó en "el pactismo de las relaciones entre la autoridad y sus súbditos y por el sistema consuetudinario de delegaciones del poder". Se procuró respetar las características nacionales de los pueblos conquistados. Se cambió el título de gobernador por el de lugarteniente y durante el siglo XV coexistió este empleo político con el de virrey, denominación que pasó a los dominios de Castilla y a América, conservando muchas de las atribuciones inherentes al cargo. Se puede afirmar que el sistema catalán-aragonés sirvió de modelo para el sistema colonial implantado por los Reyes Católicos en las Indias. Lo prueba el hecho de que a los títulos acordados a Colón, además del de almirante, se le agregaran los de virrey y gobernador. El conflicto de poder entre la Corona y Colón se debió a que éste excedió su autoridad de lugarteniente, fundado en los valores feudales de *imperium* que él creía necesario sostener a la manera tradicional.

Por otra parte, al cruzar el Atlántico las instituciones de la Corona de Aragón no se respetó el espíritu que las animaba y que había facilitado la expansión y la consolidación mediterráneas, el *pactismo*: "La lejanía de las Indias, la desconfianza en las delegaciones de poder y el afán de centralización metropolitana hicieron que los virreyes americanos no contaran con la independencia y con todas las prerrogativas de que habían gozado sus predecesores mediterráneos".

Alicia Gojman G. (1984)

En la ponencia[56] leída por esta historiadora en la serie organizada por el Cecydel sobre el tema del descubrimiento[57] e intitulada "Conversos en la empresa de Colón", la autora sostiene que dicho tema tiene como objeto plantear el importante papel que los conversos desempeñaron en la realización de la empresa colombina.

Sobre Colón, según se sabe, se discute aún por los especialistas su procedencia judía en tanto que converso; empero en lo que parece que no hay dudas

56 El texto nos fue gentilmente proporcionado por la misma autora.
57 El simposio versó sobre las ideas del descubrimiento en América.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

es en considerar que "la mayoría de los promotores científicos y financieros de Colón eran indiscutiblemente judíos conversos, o por lo menos de ascendencia parcialmente judía, entre ellos muchos amigos personales de Colón". La lista es sin duda impresionante y ello explica que sin "la ayuda material, financiera y científica" de judíos conversos y judaizantes no hubiera podido realizar el marino genovés su audaz empresa.

La autora los agrupa en tres categorías "*a)* personal de origen converso cuya importancia era general en la corte de los monarcas; *b)* conversos de la corte de Fernando de Aragón, con influencia sobre él, y *c)* conversos en la corte de la reina Isabel de Castilla". Pertenecientes al primer grupo, la historiadora señala los siguientes: don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, y don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo y cardenal de España. Respecto al segundo grupo enlista a don Juan Cabrera, camarero del rey Fernando y su consejero confidencial en todos los asuntos particulares y políticos; don Juan de Coloma, secretario de Estado del reino de Aragón y firmante de las *Capitulaciones de Santa Fe* (17 de abril de 1492) y de la Carta de Privilegios del 30 del mismo mes; don Luis de Santángel, escribano de ración del reino de Aragón, a quien se debió la aceptación por parte de los reyes del proyecto colombino y don Gabriel Sánchez, gran tesorero del reino de Aragón. En el tercer grupo destacan fray Diego de Deza, eminente dominico teólogo que llegó a ser inquisidor general de España (1492), él fue quien presentó a Colón al "ilustre judío, Abraham Zacuto, en aquel tiempo profesor de astronomía en la Universidad de Salamanca"; fray Antonio de Marchena, quien por sus virtudes gozaba de la confianza de la reina Isabel; don Andrés Cabrera, marqués de Moya, converso hijo de judío, muy influyente junto con su esposa ante la reina y promotores y protectores del marino ligur; Juana de Torres, ama del príncipe don Juan, converso y confidente de la reina.

Respecto a la ayuda científica y técnica, destaca la autora los tres centros científicos que prosperaron entre los siglos XIII y XV en la península ibérica: el toledano reunido por el rey sabio Alfonso X, en donde se elaboraron las *Tablas alfonsinas* (1262-1272) con la colaboración de dos *estrelleros* judíos de Toledo: Yehuda Ben Moses e Isaac Ben Sid, quo observaron durante todo un año al sol, así como las constelaciones céntricas de Tauro, Escorpión, Leo y Acuario, y los eclipses solar y lunar. Por cierto, nos instruye Alicia Gojman, el conocimiento de los eclipses salvó la vida de Colón y de su tripulación, cuando en el cuarto y último viaje colombino, hallándose náufragos en la isla de Jamaica,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

el 29 de febrero de 1504, predijo a los amenazantes indios un eclipse total de Luna. El segundo centro judaizante técnico-científico (siglos XIV y XV) se hallaba en Palma de Mallorca, bajo la dirección de Yehuda Cresques ("maestre Cresques"). Entre él y su padre Abraham preparaban los famosos portulanos que facilitaban la navegación mediterránea. También confeccionaron un mapa basado en *Il milione* de Marco Polo, por la misma época en que Toscanelli dibujaba el suyo. El tercer centro cosmográfico y náutico peninsular fue la famosa Academia de Sagres, fundada por el infante don Enrique el Navegante (1438), que tuvo como primer director al ya sexagenario Yehuda Cresques, traído de Barcelona, al que llamaron "maestre Jacomo de Mallorca".

Colón tuvo amistad y gran admiración por el judío zaragozano Abraham Zacuto (1450-1510), uno de los astrónomos más grandes del siglo XV, y por mediación de éste conoció también a Joseph Vecinho, discípulo del aragonés, médico y astrónomo del rey Juan de Portugal, quien hizo accesible a los científicos el almanaque perpetuo de su maestro Zacuto y lo tradujo al latín y al castellano. Colón pudo aprovecharse también de los hallazgos científicos de dos notables judíos franceses, Leví Ben Gersonon y Bonnet de Lattes.

Por lo que toca a la tripulación de las cuatro expediciones colombinas, recoge la autora la afirmación del historiador León Finkelstein, quien sostiene que ochenta y siete tripulantes eran judíos o judaizantes procesados por el Santo Oficio. Entre éstos se destacan los siguientes: el capitán de mar Antonio de Torres, Juan de Ocampo, Antonio de Cobri, Alveno de Rivas, García de Herrera y un tal Ephrain, descendiente de judíos, además de Pedro Las Casas, padre del celebérrimo fray Bartolomé de Las Casas. De menor importancia fueron Alonso de la Calle, Juan Sánchez de Córdoba, cirujano de la *Santa María* en el primer viaje, uno de los 39 hombres que dejó Colón en el fuerte Navidad. Entre los conversos más importantes que acompañaron a Colón estaban Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor de la armada y pariente del ya citado gran tesorero Gabriel Sánchez, Luis de Torres de Murcia, el primer europeo que descubrió o encontró dos productos agrícolas hasta entonces desconocidos por los europeos, el tabaco y el maíz, y el médico y boticario maestre Bernal de Valencia, a quien en 1490 la Inquisición había acusado "del crimen de judaísmo y que fue humillado públicamente" en un auto de fe y obligado sin duda a portar el sambenito durante algún tiempo.

Probablemente habría que añadir a esta lista al faraute (intérprete), Luis de Torres, embarcado en la *Santa María*, que decía conocer el hebraico, ade-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

más del caldeo y de algo de arábigo, que por su nombre y por el conocimien-to de la lengua hebrea no podía ser sino judío o converso. También falta en la lista de grandes personajes el propio rey de Aragón, Fernando II, de quien se afirma que tenía una buena porción de sangre judía en las venas. En la mera corte ambulante de los católicos reyes, la propia reina Isabel prohibió severa-mente los recordatorios entre irónicos e insultantes cruzados entre los jóvenes caballeros y cortesanos, para evitar las riñas y desafíos sangrientos provocados por las alusiones a la herencia racial de muchos de ellos.

Por último, pongamos fin a este examen crítico estampando la conclusión final de la propia autora:

> [Termino], pues, recalcando que la participación de judíos conversos en la empresa de Colón fue definitiva, y se puede medir en la forma de sus aportaciones, no sólo económicas y humanas, sino por su influyente apoyo y conocimientos técnicos y científicos, que se conjuntaron en la realización de este magno suceso.

Beatriz Ruiz Gaytán (1984)

La maestra en Ciencias Históricas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesora distinguida del Claustro de Profesores de Historia de dicha Facultad, presentó con motivo del ciclo de conferencias correspondientes a la Cátedra Extraordinaria "José Gaos", una importante y bien fundada ponencia que tituló: "Lo moderno y lo popular en el descubrimiento de América".[58] Lo que fundamentalmente preocupa a la conferencista son ciertas verdades históricas que deberían ser, por añejas, bien sabidas y estar de suyo ya asimiladas e identificadas; pero como de hecho no ocurre así, ella se ve en la necesidad de repetirlas y aclararlas. El descubrimiento es algo más para la autora que el acontecimiento histórico trascendental que refieren los manuales escolares, pues fue el suceso que, entre otros, hizo posible la incorporación de América a la cultura de Occidente o, para decirlo con su peculiar estilo, el hecho histórico original y existencial que nos dio el *ser*, puesto que "nos metió" en la historia universal. Siendo así, esta nación nuestra de hoy con la que, por demás está decirlo, Ruiz Gaytán se identifica plena y exultantemente y de la

58 En *Cátedra Extraordinaria..., op. cit.*, México, 1984.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

cual, conviene aclararlo desde ahora, se siente orgullosa, mexicana en carne y en espíritu, adquiere por lo tanto existencia histórica a partir del descubrimiento, en tanto que éste es considerado como engendrador de la patria mestiza. La historiadora percibe, como lo percibieron antaño los esclarecidos espíritus liberales que fueron don José María Vigil, don Vicente Riva Palacio y don Justo Sierra, entre otros distinguidos próceres, que nuestro problema ha consistido hasta ahora en una inadecuada metabolización del pasado; que éste todavía indigesta a muchos y que, por lo tanto, lo que necesitan los mexicanos es asimilar su historia para que la nación viva saludable.

Un arsenal informativo puesto al día por lo que toca a estudios históricos modernos, y sin que se desdeñen algunos de los consagrados cronicones, permite afirmar a la autora que la España del siglo xv, la nación que llevó a cabo la hazaña descubridora, la pudo realizar porque contaba, al igual que cualquier otro país progresista de aquel tiempo, "con los elementos que la encaminaban hacia la modernidad". Con esta y con otras informaciones semejantes, las antañonas calumnias enarboladas contra España a raíz de sus logros como país descubridor, conquistador, colonizador y evangelizador, mediante las cuales comenzó a tejerse la tenebrosa tela de la *leyenda negra*, pierden su propagandística actividad y ponen de manifiesto o al desnudo los intereses económicos, políticos y religiosos con que las otras potencias europeas atacaban y desacreditaban con notoria injusticia el alto español.

Para la maestra Beatriz Ruiz Gaytán, la actividad exploradora hispana a fines de la centuria decimoquinta responde: por un lado, a los afanes e impulsos medievales y, por el otro, a los avances de la modernidad, entendida ésta en una acepción bastante más alta y energética que la que le otorga la tradicional divisoria histórica. Se trataba de un momento histórico hecho de cambios, de urgencia, de avances en la ciencia, en la técnica, en la política, en la economía, en la sociedad y, por encima de todo, se caracterizaba aquella inquieta época finisecular por una curiosidad sin límites en todos los órdenes del saber. Todo esto disminuye o disuelve, según la ponente, las críticas acibaradas y malintencionadas que todavía siguen haciendo acto de presencia cuando conviene a los críticos. La maestra Ruiz Gaytán reflexiona sobre este espinoso asunto y nos dice que una España medieval, fanática, oscura, atrasada, oliendo a incienso y con color de cirio, frailuno, africanizado y mil cosas más "no hubiera podido lanzarse a la tarea de exploradora de los mares y consecuentemente de lo que había en el camino".

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Pasa después al análisis del aspecto jurídico de la empresa colombina. Las Capitulaciones de Santa Fe, que los Reyes Católicos otorgan no sin recelo y reticencias a Cristóbal Colón, son privilegios medievales que la cancillería irá ignorando o incumpliendo conforme se va revelando la presencia geográfica y pues económico-política de un dilatado y nuevo continente. Era imposible, expresó con justa razón Beatriz Ruiz Gaytán, que los reyes accedieran a conceder a Colón el dominio del Atlántico y de las islas y tierra firme descubiertas, porque tan enorme espacio no podía ser propiedad de un simple marino, "de un marino que jamás encontró lo que buscaba".

Los católicos reyes no pudieron ser fieles a la palabra empeñada, la modernidad española, presente y actuante en todos los aspectos vitales del Estado y de los pueblos; hicieron imposible el sueño hegemónico feudal del visionario y pleiteante almirante.

En el llamado descubrimiento de América participaron con entusiasmo, celo y no escasa ambición todas las capas del pueblo español; lo mismo la gente del común, que el burgués, el caballero, el hidalgo y el funcionario. Empero la autora subraya enfáticamente la participación de "la clase de en medio" constituida por hombres ricos, pequeños propietarios, armadores, navegantes como el propio Colón y los Pinzones, comerciantes, inversionistas, técnicos, letrados, maestros artesanales y oficiales, lo cual dio a la empresa descubridora un tono decididamente popular.

La historiadora termina su ensayo sintetizado en un apretado y último parágrafo el mensaje histórico que con motivo de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América (1992) quiere transmitir a sus lectores: "Moderna y popular fue pues la empresa expansionista y descubridora [de la España moderna y unificada], sin apelación puede ser considerada el principal estímulo modernizador del mundo llamado occidental y sin apelación también, sabemos que empresa tal sólo pudo realizarse si quienes la emprendían contaban con la fuerza y la energía de un pueblo".

Abelardo Villegas (1984)

Con ironía pleiteante el doctor Abelardo Villegas leyó su ponencia como participante en la Cátedra Extraordinaria "José Gaos", intitulada "Un conflicto

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

de interpretaciones".[59] En ella, el autor analiza somera pero sustancialmente, las diversas interpretaciones que partiendo de la *idea de América* sustentan cuatro mexicanos ilustres: Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Edmundo O'Gorman y Miguel León-Portilla. De hecho el análisis del conflicto conceptual lo lleva a cabo manejando las ideas opositoras de los tres primeros e incluyendo sólo las del cuarto por lo que toca al punto de vista de los indígenas, que ofrecen los materiales documentales o fuentes recogidos como testimonios de los vencidos, los cuales no fueron tenidos en cuenta, ni tenían por qué serlo, por los tres primeros autores citados. No obstante debe aclararse que, en la *Visión de los vencidos,* el doctor León-Portilla sólo nos presenta la versión indígena de la guerra de conquista realizada por los españoles y de ello infiere Villegas la oposición bélica entre dos concepciones del mundo.

La tesis de Zea, de acuerdo con su intérprete, sostiene que los europeos buscaban en América la realización de un sueño utópico (encubrimiento, como lo llamará posteriormente Zea) o interpretación de América de acuerdo con un irrealizable modelo imaginado para Europa. Zea se inspiró muy tempranamente en la *Última Tule* (1942) de Alfonso Reyes, en donde éste sostiene que América, antes de cobrar realidad, fue, como ya glosamos, la invención de los poetas, la charada de los geógrafos y la habladuría [fábula] de los aventureros; verbigracia el llamado descubrimiento de América viene a ser para él una confirmación de los presentimientos y sueños europeos de utopía.

O'Gorman, en dos de sus obras, *La idea del descubrimiento de América* (1951) y *La invención de América* (1958), afirma, de acuerdo con la interpretación villeguiana, que éste en un principio desconocido continente adquiere categoría de ente histórico cuando las tierras halladas por Colón reciben una conceptuación, cuando quedan apellidadas o inventadas, dotadas de ser, selladas entitativamente. De esta suerte, América como cuarta parte del mundo es un concepto que se inventa, o mejor será decir, que se reinventa. Ahora bien, el presentimiento de Reyes, la búsqueda de Zea y la invención de O'Gorman, se pregunta Villegas, ¿son términos equivalentes, distintos o contrarios? Inventar América no es una noción sustancialista ni nouménica como lo es descubrirla, y partiendo de esta conceptuación pasa Abelardo Villegas a la distinción ogormaniana entre ser (invención) geográfico y ser (invención) histórico; en cambio Reyes y Zea hablan del Nuevo Mundo como utopía social,

59 *Idem*.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

económica, religiosa; se refieren a un ente calificado de utópico antes incluso del topar físico con él.

O'Gorman expone que con la invención de América todo el globo terrá-queo será considerado como morada natural del hombre. Para Reyes-Zea, el hombre desde el descubrimiento aceptó la posibilidad de la existencia de otros mundos habitados y presentidos mítica y poéticamente; empero la pluralidad ecuménica representaba una herejía en la concepción judeocristiana del mun-do en aquel entonces. Más aun, según Villegas, O'Gorman expresa que Amé-rica es mera posibilidad de llegar a ser otra Europa, porque ésta, que resume en sí todo el sentido progresivo, civilizador de la historia, es postulada como la utopía de todas las otras; por el contrario, Zea-Reyes consideran a América, según hemos visto, como tierra de utopías terrenales, irrealizables en el Viejo Mundo. Desde el punto de vista de ambos, América, continente sin historia, fue tierra firme utópica para los europeos.

Estas discrepancias conceptuales no anulan las coincidencias, pues todas estas utopías están pensadas por europeos, porque América no posee una utopía propia; otra coincidencia, señala el doctor Villegas, es que ninguno de los tres autores toma en cuenta la conceptuación de los propios aborígenes americanos frente al hombre europeo.

Advierte el autor que en la historia de América se observa un "tránsito gradual" entre las utopías provenientes de Europa y las forjadas en América; pero el hecho de considerar en este tránsito utópico las utopías "que trataron de realizar" Vasco de Quiroga en México o los jesuitas en el Paraguay, nos parece una apreciación insostenible, supuesto que los hospitales de Santa Fe y las reducciones de la Compañía de Jesús fueron, permítasenos decir, utopías terrenales, funcionales, prácticas y, pues, históricas.

Finaliza el autor su ponencia con esta especie de conclusión:

> Si, pues, los conceptos de descubrimiento, invención, búsqueda o presentimiento están determinados por una idea de América, resulta ahora que tal idea ha cambiado, o cuando menos que se muestra en otra de sus facetas diferentes ya prefiguradas en las opiniones de Leopoldo Zea. Ahora el tema dominante es el de América como continente dependiente y colonizado, con la complicación de que América del Norte se ha incorporado a las instancias colonialistas.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

Y si en la década de los cincuenta, piensa el doctor Villegas, el tema colombino dominante fue el de la utopía; el de ahora es la presencia del imperialismo estadounidense que pone en peligro a la cultura y a los países de nuestra América.

Leopoldo Zea (1984)

De acuerdo con lo que expusimos al considerar la ponencia de Abelardo Villegas, fue la lectura de la *Última Tule* de Alfonso Reyes lo que incitó a Zea a hacer del tema americano su preocupación filosófico-histórica mayor, y su libro *América como conciencia* (1953) representa la respuesta a una inquietud latinoamericanista, la cual ya no lo ha abandonado y lo ha constituido en el representante y dirigente máximo de la historia de las ideas sobre América en general y muy particular y empeñosamente sobre las de Latinoamérica.

Zea, director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (Cecydel) de la UNAM, organizó en la Facultad de Filosofía y Letras un ciclo de conferencias, la ya citada Cátedra Extraordinaria "José Gaos" (noviembre y diciembre de 1984), en el cual él mismo tomó parte con una ponencia a la que intencionalmente tituló: "¿Descubrimiento o encubrimiento?" No era la primera vez que abordaba el tema, porque en un ensayo escrito en septiembre de ese mismo año sobre "América en busca de su expresión", la primera sección se refiere al descubrimiento como encubrimiento, y la segunda a la conquista asimismo como encubrimiento. De hecho para Zea casi todos los temas históricos latinoamericanos son interpretados como una serie sucesiva de encubrimientos.

El contenido de la tesis del doctor Zea sobre el encubrimiento subraya el hecho de que los descubridores y conquistadores iberos no pudieron ver en esta tierra americana sino lo que quisieron ver y asimismo no encontraron sino lo que quisieron encontrar; de aquí la operación encubridora con la que cada español imaginó o intento imaginar o enmascarar la realidad americana mediante una concepción histórico-geográfica de pretendida validez universal. Así fue como creyó Colón encontrarse en las islas aledañas a Catayo o Cipango; los conquistadores y el mismo descubridor esclavizan o calibanizan a los indios encubriendo los actos expropiatorios so capa de salvación cultural; los frailes evangelizadores encubren a las culturas indígenas y las declaran

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

satánicas;[60] los funcionarios coloniales proclaman la minusvalía del criollo para encubrir los apetitos exclusivistas, político-económicos; los españoles americanos (los criollos) encubren a su vez a las masas indias y mestizas bajo el pretexto de libertad, y la mayor parte de los liberales americanos se auto-encubren imaginándose o aspirando a ser otros, a ser anglosajones; tal el caso, entre machos, de Sarmiento y de nuestro Lorenzo de Zavala, al convertirse este último en texano de segunda clase.

Como puede verse, la teoría del encubrimiento, de acuerdo con Zea, supone el dominio de un mundo y de unos hombres sobre otros; de la metrópo-li sobre las colonias; de los conquistadores sobre los conquistados, de los blancos sobre indios, negros y mestizos; de los libertadores sobre los liberados y de los defensores del progreso encubriendo el exterminio y la explotación con la excusa de la erradicación de la barbarie. Toda esta larga serie de encu-brimientos han dado origen a un peculiar género humano del que habrá que partir para evitar cualquier nueva forma de encubrimiento, es decir de domi-nación. Se hace pues necesario y cuanto antes, de acuerdo con Zea, descubrir lo que hasta ahora ha sido encubierto: el penoso y doloroso intento de cubrir la verdad o las verdades con las que se fue tropezando toda esa larga serie interesada de encubridores.

El doctor Zea refiere que con motivo de la conmemoración, ya casi a la mano (a cinco años vista) del 12 de octubre de 1992, los representantes de Asia, África, Medio Oriente, Oceanía y el Caribe anglo reaccionaron sorpresivamente en las Naciones Unidas ante la propuesta de algunos gobiernos iberoamericanos para que se celebrara en dicha fecha, a nivel mundial, el para nosotros fastuoso y trascendental suceso del descubrimiento de América. Los portavoces de los diferentes países de dichas regiones se extrañaron e incluso algunos se escandalizaron de que los hispanoamericanos quisiesen celebrar lo que aquellos consideraban el inicio de la dominación, y que además estu-viesen decididos a festejarlo. Mas pese a su extrañeza, los hombres represen-tativos iberoamericanos mantuvieron el punto y lo defendieron con buen ánimo y buenas razones. Nosotros, hombres latinoamericanos, pensamos que

60 Sin embargo, la satanización, aclaremos por nuestra parte, era necesaria para poder otorgar sin restricción alguna la categoría humana a los aborígenes americanos, porque como decían los frailes doctrineros, de no ser los indios hombres, Satanás no se habría preocupado de ellos.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

en aquel importante 12 de octubre de 1492 se inició lo que Leopoldo Zea caracteriza como "el perfil de una identidad". Por consiguiente, el descubrimiento no significa únicamente "la puesta a flote" de la identidad de nuestros pueblos, sino también, además, la del pueblo español que hizo posible la hazaña del descubrimiento y el hecho decisivo de la conquista y la colonización de casi la totalidad del continente, e inclusive de su contrapartida dialéctica la no menos hazañosa tarea de la liberación e independencia de la América hispana. Para Zea, el punto de vista crítico de africanos y asiáticos no nos concierne, porque, en efecto, no se trata, como imaginan ellos, de recordar y festejar el inicio de la dominación española, sino de tomar conciencia de la peculiar realidad que ha surgido de este dominante encuentro, que es la presencia, física y espiritual, del fecundo mestizaje latinoamericano. Se trata de algo peculiar que no ha surgido en ninguna otra parte del mundo, sin excluir incluso a la América del Norte, la anglosajona. "Los problemas de identidad de esta región [nuestra] –escribe Zea– han surgido precisamente de este peculiar hecho que no se presenta en otras regiones de la tierra adonde llegó también la expansión iniciada el 12 de octubre de 1492. No se trata ya de festejar ni de condenar, sino de tomar conciencia críticamente del hecho y de lo que esto representa para nosotros en la actualidad y de lo que pueda significar en el futuro que, queramos o no, estamos obligados a realizar".

Hablar, por consiguiente, del descubrimiento de América representa para Zea, eso sí, aceptar una conceptuación europeocentrista, y por ello se refiere a la nueva idea de considerar el acontecimiento cumbre americano como encuentro de culturas, definición aceptada por la Unesco y las Naciones Unidas y respaldada previamente por el forjador de la frase y de su contenido, el doctor mexicano en Filosofía y nahuatlato notable Miguel León-Portilla. De hecho, arguye Leopoldo Zea, Colón, los marinos y los marineros que esperaban arribar a Catayo y Cipango se tropezaron con un gigantesco continente desconocido: tropezón, pues, más que encuentro. La propuesta descubridora –apunta agudamente el crítico– es inaceptable asimismo por los norteamericanos, los cuales, oponiéndose a la interpretación absoluta del acontecimiento como hazaña española, recurrieron a los viajes trasatlánticos de los vikingos para menguar la exclusividad hispana. También Italia reivindica la proeza descubridora, como suya, dado que los nombres de Colón, Vespucio, Caboto, Verrazzano, etcétera, prueban con creces la presencia italiana en la era de los descubrimientos marítimos.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En este proceso revisionista, opina el doctor Zea, tampoco podía faltar el punto de vista de los vencidos, de los que fueron descubiertos, conquistados y colonizados: encubrimientos que han atraído la atención curiosa y erudita del doctor Miguel León-Portilla.

Por último, queremos hacer hincapié en una singularidad del estudio de Zea y de la cual apuntamos algún rasgo parágrafos arriba. Para el autor, al igual que para su maestro José Gaos,[61] en el proceso de deslinde de esta región iberoamericana del mundo, "Iberia es parte indiscutible de la identidad de los hombres y de los pueblos de esta, que llamará José Martí, nuestra América". "Una gran región hispana, ibero o latinoamericana es la que debe plantearse como problema central el de su identidad, porque España e Hispanoamérica están obligadas a rebasar un pasado que debería ser ya definitivamente pasado". Zea, aunque no lo exprese explícitamente, desea que la conmemoración del 12 de octubre de 1992 se desembarace de la discurseante tradición oficial y diplomática retórica, y que el V Centenario del Descubrimiento de América adquiera un creativo y esperanzador significado.

Joaquín Sánchez Macgrégor (1985)

En el capítulo II de una obra en tránsito final de preparación sobre una filosofía de la historia latinoamericana, intitulado "La vocación del descubrimiento", la personalidad del famoso y controvertido Cristóbal Colón es exhumada tras un examen cuidadoso de algunos textos colombinos ("que hablan por sí mismos"), que recoge la historiadora española Consuelo Varela en su *corpus* documental y utiliza Sánchez Macgrégor. Este filósofo progresista, inclinado a la interpretación de la historia desde el punto de vista del materialismo histórico, reconstruye la imagen del almirante, hombre a caballo entre dos épocas o mundos (medieval y moderno) que conviven en él, no diremos armoniosamente pero sí sin las contradicciones y oposiciones (los "opuestos antagónicos", que de hecho no lo son) que la mayor parte de los críticos (colombófilos o colombófobos) denuncian o anuncian respectivamente, sin intentar una explicación histórico-filosófica viable superadora del *impasse* antitético.

61 Gaos pensaba que el papel de España era el de avanzada o cabeza de puente iberoamericana en Europa.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los valores de la época que le tocó vivir a Colón, las ideas y creencias, las vivencias y mentalidades de su tiempo son analizados por el doctor Sánchez Macgrégor a la luz de una teoría filosófica de la historia latinoamericana, derivada empíricamente del estudio de los *corpus* históricos (fuentes y documentos más representativos sobre el discurso o discurrir historiográfico) los cuales son contrastados con el curso vivo de la historia. Nos parece que se trata de una difícil síntesis dialéctica entre la historia de la idea de la Historia (historicismo) y la concepción cientificista de ésta. Para llevar a cabo este estudio, por lo que toca al tema del descubrimiento de América, el autor utiliza lo que él llama los códigos (vicarial, salvador, utopista, vocacional y representativo) o criterios prefijados para vaciar, transformar y registrar los significados del discurso que nos han de conducir a indagar el sentido o finalidad del famoso descubrimiento. Mas si hay un *pero* que oponer a la tesis sería éste: Sánchez Macgrégor al igual que todo investigador que bucea en las capas históricas ha seleccionado sus textos colombinos y por lo mismo ha ignorado de intento otros, entre los cuales el muy famoso *Libro de las profecías* no podía ni debía ser olvidado. Ahora bien, los códigos vocacionales y operativos son los que propiamente corresponden a un hombre: Colón epigonal todavía asido a los remanentes vitales del mundo medieval ya en su ocaso; empero aun con destellos otoñales, como el profesor Sánchez Macgrégor acepta inspirado en Huizinga, el medievalista holandés. Esto sólo representa una de las caras del misterioso almirante, hombre recóndito y críptico como la firma y rúbrica con que calzaba sus escritos; la otra pertenece a un jánico héroe que como nuevo argonauta aprovecharía, a toda vela incluso, los vientos de la modernidad.

Para darnos el autor de este ensayo o capítulo[62] una imagen de este ente histórico universal, emprende, como hemos dicho, una exploración documental utilizando una "dialéctica articuladora" cuya síntesis interpretativa, vale repetirlo, será la resultante de la interacción del *curso* histórico y del *discurso* historiográfico, con los cuales se esclarece cómo el hombre Colón determina la voluntad de poder que le mueve en última instancia a tomar decisiones. En esto consiste, según nuestro entender, el primer paso del ensayista filósofo en pos de la elaboración, insistamos en ello, de una filosofía histórica latinoame-

62 Gentilmente el autor nos ha proporcionado copias mecanográficas de los capítulos I y II de su obra todavía en elaboración.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ricanista, mediante la llamada "codificación del descubrimiento". Cristóbal Colón será de esta suerte, al lado de las figuras del padre Las Casas y del libertador Simón Bolívar, una de las piezas clave de la construcción y pues interpretación filosófica de la historia latinoamericana del descubrimiento junto con la conquista, la evangelización y la liberación de dicha historia.

En el análisis de las ideas contenidas en el discurso documental colombino también encuentra el investigador algunas piezas clave: *Cartas* de Colón a Luis de Santángel y a Rafael Sánchez; el *Diario* de navegación, en la versión única lascasasiana, por supuesto; la epístola patética al ama del príncipe don Juan; las *Capitulaciones de Santa Fe* y la misiva de 1501 a los Reyes Católicos, etcétera. Con esta documentación analiza el autor toda una nutrida serie de códigos interpretativos, los cuales dan razón de las contradicciones e intereses opuestos, pero no antagónicos, nos aclara, que movían a Colón: cruzada religiosa (salvación de los indios) y la contrapuesta ansia de bienes temporales (poder, honores, riquezas); soteriología y mitología redentoras; utopismo y aspiración a lo absoluto; sed de oro con vista al rescate de los Santos Lugares; realidad e imaginería (profetismo, milenarismo, alegorías, figuraciones, joaquinismo); misoneísmo y modernidad; poder estatal *versus* ideales caballerescos; arbitraje y negociación contra tozudez e incluso soberbia; *contemptus mundi* y espíritu fáustico, aventurero (*virtus* renacentista).

En el conflicto de poderes suscitado por la inflexibilidad de Colón ante el incumplimiento de las *Capitulaciones* firmadas por los reyes, el defensor de sus fueros caballerescos no percibió que la hora del *imperium* feudal, encarnado por él así como por muchos de sus contemporáneos, ya había pasado. Esta paranoica obstinación (pleito interminable contra el incipiente Estado, ayes, plañidos, honor caballeresco exacerbado, realidad ideologizada, fabulación o ficcionalización, de acuerdo con Beatriz Bejarano, citada por Sánchez Macgrégor) conduce a más de un intérprete a dar por sentada la alienación del aturrullado almirante de la mar océano; sin embargo, las visiones y desvaríos colombinos encuentran su explicación si los consideramos, como lo estima el crítico, productos de lecturas, de la mitografía imperante, del marco conceptual todavía vigente, de los códigos existenciales (vicariales) que enmarcaban la vida de Colón. Justamente en el *corpus* ya citado pueden estudiarse estos conceptos vivenciales en los que la ideología se transforma en realidad social y ésta en aquélla. He aquí, por consiguiente, la razón, de acuer-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

do con el autor, de que las explicaciones que se dan sobre la conducta de Colón "rebas[en] a menudo el límite de lo razonable y comedido".

Los Reyes Católicos, como sostiene cuerdamente el profesor Sánchez Macgrégor, no podían aceptar las pretensiones colombinas del convenio. Por lo mismo, la presencia y actividad de Bobadilla en Santo Domingo vienen a ser, sostiénese, el instrumento persuasorio, dominante y ya casi absoluto del poder de los monarcas (los primeros reyes modernos en Europa, si considerados maquiavélicamente, y mucho más Fernando que Isabel) sobre el poder feudal y la idea del mismo sustentada por el genial genovés. El poder de la nueva realeza se oponía al ejercido fugazmente por Cristóbal Colón y Bartolomé en la isla, lo que ocasionó la marginación del descubridor, de modo semejante a como en España habían sido conculcados los poderes de la nobleza feudal. Los ejecutores de la unificación política española utilizarían imperiosamente la nueva doctrina absolutista y pues moderna, así como la ideología y las creencias religiosas dominantes (español y católico vinieron a ser y a significar lo mismo) para alcanzar sus objetivos, haciendo a un lado la tradicional tolerancia peninsular hacia los credos mahometano y judío. Y España dejó de tener, como ocurrió en la Edad Media, reyes que se jactaban de ejercer su soberanía sobre tres religiones, un hecho tan novedoso y a la vez tan intolerante y poco conciliatorio como fue la imposición de la intransigencia religiosa, aunada a la política y a la económica, que provocaría primeramente la expulsión de los judíos (1492) y con posterioridad la de los moriscos (1609). Sangría biológica y económica, amén de cultural y ética, que imposibilitaría al recién nacido poder imperial hispano alcanzar una plena modernidad. Tampoco ha tenido en cuenta la diferencia radical de Castilla respecto a otras regiones europeas donde el feudalismo campó por sus respetos y alcanzó su culminante cenit. En Castilla, por contra, a causa del largo (casi ocho siglos) y continuado proceso de la reconquista, el sistema feudal no arraigó plenamente, como lo prueba, entre muchas determinantes, una ejemplar, el número más bien escaso de siervos, porque los hombres disponibles preferían servir con las armas en la movediza frontera hispano-musulmana y ganar su *status* de hombre libre, conquistando tierras mediante el esfuerzo bélico-heroico, guerrero. Por ello fue posible en el corazón de la península la presencia de una caballería popular, democrática, constituida por los hombres del común que podían costearse armas ofensivas, coraza y bridón. En Cataluña pervivió el feudalismo en los condados septentrionales de resultas de la mar-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ca hispánica de origen carolingio; pero en el sur el corredor o eje económico catalán, con su centro comercial activo y expansivo situado en Barcelona (Valencia-Barcelona-Baleares-Cerdeña) hizo posible la expansión comercial catalana-aragonesa y el dominio naval Mediterráneo de Sicilia y Nápoles has-ta Grecia y Bizancio, y costas africanas del norte y del oeste hasta el reino de Sudán, proveedor de oro.

No es posible con unos cuantos libros, *magister dixit*, determinar crítica y taxativamente el derrotero de la historia moderna española y el significado de la torculada y ya sentenciada (condenada) expansión española en América. Tampoco bastaron los factores de renovación realizados por los Reyes Católicos para hacer de la futura España imperial un Estado moderno; mas esta circuns-tancia histórica no debe dar pie para deslizar presuntas verdades amparadas por unos cuantos determinismos analizados por teóricos marxistas.

El fracaso del Estado español durante los tres siglos, más que a las expli-caciones arbitradas por los profesores J. J. Stein y B. H. Stein, que hace suyas Sánchez Macgrégor, las cuales obedecían, según ellos, "a un patrón de creci-miento [que] era muy común a fines del Medioevo europeo", no se debieron, según consideramos, al "condominio" de las dos partes de la Corona españo-la (Castilla, Aragón-Cataluña), exportado también a América, ni al sistema imperial impositivo y mucho menos a las pautas restrictivas comerciales se-mejantes a las de los demás reinos europeos emergentes a fines del siglo xv, porque resulta absurdo querer comparar las estrechas y limitadas geografías regionales europeas de aquel entonces con el enorme ámbito, a escala colosal, de la historia natural y moral del inmenso Nuevo Mundo.

Reflexiones penúltimas[63] (1985)

El 12 de octubre de 1892 fue propiamente la primera grande y unánime con-memoración europea y euroamericana del famoso descubrimiento de Amé-

63 Las llamamos así porque fueron las últimas que, a modo de conclusiones, escribimos antes del vendaval polémico (descubrimiento, encuentro, invención, encubrimiento, etcétera), cuyo examen constituye la segunda parte de nuestro estudio.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

rica, justo a los cuatrocientos años de tan trascendental acontecimiento. En el Viejo Mundo, Italia, consolidando su reciente unidad nacional (1859-1870), por razones históricas y por consideraciones patrióticas casi exclusivas, intentó acaparar ella sola el proyecto de festejar tan señalado día, a cuenta naturalmente de la personalidad, el carácter, la sabiduría, la capacidad de mareante y la heroicidad del gran marino genovés. El Estado pontificio se sumó entusiasta al homenaje nacional planeado, y aprovechando ostensibles corrientes religiosas, nacionalistas y patrioteras intentó incluso elevar a los altares al hombre providencialmente elegido para portar a Cristo (*Christophorus*) y como ave mensajera (*Columbus*) asimismo predestinada a llevar la fe cristiana al Nuevo Mundo por el descubierto. Gobierno e Iglesia italianos, empeñados en italianizar el plan homenajeante, tenían interés en desespañolizar al máximo el proyecto colombino; reducir a nada las aportaciones hispánicas y arremeter contra los obstáculos, envidias y traiciones que estorbaron, según demostraba la historiografía tendenciosa, a Cristóbal Colón antes y después de sus cuatro navegaciones.[64] De esta manera surgía resplandeciente, serena, magnánima y transfigurada la personalidad del casi santo y sapientísimo almirante de las Indias; en contraste con la cerril ignorancia de los teólogos y estrelleros examinantes de Salamanca y Córdoba; con la solapada e hipócrita oposición e ingratitud de las autoridades estatales; con las criminales traiciones de los hermanos Pinzón y de la atemorizada marinería, y, posteriormente, con las sediciones de los primeros colonos de la Hispaniola. Una vez más el ya casi extinto rescoldo propagandístico de la infamante y corrosiva leyenda negra fue reavivado para mostrar el pavoroso contraste entre la maldad y ruindad españolas y la bondad inmarcesible y desprendida del héroe italiano sin tacha. En suma: clarividencia y generosidad itálicas frente a oscuridad y sordidez hispánicas. El cuarto centenario es utilizado por Italia para afirmar la patriótica y exclusiva paternidad de la gloria del descubrimiento. Respondiendo a ello se publican (1892) los once volúmenes de la famosa *Raccolta di documenti*.[65] Se pronuncian discursos; se escriben libros, artículos y ensayos reivindicatorios; se propagan y multiplican anécdotas

64 Véase, por ejemplo, Augusto Vittorio Vecchi, "La leggenda della ingratitudine spagnuola verso Cristoforo Colombo", *Rassegna Nazionale*, v. 67, 1892.

65 Edición de la *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel Quarto Centenário della Scoperta dell'America*, 11 v., Roma, 1892.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

increíblemente ridículas y hasta chocarreras, e inclusive se pintan cuadros en donde se realza el noble porte y dulce resignación del gran navegante, a la par que se acentúan las sonrisas irónicas de sus irracionales opositores y enemigos *ad majorem gloriam Italiae ligurisque viri*.[66]

El 16 de julio de 1892 el papa León XIII en la carta encíclica *Quarto abeunte saeculo* realiza una total revaloración de la obra y de la persona de Cristóbal Colón, que despertó el entusiasmo a todo lo largo y a todo lo ancho del orbe católico. En dicho documento papal se enaltecen los méritos del gran navegante: "Colón fue quien, movido del deseo de preparar y facilitar el camino a la difusión del Evangelio y fija siempre la mente en tal propósito, lo dispuso y encaminó todo a este fin, no haciendo cosa que no fuere conforme a la religión y no estuviese inspirada por la piedad".

Como ya explicamos al analizar el discurso de Justo Sierra, el intento de León XIII fue preparar el camino para la beatificación de Colón, empresa en que le antecedió Pío IX (1851).

En los Estados Unidos, incluso desde 1792, se tuvo muy en cuenta la epopeya del descubrimiento, y posteriormente poetas diversos loaron la gesta del marino genovés con palabras de encomio, admiración y gratitud.[67] En los textos escolares estadounidenses se mencionaba a Colón y el descubrimiento era considerado el primer paso providencial que presagiaba la futura grandeza y el expreso destino imperial de la América anglosajona. Además el hecho de que desde la independencia los Estados Unidos fuesen, ante todo y hasta el día de hoy, América y americanos sus habitantes trajo consigo el equívoco nacionalista, sostenido entre escolapios e incluso en niveles de cultura media, de que Colón descubrió, primero que nada, a la Unión Americana; es decir, América, o lo que viene a ser lo mismo, a los Estados Unidos. Más aún, los textos de historia para niños y jóvenes se inclinaban también a poner de manifiesto de un modo entrañable y propio las singladuras de los Cabotos y de Verrazzano, porque de hecho tocaron tierra firme continental americana. Los emigrantes italianos y sus descendientes se sintieron complacidos con tales reconocimientos históricos, que se vieron incrementados conforme se

66 A la mayor gloria del hombre ligur y de Italia (véase, como muestra de tan militante pintura histórica italiana, el célebre cuadro de Nicolàs Barabino *Colón escarnecido por los doctores de Salamanca,* Galería Orsini, Génova) (lámina 9).

67 Es famoso el poema a Colón de Longfellow.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

aproximaba la fecha conmemorativa del cuarto centenario colombino, dado el hincapié oficial y oficioso con que se proyectó y llevó a cabo la gran rememoración. El festejo tuvo su momento cumbre en la exposición de Chicago, en la reunión de un congreso de americanistas y en la acuñación, para conmemorar "el Día de América", de un medio dólar en cuyo anverso aparece la cabeza de perfil de Cristóbal Colón.

En las naciones hispanoamericanas, a iniciativa del gobierno español, se festejó el gran suceso de modo más o menos semejante a como se hizo, según describimos, en México durante la presidencia de Porfirio Díaz. Sin embargo, la rebelión cubana quitó indudablemente brillantez a la celebración y no se alcanzó el consenso ni el entusiasmo popular programado, ni tampoco la unanimidad ansiosamente buscada. Las repúblicas iberoamericanas todavía se mostraban recelosas de España; el descrédito español y la propaganda todavía viva y, pues, operante de la patriótica justificación independentista hacían muy difícil la comprensión y el entendimiento entre la vieja metrópoli y las antiguas provincias de ultramar. Resulta, sin embargo, curioso y aleccionador que la fulminante derrota española en la guerra hispano-yanqui (1898), aunada al descarado imperialismo estadounidense (Enmienda Platt, 2 de mayo de 1901) y al "I took Panama", amén de la absorción de Puerto Rico y Filipinas, y (no podíamos dejar de incluirlo) el *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, que pronto se convirtió en la obra más famosa de la literatura hispanoamericana, dieron un giro sorprendente al resentimiento iberoamericano frente a España y permitieron poco a poco que el rencor matricidial imperante fuese cambiando en comprensión, olvido y hasta aceptación de un pasado colonial creador compartido. El terror al gigante norteamericano amenazador y abiertamente panamericanista, por conveniencia propia, barrió con los últimos recelos y reservas de los pueblos de lengua y cultura hispánicas. Esto hizo posible que en 1915 el gobierno español considerase el 12 de octubre de cada año día festivo y que dos años después lo declarase "fiesta nacional". Esta iniciativa se fue abriendo paso y fue adoptada paulatinamente por la mayor parte de las naciones iberoamericanas. En 1922 el gobierno argentino, según se dijo, dio un paso más y por decreto del entonces presidente de la República, Hipólito Irigoyen, fue calificado cada 12 de octubre "día nacional" dedicado a la raza argentina y española, y a enaltecer la proeza del descubrimiento, del descubridor, de la conquista y de la colonización americana. Mas este día así consagrado a la raza no unificaba, sino que más bien excluía a las naciones

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

indoamericanas cuyo mestizaje no encajaba en el esquema fraguado por el mandatario argentino. Esto explica que tal denominación, Día de la Raza, resultase un tanto equívoca y recibiese posteriormente en algunas de las naciones mestizas otras calificaciones que con mayor o menor fortuna se siguen utilizando.

Cabe imaginar, por lo que sucedió hace noventa y cuatro años, lo que bien podría acontecer dentro de seis, al consumarse el quingentésimo aniversario del arribo de Cristóbal Colón a la isla de Guanahaní. Nuestras latinoamerica-nas repúblicas lo celebrarán, sin duda, y acaso mancomunadamente a lo gran-de; empero la inestabilidad política de algunas de ellas, la ruina de sus res-pectivas economías, sin excluir ni tan siquiera una, los vientos de guerra que no sólo soplan sino que arrasan ya patrios solares y el viraje tercermundista que trueca oficialmente el *descubrimiento* en *encuentro* no resultan por des-gracia propiciatorios. Y además, por si fuera poco, no faltan ya por un lado votos discrepantes que en nombre, no de un indigenismo, que seguirá siendo lo noble y digno de tener en cuenta, sino recurriendo a uno demagógico y, por lo mismo, antiindigenista que impugne nuestros orígenes indohispánicos y ponga en crisis de fundamento nuestra mesticidad; por otra, tampoco han de faltar con suma probabilidad, no ya sesudos y bien informados estudios históricos, sino *collages* historiográficos a base de tijeras, engrudo y papel, en notas innecesarias y teorías mal digeridas. No obstante, tenemos conciencia de que se obtendrán, cuando menos eso esperamos, lo que no será poca ga-nancia, el fortalecimiento de nuestra identidad en tanto que hispanoameri-canos y entes nuevos, mestizos; el reconocimiento de nuestra unidad hispa-noamericana dentro de la pluralidad política; la conciencia de pertenecer a una extraordinaria cultura común a la que todos contribuimos y de la que nos enriquecemos con aportaciones originales procedentes del espíritu y de la tradición nacionales. Este encuentro o reencuentro unificante y enriquecedor se da ya hoy por realizado en el idioma y sobre todo en la literatura moderna y contemporánea en lengua castellana, y se dio también ayer cuando el arte imperial hispánico, el barroco en todas sus manifestaciones, alcanzó a expre-sar en cada una de las grandes regiones donde se desarrolló, una peculiar originalidad, una especie de preconciencia artística a la par nacional y pluri-nacional.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

II

Venient annis
saecula seris, quibus oceanus
vincula rerum laxet, et ingens
pateat telus Tethysque novos
detegat orbes nec sit terris
ultima Thule.
(Séneca, *Medea*. Tragedia VII, coro 2o.)

"Años vendrán, con el transcurso de los siglos –se expresa en el conocido pasaje de la *Medea* de Séneca–, en los que el océano, abriendo sus barreras, nos dejará ver un país de extensión inmensa, un mundo nuevo que aparecerá dentro de los dominios de Tethis, y Tule no será el límite del universo." Colón tuvo conocimiento del drama escrito por Séneca y hubo de meditar muchas veces ante este párrafo premonitorio escrito en latín, lengua clásica que no aprendió en la Universidad de Pavía ni en ninguna otra, porque nunca fue ni siquiera sopista, la cual hubo de adquirir por su cuenta puesto que era el idioma de la cultura humanística y, sobre todo, la herramienta esencial para el cultivo de la ciencia y la técnica en aquellos tiempos. El conocimiento del arte de la navegación le exigía latines, y el hombre (a caballo entre el mundo medieval y el renacentista) que fue el marino genovés obtuvo por medio de aquéllos el instrumento para organizar sus sueños eruditos, teológicos y míticos. Esto, hay que decirlo, a pesar de como se define a sí mismo Colón: "lego marinero, *non docto* en letras y hombre mundanal".[68]

Su formación científico-literaria la realizó, sin duda, en Lisboa (de modo intermitente entre 1476-1490), Babilonia marítima de la época, donde se habían congregado todas las esperanzas e inquietudes, todas las realidades y

68 *Cit*. Francisco Morales Padrón, *Historia del descubrimiento y conquista de América*, Madrid, Editorial Nacional, 1963, p. 50 (estamos en deuda con el autor por la mucha información que hemos obtenido de su libro para fundamentar buena parte de los datos y de las ideas contracríticas de nuestra "penúltima" conclusión. En cuanto al latín de Colón, se sabe que "interpretava così difficoltosamente e transcriveva e scriveva orribilmente molti anni dopo quando aveva avuto il tempo e il bisogno di consultare più opere scritte nella lingua di Cicerone" (*cit*. Emiliano Jos, *El plan y la génesis del descubrimiento de América,* Valladolid, 1978, p. 75). Somos también deudores de Jos, por el empeño de este historiador en acabar con la mitología colombina.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

leyendas, todos los conocimientos de los navegantes, marinos y hasta marineros, mercaderes aventureros, cartógrafos y sabios, quienes desazonados echaban de menos y sentían la ausencia del continente que Estrabón situaba entre las costas de Iberia y Asia Oriental.

Gracias a su recién adquirido latín, suponemos que entre sus viajes, recaladas y residencias en la ciudad del Tajo, también leyó a Plinio, a Petrus de Alliaco, a Mandeville y a Eneas Silvio Picolomini (Pío II).[69] Y en traducción Latina a Ptolomeo, Aristóteles y Marino de Tiro. Leyó y releyó el *Imago mun-di* del autor arriba citado, el cardenal Pierre d'Ailly, y en él halló la raíz y la razón fundamentales de sus ideas, al reparar y anotar el siguiente párrafo de la obra: "el océano, que se estrecha entre la extremidad de la más lejana Es-paña y el límite oriental de la India, no es de gran anchura. Porque es eviden-te que el mar es navegable en muy pocos días si el viento es propicio".[70]

De Martín de Bohemia, oriundo de Nuremberg, matemático del rey don Juan II de Portugal, Colón conoció con suma probabilidad la proyección pla-na del globo terráqueo que dicho matemático confeccionó para el consejo de la ciudad. En el globo así como en el mapamundi se observa que, siguiendo el Trópico de Cáncer en dirección occidental, se va por una ruta corta y direc-ta, primero a la isla Antilia y después a Cipango. Si se rodea el casquete supe-rior de esta vasta isla cuadrada (Japón), el navegante llega a una península del mundo índico. Este globo y mapa de Martín de Bohemia diseñaban el mundo según las concepciones de los antiguos, con adiciones de Marco Polo y de los portugueses. Estas representaciones geográficas mostraban las tres grandes partes conocidas del mundo tal y como lo concebían algunos de los hombres doctos de 1492.[71] Sin embargo, el contorno de África resulta absur-do, consideradas las exploraciones portuguesas.

En su proyecto de "buscar el Levante por poniente" tuvo asimismo algo que contar en Colón la famosa carta de Toscanelli, que el navegante conoció en copia (1474), así como otra que ratificaba su contenido, en donde se asen-taba que *las costas de Portugal estaban más cerca del límite de Asia* de lo que muchos pensaban. La autenticidad de ambas cartas ha sido discutida por

69 *Historia rerum ubique gestarum* (1477).
70 *Cit*. Morales Padrón, *op. cit*., p. 49.
71 Carlos Pereyra, *Breve historia de América*, Santiago de Chile, Empresa Editorial Zig Zag, 1938, p. 49.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Vignaud. A instancias del rey portugués Alfonso V, el canónigo Fernam Martins escribió al docto Toscanelli solicitándole su opinión sobre la ruta acuática occidental para llegar a la India. El sabio italiano envió su respuesta ilustrándola con un mapa del océano. La segunda carta de Toscanelli dirigida a Colón, acompañando copia de la primera, es considerada una superchería al igual que la primera, dado el latín bárbaro en que está escrita y por la serie de errores históricos, geográficos y cosmográficos que contiene.

En esta idea de que el Atlántico que separaba a Europa y Asia era únicamente un pequeño mar y de que cruzarlo era sólo cuestión de unos pocos días (*in paucibus diebus*),[72] Colón se vio asimismo apoyado por el error difundido en el *Libro de las maravillas*[73] y en el ya citado *Imago mundi*. En carta de Colón a los Reyes Católicos (1503) testifica el almirante la teoría que circulaba en el ambiente intelectual de la época y que era aceptada por algunos de los interesados en los problemas geográficos, y les expresa lo siguiente: "Y el mundo es poco; digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado del equinoccial está cincuenta y seis millas y dos tercios; pero esto se tocará con el dedo".[74] El grado terrestre medido por Colón resultaba inferior a la realidad. Al ignorar, según Pereyra, el cálculo de la latitud por la altura del sol –cosa que los navegantes ibéricos sabían hacer–, las 56 millas ⅔ que el genovés otorgaba al grado terrestre equivalían a 83 kilómetros, resultando entonces que la longitud de la circunferencia ecuatoriana era de 30 000 kilómetros en lugar de los 40 000 que tiene.

El causante del error había sido Marco Polo, al aceptar Toscanelli los 30° de longitud que aquél añadió al extremo oriental de Catayo (China), lo cual extremó Colón, inspirado por Marino de Tiro, añadiendo al continente asiá-

72 En pocos días (*cit*. Morales Padrón, *op. cit*., p. 48).

73 El verdadero *Libro de las maravillas* fue escrito por Jehan de Mandeville. Es una obra fraudulenta, que consiste en una compilación deformada en la que el autor reunió todo lo verdadero y falso sobre Oriente. Tuvo una gran difusión y toda Europa la leyó desde fines del siglo XIV hasta principios del XV. Ejerció gran influencia en la imaginación de Colón. La narración de Marco Polo (*Viaje a la China,* siglo XIII) fue llamada por los italianos *Il milione*; pero también se tituló con el nombre genérico de *Libro de las maravillas del mundo*, en donde el relato de Marco Polo ocupaba el primer lugar de la compilación.

74 En *Navegaciones colombinas*, edición de Edmundo O'Gorman, México, Secretaría de Educación Pública, 1949 (Biblioteca Enciclopédica Popular 209), p. 83. Carta fechada en Jamaica el 7 de julio de 1503.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tico 45° de extensión hacia el este, y calculó que el Mar Tenebroso (Atlántico) era más estrecho incluso de lo que Toscanelli creyó: entre Canarias y Cipango el cálculo para Toscanelli era de 3 000 millas náuticas; para Colón 2 400. Pero ambos erraron porque en realidad son 10 600 las que separan a las Islas Canarias de Japón. Y como Colón sabía, como todos los geógrafos y navegantes del siglo xv, que el paralelo de Canarias era el mismo que el de Japón, pensó lógicamente que si se situaba en dicho paralelo y navegaba hacia el oeste encontraría islas a 400 leguas, Cipango a 750 y la tierra firme del continente asiático a 1 420 leguas. Cómputo preciso si tomamos en cuenta la medida que él daba al Ecuador.

A partir de 1486 comienza el peregrinar colombino tras la trashumante corte, con objeto de que se apruebe su proyecto, al que contribuyen con su apoyo los duques de Medina-Sidonia y Medinaceli y fray Hernando de Talavera. Alonso de Quintanilla pone en manos de Colón un libramiento de 3 000 maravedíes, que el tesorero de los Reyes Católicos, Francisco Sevilla, paga el 5 de mayo de 1487. La toma de la ciudad de Málaga y los preparativos bélicos para debelar lo que resta del reino moro granadino posponen una y otra vez el plan colombino; sin embargo, Colón sigue recibiendo de vez en cuando subsidios. Es la época que ha sido denominada por los historiadores de "terrible, continua, penosa y prolija batalla" de Colón para que se le escuche y se acceda a sus desorbitadas pretensiones.[75] Los reyes aceptan oírle y ordenan a fray Hernando de Talavera que organice una junta científica para examinar la propuesta del genovés. Los comisionados se reúnen primeramente en Salamanca y con posterioridad, siguiendo a la Corte, en Córdoba. La Universidad de Salamanca, ya es hora de aclararlo una vez más, no participó en las deliberaciones y discusiones científicas. La junta que sesionó en la ciudad del Tormes, y donde Colón expuso con reticencias y velada oscuridad sus ideas, rechazó el proyecto colombino fundado en que la estrechez que Colón pretendía dar al océano no tenía fundamento. Lo que se discutió no fue, como lo urdió Washington Irving, la esfericidad de la Tierra, sino la anchura del Atlántico, y los que objetaban a Colón tenían razones científicas para opinar así. La leyenda sobre la ignorancia de la junta la pusieron en circulación, y no ha dejado de girar hasta nuestros días, el padre Las Casas, don Hernando Colón y el poeta, escritor e historiador ya citado W. Irving, este último por temáticas

75 Pereyra, *op. cit.*, p. 38.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

razones románticas: luz y sombra, contraposición de caracteres, nobleza y vilipendio, sabiduría e ignorancia. En el año de 1501, en el *Libro de las profecías* Colón declara inútil su ciencia náutica y geográfica: "para la ejecución de la empresa de las Indias no me aprovechó razón, ni matemáticas, ni mapamundos: llanamente se cumplió lo que dijo Isaías".[76]

En definitiva, las pruebas aportadas y las alienaciones bíblicas y míticas de Colón hicieron que la junta diera su veredicto negativo y *desechara* el proyecto (1491). Pese a todo, el rechazo estaba fundamentado teóricamente: mayor longitud de la circunferencia ecuatorial y, por tanto, mayor tamaño de la Tierra de lo que opinaba Colón, el cual había echado mano, entre otros cosmógrafos, al árabe Al-Farghani, cuyas medidas disminuían las que los antiguos griegos tenían para la circunferencia ecuatorial del globo.[77]

Desesperado, Colón regresó a La Rábida en donde encontró el apoyo de fray Antonio de Marchena, del físico (médico) García-Fernández y del guardián del monasterio, quienes hicieron todo lo posible por recomendarlo otra vez y ponerlo en comunicación con la reina. Bien valía, pensarían ellos, arriesgarse y probar prácticamente la teoría viajera de Colón. Puesta en práctica la empresa y firmadas las *Capitulaciones de Santa Fe*, el marino ligur emprende su viaje y se topa con Guanahaní (12 de octubre de 1492): al fin el almirante había alcanzado su objetivo; llegar, según él, a las proximidades insulares de la costa asiática. El error, como diría después más de un comentarista, resultó fructífero. Y gracias, podemos añadir, a Isaías, que inspiró e iluminó el derrotero del despistado gran almirante.

Los recién arribados que no sospechaban que habían llegado a la antesala isleña de un *Mundus Novus*, como lo indicaría Américo Vespucio en su fa-

76 *Cit*. Morales Padrón, *op. cit.*, p. 50. En el texto de Isaías se lee: "Ecce enim ego creo caelos novos, et terram novam; et non erupt in memoria priors, et non ascendent super cor" (65, 17). Y más adelante: "Quia sicut caeli novi, et terra quae ego facio stare coramme, dicit Dominus, Sic stabit semen vestrum at nomen vestrum" (66, 22). Es a saber: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo haga permanecerán delante de mí, dice el Señor [Jehová], así permanecerán vuestra semilla y vuestro nombre". Por lo que toca a las famosas juntas, E. Jos sostiene fundadamente que tuvieron lugar en Alcalá y en Madrid (*op. cit.*, p. 77-81).

77 Edición latina *Chronologia et astronomica elementa*, Ferrara, 1493. Por supuesto que se conocieron copias manuales traducidas.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mosa carta de 1508 de este título, eran unos noventa hombres, 78 de los que se conocen ochenta y siete, cinco de los cuales (incluido Colón) no eran españoles. Entre los peninsulares estaban los seis Pinzones: Martín Alonso, que contribuye a la empresa no sólo con sus conocimientos de navegante, sino con buena parte de su propio capital y, sobre todo, con su influencia moral para el enganche de tripulantes, pues acababa de venir de Roma en donde un ami-go suyo le había dado de la Librería Vaticana una copia de un "mapa-mundo para saber las regiones o provincias",[79] y del cual nos dice el despensero de *La Pinta* que "si no fuera porque el dicho Martín Pinzón le dio los dichos navíos al dicho almirante, que no fuera donde fue ni menos fallara gente, y la cabsa hera porque ninguna persona conocía [en Palos] al dicho almirante a que por respeto del dicho Martín Alonso por darle los dichos navíos, el dicho almirante fue al dicho viaje".[80] Otro testigo confiesa que el armador paleño mostró una gran "diligencia en allegar gente e animalla, como si para él e para sus hijos hubiera de ser lo que se descubriese".[81] Van en la expedición Vicente Yáñez Pinzón, posteriormente gran explorador, y Francisco Martín Pinzón; asimismo van Diego Martín Pinzón, el *Viejo*, con su hijo Bartolomé Martín Pinzón y con Arias Martín Pinzón; después de los Pinzones figuran Juan Niño, dueño de *La Niña*; Alonso Niño, piloto de la misma carabela; Alonso Niño, hijo de Juan; Andrés, Francisco y Cristóbal, sobrinos, y otros dos parientes: Bartolomé y Alon-so Pérez Niño, naturales de Moguer, que se mostraron leales a Colón, sobre todo Francisco de 19 años, quien lo acompañó en el segundo y el cuarto viaje.

En torno a Juan de la Cosa, primero en la lista de los grandes cartógrafos americanos, además de ilustre descubridor, iban diez hombres del norte de España. Embarcaron también oficiales reales, cirujanos, despenseros, carpin-teros de ribera, un escribano (Rodrigo de Escobedo), y un faraute (intérprete), Luis de Torres, que "sabía dizque hebraico, caldeo y aun algo de arábigo", lo cual prueba que Colón pensaba arribar a la India gangética. No debemos ol-vidar a Rodrigo de Triana, según lo llaman Las Casas, Oviedo y Hernando Colón; pero el hombre que gritó "¡Tierra!" era un marinero de Molinos (Se-villa) o de Lepe, llamado Juan Rodríguez Bermejo, que se quedó sin su premio

78 Otros autores estiman que eran 120.
79 Pereyra, *op. cit.*, p. 40.
80 *Cit.* Morales Padrón, *op. cit.*, p. 62.
81 *Ibid.*, p. 63.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de 10 000 maravedíes que se adjudicó Colón y que, pese a lo que escriben los cronistas, no renegó de su fe ni se marchó al África, pues se le ve después, hecho ya maestro, en la expedición de Loayza a las Molucas (1525).[82] Por último, no podemos dejar en tierra a los cuatro *criminales*, "escoria de España", perdonados de morir ahorcados a cambio de engancharse como marineros: un homicida, por motivos galantes, y tres amigos suyos que lo sacaron de la cárcel. Estos cuatro dieron motivo para que se hablase de los cuatro galeotes encadenados quienes, de acuerdo con la leyenda antiespañola, acompañaron a Colón y dieron pie a las murmuraciones y a los tan aireados peligros de la sedición. Ésta, si es que la hubo, cuando la escuadrilla se hallaba a poco más de dos días del descubrimiento, alcanza su clímax en la *Santa María*; pero se debe advertir que el descontento de la marinería sólo ocurrió en esta carabela, donde predominaban los marineros norteños y no en las otras dos naves de tripulación andaluza, gobernadas por los Pinzones, también andaluces. Desanimado, Colón pide consejo a Martín Alonso y la respuesta de éste, de barco a barco, es contundente: "Señor, ahorque vuesa merced a media docena de ellos, o échelos al mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos sobre ellos y lo haremos, que armada que salió con mando de tan altos príncipes no habrá de volver atrás sin buenas nuevas". Y su hermano Vicente Yáñez añadió por su cuenta: "¿Hemos andado ochocientas leguas? Andemos dos mil, y entonces será tiempo de platicar sobre el regreso". Por consiguiente, "no hubo motín a bordo, ni hubo choque entre el saber y la ignorancia, el valor y la cobardía, ya que si Colón hubiese estado bien instruido nunca hubiese pensado hallar el Japón a 750 leguas al oeste.[83] Lo que sucedió en las naves fue algo normal; eran marineros que mostraron temores naturales por aquella, para ellos, tan larga navegación. Bastó, como hemos dicho, la presencia severa y serena de los Pinzones, además de su ascendencia moral, para que la llamada *chusma desenfrenada, indócil y amenazante* de tantos y tantos comentaristas se aplacase como por ensalmo en la *Santa María* ante la decisión y autoridad de los supracitados navegantes.

Nos queda una última y azarosa cuestión, la relativa a la supuesta usurpación por Américo Vespucio de la fama debida a Colón como descubridor de un nuevo mundo, que debería haberse llamado Colombia. Empero, como es

82 *Ibid.*, p. 68.
83 Esta y las dos citas anteriores, *ibid.*, p. 67.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sabido, Vespucio el descubridor intelectual y práctico de la Cuarta Parte o Nuevo Mundo, no tuvo arte ni parte en el bautizo que los sabios de Saint-Dié impusieron al continente nuevo, América.

Sucedió que el canónigo Martín Waldseemüller redactó una *Cosmographie introductio* que serviría de prólogo a la edición de la *Geografía* de Ptolomeo. Vespucio había enviado una carta con la relación de sus viajes a su condiscípulo el gonfaloniero Soderini y el traductor al francés de la epístola cambió el nombre del destinatario, poniendo en su lugar el del duque Renato II de Lorena, que protegía y ejercía el mecenazgo de una corte de letrados, o pequeña academia, llamada Gimnasio Vosgo. De este reducido grupo de eru-ditos humanistas partió la idea de publicar los ocho libros ptolomaicos y justa-mente el citado Waldseemüller se encargó de redactar el prólogo a la intro-ducción cosmográfica ya citada. La carta de Vespucio a Soderini fue agregada a la Introducción y en el corto capítulo IX de ésta es donde se habla del Nuevo Mundo y se propone el vocablo América para el continente recientemente hallado. Por su parte el clérigo, que también era cartógrafo, trazó un mapa con el cual ilustraba la dicha introducción y se grabó en el sonoro nombre de *América* en honor de Américo su descubridor. Entre tanto permanecía Vespu-cio en Sevilla absolutamente ajeno a lo sucedido. La dichosa carta a Soderini y el cambio de destinatario hecho por el traductor trajeron sobre Vespucio la condena del padre Las Casas y siglos después una sentencia condenatoria en tanto que autor de una voluntaria y expresa superchería, al advertirse que en su carta se hacía pasar como condiscípulo del duque de Lorena. El padre Las Casas al considerar el primer viaje de Vespucio (20 de mayo de 1497), que se anticipaba en el descubrimiento de la tierra firme a los resultados que obtuvo Colón en su tercer viaje, y al analizar también el segundo, en el cual el que llegaría a ser piloto mayor de la llamada Universidad de Mareantes de Sevilla singló hasta el cabo de San Agustín (Brasil), hizo la acusación de que él no sabía si el mismo Vespucio o los impresores de su relación infirieron a Colón la "injusticia" y el "agravio" de quitarle una prioridad que legítimamente le correspondía. Hoy sabemos que no hubo por parte de dicho primer piloto ninguna usurpación,[84] que no fue el "Judas" del descubrimiento ni el timador

84 Véase, sobre este punto, Morales Padrón (p. 114-116), Pereyra (p. 68-72) y el padre Las Casas (*Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, v. 11, p. 56-40, 91, 115-120).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html

sin escrúpulos que "artificiosamente se atribuyó la gloria de éste", según Herrera. Nuestros colombistas latinoamericanos se indignan por esta usurpación toponímica en la que Américo Vespucio no tuvo la menor participación.[85] Empero estimamos que tal vez es mucho más tristemente lamentable, si no es que más usurpante, el que una nación de nuestra compartida *pars quarta* se haya arrogado con manifiesta exclusividad el nombre de América, que desde los remotos días de Saint-Dié, correspondientes al año del Señor de 1507, pertenece a todo el continente.

85 La primera obra, la llamada *Quatuor Americi Vespucii navigationes* (Saint-Dié-des-Vosges, 1507), dedicada al duque de Lorena, es traducción en mal latín de la *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate in quattro suoi viaggi* (Florencia, 1505-1506, dedicada al gonfaloniero Pedro Soderini) Las *Quatuor navigationes* llevan la introducción cosmográfica de Martin Hylacomilus Waldseemüller, en la que éste inicia la propuesta de dar el nombre de América al continente recién descubierto (Tierra Austral o Cuarta Parte): "Et quarta orbis pars, quam, quid Americus invenit, Amerigam quasi americi terram sive Americam nuncupare licet". (Y como Américo [Vespucio] ha descubierto la cuarta parte del mundo, estimo justo llamar Amériga o América a la tierra de Américo). La segunda obra, *Mundus Novus*, publicada en Augsburgo en 1504, tuvo gran difusión y se tradujo a varios idiomas. Ambas, al parecer, son apócrifas; se publicaron sin conocimiento ni consentimiento de Vespucio y para fraguarlas se utilizaron cartas legítimas del florentino, a saber: la del 18 de julio de 1500, dirigida desde Sevilla a Lorenzo de Medici, la del 4 de junio de 1501, escrita desde Cabo Verde al comienzo de su segundo viaje, y la de Lisboa, de fines de 1502, que es complemento y continuación de la anterior.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/658/descubrimiento_conquista.html